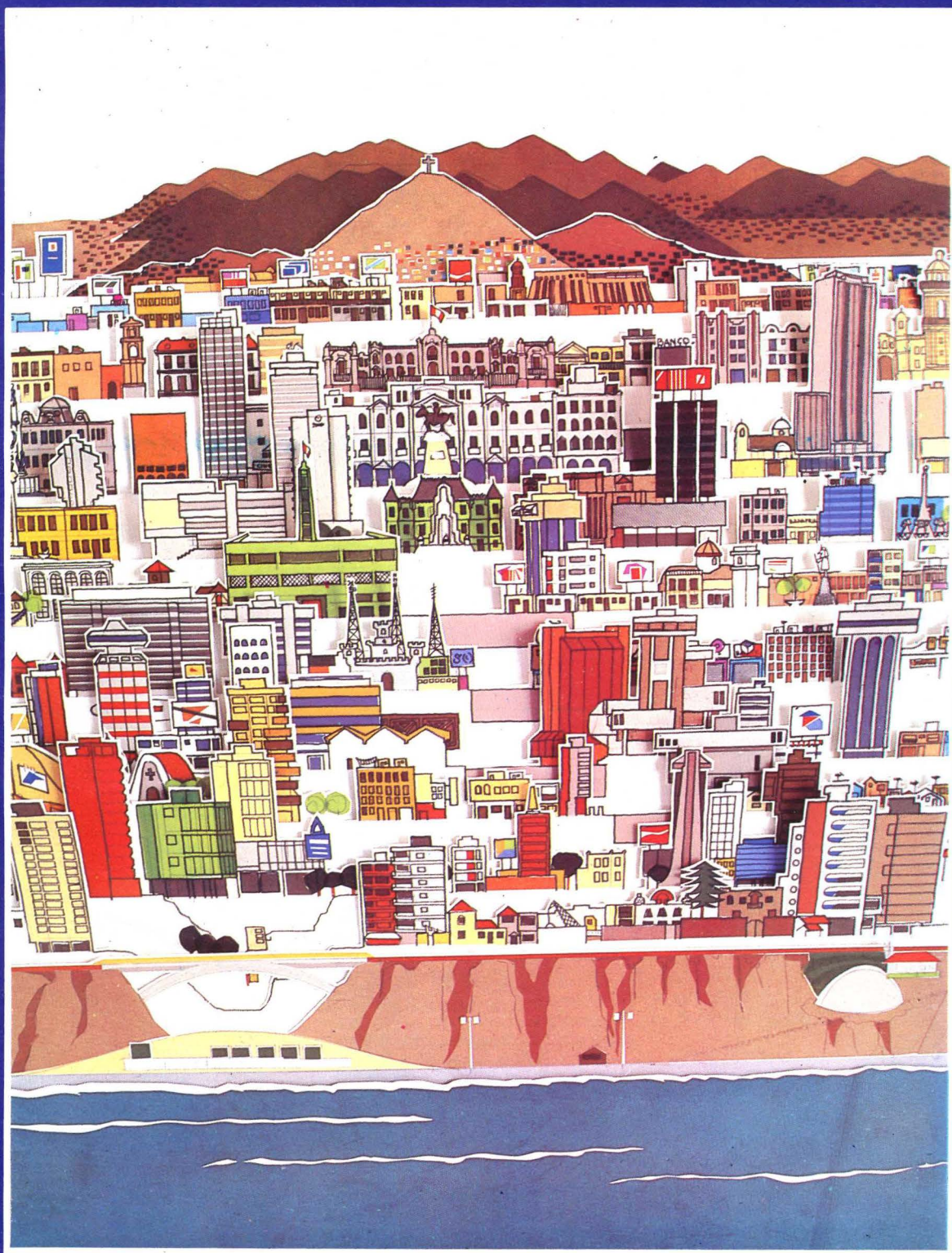


DEBATE 11

Revista bimestral/1000 soles



LIMA/Heótor Velarde/Vivienda
y Transporte/El Señor de los Milagros
y Acho/Raúl Porras/Macera y Ribevro

DIETER MOSSIER presenta en el Perú el económico BMW 315 y lo garantiza



La solución entre un automóvil grande y otro pequeño, no es uno mediano, sino el económico BMW 315. El nuevo BMW 315, aún siendo económico es todo un BMW.

Dieter Mossier S.A. no sólo le vende estos autos, sino que también le ofrece un servicio y garantía de reconocido prestigio.

Aquí, para usted, las características del BMW 315:

- Motor de 4 cilindros, 1573 cm³, 55 Din Kw (75 CV) de potencia, 154 Km/h de velocidad máxima.
- Carburador con un dispositivo de arranque totalmente automático.
- Suspensión independiente en las ruedas anteriores y bielas inclinadas en las posteriores, caracterizan a los diseños de mayor prestancia en el mundo.
- Sistema de frenos de doble circuito equipado con discos de freno en las ruedas anteriores, frenos de tambor en las ruedas posteriores y sensor para detectar el desgaste de los forros de freno, lo que determina una extrema fiabilidad.
- Seguridad de manejo otorgada por el sistema BMW de conservación de la vida: Cabina de pasajeros rígida, zona controlada de impactos, horquilla antivuelcos.
- Revestimiento sumamente resistente a la corrosión, inclusive en los rincones de más difícil acceso.

Entre otras características tenemos:

- Absoluta visibilidad a través de sus amplios cristales
- Faros intermitentes que ofrecen notorios ángulos de visibilidad lateral a los otros vehículos.
- Parachoques prolongados y protegidos con molduras de jebe al igual que los laterales del vehículo.
- Aros de acero.
- Controles de mando de fácil e inequívoco acceso, con señalización iluminada en color naranja.
- Sistema de ventilación y calefacción regulable en tres velocidades.
- Asientos anatómicos provistos de cinturones de seguridad con anclaje lateral que otorga una amplia seguridad y comodidad, en cualquier posición que se ocupe en el asiento.
- Alfombrado completamente, techo acolchado y colores con tapizados cuidadosamente armonizados.

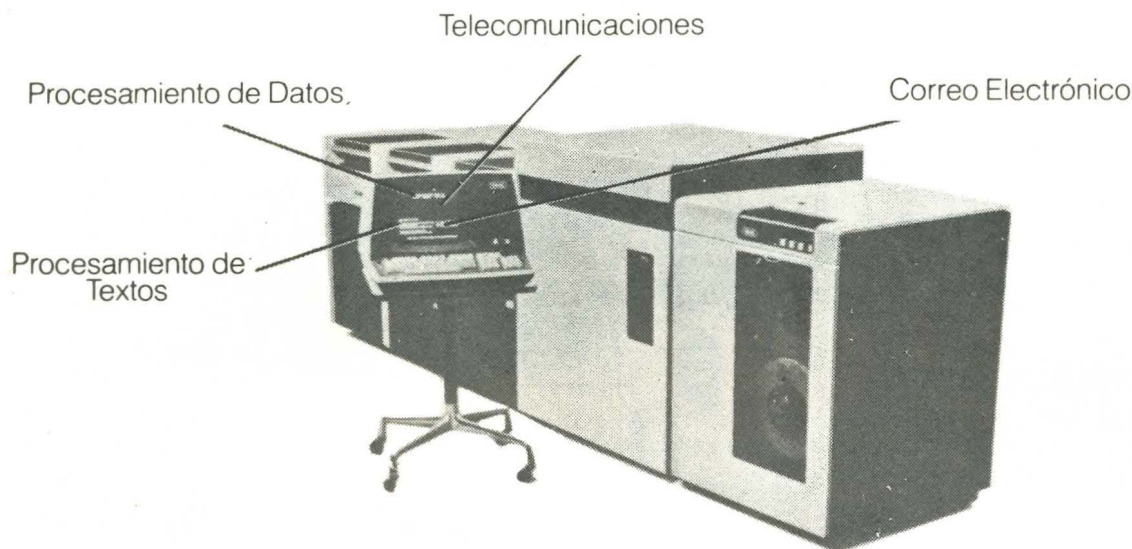
Mayor información en:

Dieter Mossier S.A.
Representante exclusivo de la BMW AG

Los Negocios 420 - Surquillo
(Entre Cdras. 39 y 40 de Av. República de Panamá)
Telfs.: 412017 - 413005



La computadora VS de Wang.



Si está automatizando su entidad, aquí le presentamos cómo avanzar varios pasos a la vez: la computadora VS de Wang.

Mientras la mayor parte de los sistemas disponibles sólo le permiten hacer una o

dos funciones, la VS de Wang las ofrece todas: Procesamiento de datos, procesamiento de textos, correo electrónico y telecomunicaciones, todas ellas desde una sola estación de trabajo.

Las computadoras VS son ampliables, gracias a que en todos los sistemas VS se pueden utilizar idénticas aplicaciones de software; además, son versátiles ya que pueden hablar diversos lenguajes de programación como ser COBOL, RPG-II, BASIC y FORTRAN. Es más, los sistemas VS admiten hasta 128 estaciones de trabajo, una capacidad de 4.600 millones de bytes en disco y hasta dos millones

**Simplemente,
no hay
mejor manera de
automatizar
su oficina.**

tosas a un costo realmente aceptable.

Definamos, pues, el factor clave de cualquier equipo para

automatización de la oficina: la Productividad. Hoy y mañana. Y Wang se especializa en Productividad.

de bytes en memoria principal.

Aun con toda esta sofisticación, el manejo de las computadoras VS de Wang no deja de ser sorprendentemente sencillo. La productividad de los programadores y personal de oficina es inmediata.

Además, la VS es capaz de satisfacer las aplicaciones más difícil-

EFVASA

AV. E. CANAVAL Y MOREYRA
Nº. 340 • 2º PISO
SAN ISIDRO • LIMA - PERU
TELE.: 415674

WANG

**El computador americano
de nueva tecnología**

UNMSM-CEDOC

VOLVO

Los vehículos pesados para el transporte más eficiente

(10 mil unidades Volvo en el Perú así lo confirman)



VOLVO fabrica en todo el mundo una amplia gama de chasis de ómnibus de gran tamaño y de camiones pesados, que cubren las necesidades del transporte más eficiente de pasajeros y carga. El transportista encuentra en los vehículos pesados

VOLVO la respuesta a todos sus requerimientos. Un equipo de calidad, potente, económico y de probado rendimiento. Las diez mil unidades VOLVO que circulan por las carreteras del Perú dan constancia de ello!

VOLVO

hecho por profesionales... para profesionales

CONCESIONARIOS VOLVO EN EL PERU:

BOLNE & CO. S.A., Piura Huacho Lima Huancayo • VEHICULOS S.A., Chiclayo • CARLOS A. MANNUCCI S.A., Trujillo Cajamarca Chimbote • VOLVO DISTRIBUIDORA S.A., Lima • ANTONIO ROSALES DURAND, La Merced Chanchamayo • OMNIBUS Y CAMIONES DEL SUR "COLSUR" S.A., Ica • AUTOMOTRIZ ANDINA S.A. "AUTRISA", Arequipa Jhijoca Curco Puno • AUTOMOTORES TACNA S.A., Tacna • AUTOMOTORES TARAPOTO S.A., Iquitos Tarapoto • CAMIONES DIESEL HUANCOS S.A., Huancayo Tingo Maria • CHIU HNOS. S. R. LTDA., Pucallpa • AUTOMOTORES DEL CENTRO S.A., Tarma • DICOMSA, Callao • ROSALES DIESEL S.A., Lima • CAMENA DISTRIBUIDORA S.A., Lima

DISTRIBUIDORES VOLVO EN EL GRUPO ANDINO:

CHAD NEME & HNOS., Colombia • AUTOMOTORES QUITO S.A., Ecuador • FINCOM S.A., Ecuador • INTERMACO S.A., Bolivia • TALLERES GAGO S.A., Venezuela

UNMSM-CEDOC



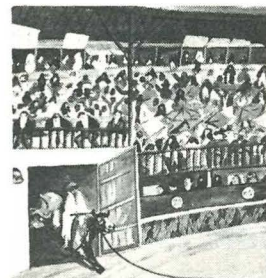
Lima tiene algo de mágico, encantador, acogedor y suave, artificial y hondo a la vez, que retiene y gusta aunque la ensucien...



El transporte, en los últimos diez años, se ha convertido en uno de los mayores problemas que acosa a la población de Lima.

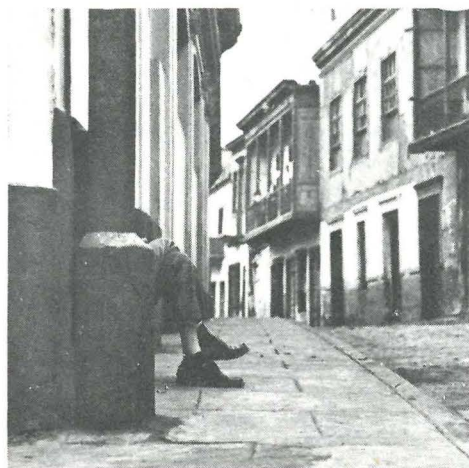
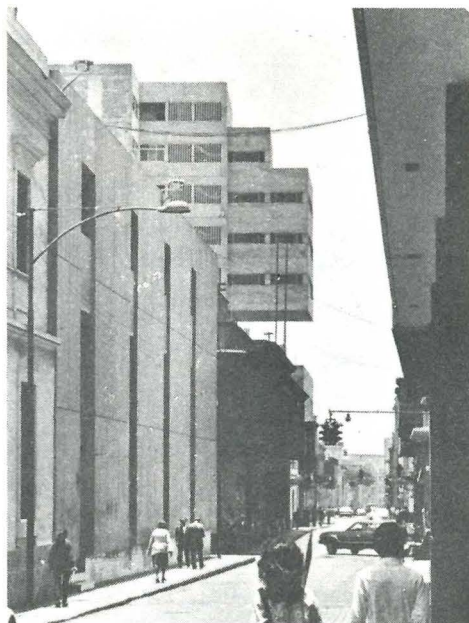
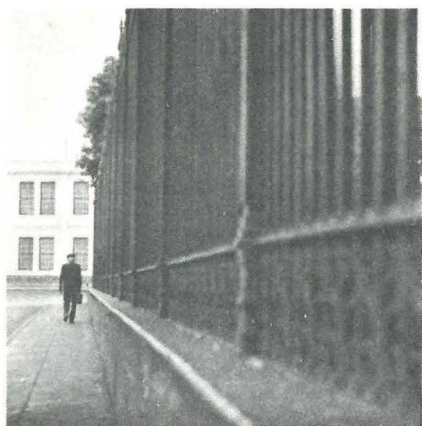


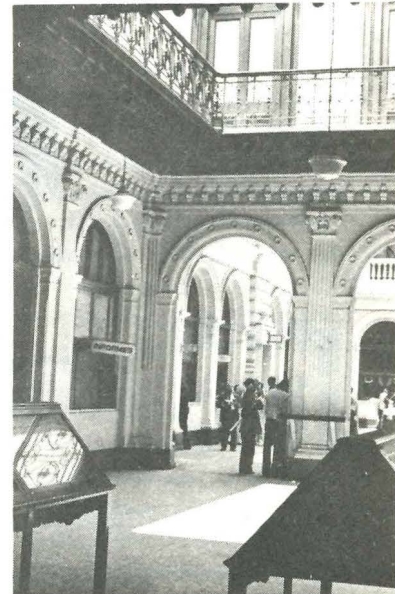
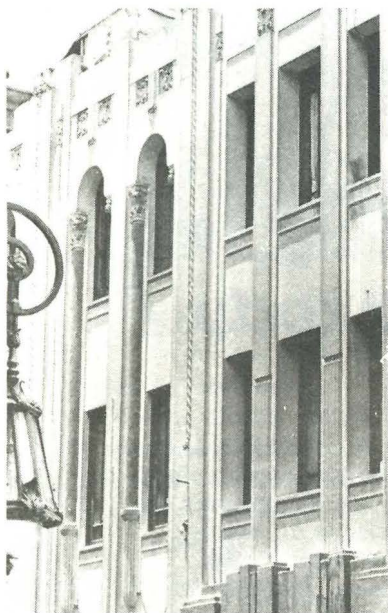
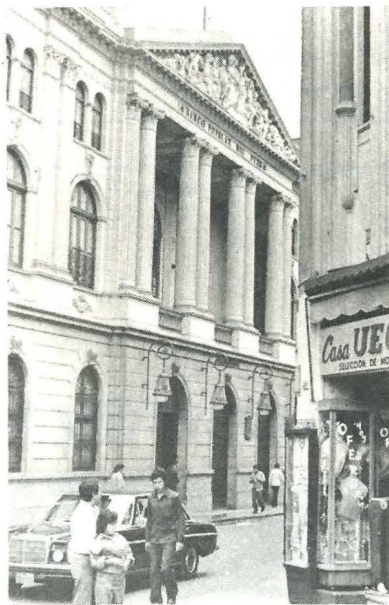
El Señor de los Milagros significa consuelo, fortaleza y esperanza para un pueblo en busca de una gran liberación.



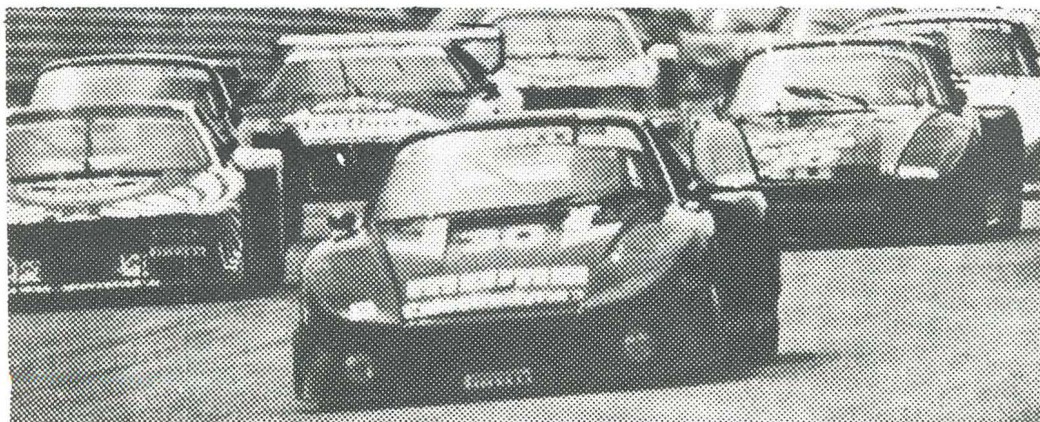
La realidad inasible que es Lima subsiste en Acho, renovada, creciendo, más allá de todo cambio.

Memo del Editor	9
Entrevista a Héctor Velarde	10
Los Problemas de la Ciudad / Fernando Correa	23
El Transporte Público en Lima / Hans de Wit	30
Economía y Realidad Urbana / Guido Pennano	38
A propósito de las Torres de San Borja / Javier Sota	43
Inventario del Parque Universitario / Luis Delgado, José Sato y Jorge Watanabe	47
Los Clubes de Provincianos en Lima Metropolitana / Jorge Osterling	52
La Democracia Cristiana, ¿Reinicia la Marcha? / Carlos Blancas	57
Después de Sadat / Pablo Macera	64
Gracias, viejo socarrón / Julio Ramón Ribeyro	68
El Señor de los Milagros: Fe y Liberación / Jeffrey Klaiber	70
Acerca de Raúl Porras, Alamedas, Civismos y Liberalismo / Hugo Neira	76
«Nostalgias Limeñas» / Max Hernández	79
Acho / Carlos Rodríguez Saavedra	80
Secciones:	
El Espacio Habitado por Augusto Ortiz de Zevallos	83
MÚSICA por Alfredo Ostoja	86
COCINA Por Savarin	88
CINE por Federico de Cárdenas	90
Reseña de libros / Decisión 24, Mito o Realidad de Oscar Castañeda Arrascue / Minería, Capital Transnacional y Poder en el Perú de Fernando Sánchez	
Albavera / Teoría Económica de Folke Kafka	
Diseño de Carátula: Fernando Gagliuffi	





Antes de llegar a su vehículo



una Pirelli ha pasado por todo..!

Las Llantas Pirelli, con su triunfo en 1980 ha completado siete campeonatos mundiales de Rallye. También en 1980 se coronaron campeonas mundiales de Motocross y Trial y son actuales campeonas de Europa en Fórmula 2
...Y el próximo año Pirelli reingresa a

la Competencia en Fórmula 1 en la que ha obtenido 5 Campeonatos Mundiales. Estas son algunas de las pruebas por las que pasan, siempre triunfantes, las Llantas Pirelli gracias a una tecnología en avance continuo que respalda a millones de ciudades en vehículos de todo tipo.

PIRELLI
TECNOLOGIA Y SEGURIDAD !



**DIVISION
COMERCIAL**

Jr. Gerardo Unger 5339 (Km. 18.5 Carretera Norte/Espalda CEPER) Telf. 31-7469.

APOYO S.A.,
La Paz 1538,
Lima 18, Perú
Dirección Postal:
Apartado 671, Lima 100
Teléfono: 469668

EDITOR:

Felipe Ortiz de Zevallos M.

DIRECTORES DE SECCION:**Económica:**

Guido Pennano A.

Política:

Alberto Bustamante B.

Cultura:

Augusto Ortiz de Zevallos M.

Artística:

Fernando Gagliuffi K.

COORDINADOR GENERAL:

Augusto Alvarez R.

**ASISTENTE DE
COORDINACION**

Alvaro Barnechea

COMITE CONSULTIVO:

Alfredo Ostoja L. A.

Raúl Otero B.

Alonso Polar C.

Guillermo Thornberry V.

**DIAGRAMADOR Y
SUPERVISOR DE IMPRESION**

orfo

PUBLICIDAD:

Inés Temple de Valdez

ILUSTRACIONES

Edmundo Vilca

José San Martín

FOTOS:

Carlos Domínguez

Guillermo Guevara

María Elena Mujica

Archivo Caretas

IMPRESION:

INDUSTRIALgráfica S.A.

APOYO S.A.

Derechos Reservados

La reproducción parcial o
íntegra del contenido de esta
edición requiere de
autorización escrita del editor

Carlos García Bedoya dijo un día que la diferencia entre Porras y Basadre —más allá de su común grandeza— podía explicarse en que uno, como limeño engreído que era, se regocijaba en descubrir por qué eramos como somos; mientras que el otro, como tacneño que había sufrido la patria ausente, se interrogaba continuamente por qué no habíamos sido lo que pudimos ser.

¿Cómo es Lima y cómo son los limeños? HECTOR VELARDE, nuestro entrevistado, nos explica la originalidad de Lima, los efectos curiosos de la neblina y la humedad en nuestro concepto del tiempo y de la vida. CARLOS RODRIGUEZ SAAVEDRA, en una semblanza evocativa de Acho, nos habla de esa plaza que es, como nuestra ciudad, "universo frágil y resistente, animoso y retocado".

¿Es Lima una ciudad enferma? A esta pregunta responden los artículos de FERNANDO CORREA, GUIDO PENNANO, JAVIER SOTA y HANS DE WIT —en temas relacionados con la realidad urbana, la vivienda y el transporte— y en un inventario de ese tradicional escenario limeño: EL PARQUE UNIVERSITARIO.

HUGO NEIRA nos recuerda a Porras —"Vereda, café con terraza y casa señorial. El tríptico intelectual y sociable para construir una urbe inteligente"— y MAX HERNANDEZ nos evoca nostalgias limeñas de vales y polkas.

El culto tradicional al Señor de los Milagros y el creciente desarrollo de los clubes departamentales son analizados en DEBATE 11 en su trascendencia como fenómenos sociales. PABLO MACERA y JULIO RAMON RIBEYRO, dos peruanos lúcidos y honestos, inician, a partir de este número, una colaboración que esperamos sea permanente.

Asimismo, a las secciones fijas de arquitectura y cine, se agregan, a partir de ahora, las correspondientes a música y cocina.

Noviembre 1981

Entrevista a Héctor Velarde

Entrevistado por Felipe y
Augusto Ortiz de Zevallos M.

El diálogo con Héctor Velarde es ameno, jamás sistemático y con frecuencia discontinuo por hilarante.

La conversación es un género que él practica con casi mayor brillo que el relato escrito, o que el ensayo de humor, de apreciación estética; o de ambos a la vez. Género fugaz y no registrado, pues Velarde detesta los aparatos que obtendrían dicho objetivo y enmudece ante ellos. No es infundado su horror. Suele ocurrirle en sus charlas con proyección de diapositivas, que éstas se atraquen. En esas ocasiones, sin inmutarse, saca de un bolsillo la charla de reemplazo que tiene lista, sin necesidad de ilustraciones y que, animada por sus ironías sobre lo ocurrido, puede ser hasta mejor.

Es que el ya octogenario arquitecto comienza por reír de sí mismo: “¡estoy como las casas viejas de Lima; la fachada, bien; las estructuras, más o menos; pero las instalaciones de agua y desagüe...!”

Sin embargo, sigue cumpliendo su tarea académica y negándose al retiro: “me horroriza pensar que algún día no tenga la obligación de hacer algo”. Actualmente escribe una introducción personal a la historia del arte que, ojalá, encuentre

un pronto y perceptivo editor.

Además, si siempre tuvo una administración austera y recatada de sí mismo, los años han subrayado su celo. No siente que debiera hablar mucho y prefirió atender a nuestras preguntas con una combinación de respuestas y relecturas de cosas que antes dijo. Guiados, así, por él mismo y en un tema que domina mejor que nadie: la naturaleza y el espíritu limeño, lo que sigue es un poco una antología y otro poco un homenaje.

¿Por qué es Lima como es?

Porque tiene siete aspectos de fondo, de origen, que son como leyes de la naturaleza.

Primero la originalidad, que proviene del encuentro básico de lo autóctono, lo español, con la civilización occidental y el aporte moro.

En segundo lugar, la mezcla de adobe y quincha: lo compacto, blando y macizo y, luego, lo elástico y flexible.

Un tercer aspecto es el contraste, el encuentro sin transiciones de la masa de adobe con la fragilidad estructural de la madera. Un cuarto elemento es el clima: la falta de intensidad en lluvias, fríos y vientos y la humedad, que manda solapa-

damente, hacen de nuestra ciudad una urbe descuidada, poco previsora, grata, sin durezas y mística.

El quinto factor es el color: el gris opalino del cielo, casi todo el año, pide colores cálidos como elementos indispensables de vida. Luego, tenemos la sinceridad: nada engaña en Lima; las imitaciones no pretenden nunca mostrar lo que no son. Las maderas se pintan de mármol, las tejas son de adorno, al bronce se le lustra como cuero, la piedra no se construye sino se enchapa, los estilos son estados de alma...

La arquitectura, por último, se aprécia en lo temporal y no en lo espacial; hay que penetrarla. Los diferentes *happenings* de tiempo que se suceden van cambiando —mediante temblores, gustos, restauraciones y ensanches— la unidad plástica en formas sorprendidas, pero de la misma familia...

En resumen, Lima tiene algo de mágico, encantador, acogedor y suave, artificial y hondo a la vez, que retiene y gusta aunque la ensucien...

¡Y pensar que los ejecutivos quieren que se parezca a Miami!

¿Cómo entiende al Perú?

Yo creo que la densa herencia cultural de los peruanos antiguos



"Lo indefinido, la despreocupación, cierta dejadez, la discontinuidad en los procesos, un pacto latente con Dios, determinan el estilo depurado y encantador del peruano, sobre todo del limeño".

no tiene rueda pero sí mucha tela. La rueda, por ejemplo, no podría haber sido inventada en el Perú. ¿Para qué la rueda en desiertos de arena, quebradas de huaycos, andenes gigantescos y picos inaccesibles? En cambio, el tejido sí era una actividad natural, consecuente del algodón de los oasis en la costa y de la lana de los refugios en la sierra. Los peruanos lo han tejido todo: sus casas, barcos, puentes, armas, ... ¡hasta su literatura! Los huacos, para mí, no son sino tejidos de arcilla. Poco les importó a los antiguos peruanos que la rueda pudiese recorrer, estúpidamente, distancias infinitas. Ellos metieron estas distancias infinitas en sus huacos o las chorrearon en sus telas. Por eso son cosas llenas de misterio.

Sin rueda, el peruano se entregó plenamente al tejido. Es decir, al paciente y delicado crecimiento

de lo mismo en superficie y volumen, a la blandura estática, al organismo que contiene y cobija, al acabado en bordados o en hilacha. Por eso los peruanos somos tan finos y barrocos.

La mucha distancia, por ejemplo, nos desbarata. Nosotros siempre estamos abrazándonos en los ministerios, comiendo bocaditos en inauguraciones, excusándonos por quitarme estas pajas, aumentándonos los sueldos y rezando por amigos resfriados. ¿Cómo sigue su mamá? Un poquito mejor, gracias... ¿Y la suya? Tome usted este alfajorcito; son de las monjitas de Santa Domitila, ¡Ah, qué rico! Pase usted primero; no, pase usted, no faltaba más...

¿Por qué somos así?

Una combinación paradójica ha contribuido a esto.

Por un lado, el clima maravillo-

so que tenemos —sin lluvias, huracanes, hielos ni insolaciones—, que nos permite estar resguardados y felices, sin mayores esfuerzos. Por otro lado, la topografía imposible que afrontamos, la naturaleza de un suelo tremendo, agotador, aplastante, que nos fija y junta en puntos aislados y contra el cual la rueda, de nuevo, sirve de muy poco. Esta paradoja produce consecuencias directas y complementarias; la fusión y armonía con su clima que tiene el peruano y su imposibilidad de conquistar un suelo que es superior a la escala humana.

Esta dualidad conflictiva, ¿cómo nos afecta?

En que no nos sentimos forzados a formas y actitudes duras y concluyentes porque nos parecen absurdas. Por ejemplo, las sanciones contra los pillos no son aquí muy

fuertes, porque las víctimas son generalmente a medias. El vivo, cuando no se lanza en cosas mayores, nos hace gracia, se le llama, con simpatía, “cunda”. Es que la conservación de la especie no es, en el Perú, un drama como en otras partes, sino que depende simplemente de una función pasiva de defensa: conseguir puestos públicos, por ejemplo. El estilo peruano, por ello, inculca lo grato, la confianza en el existir, lo generoso, la paciencia, lo orgánico-biológico, lo que se arregla solo, lo que dura sin cuidarlo, las buenas maneras.

La invitación del clima ideal, del lugarcito cómodo y de la papa abundante en ese lugarcito —porque nuestra tierra produce de todo, siempre y cuando no se metan con sus cerros y arenales— nos inducen, más bien, al menor esfuerzo. Por ejemplo, a dejar las puertas “juntas”. Dejar “juntas” las puertas es lo lógico aquí, puesto que no hace mucho frío ni mucho calor. Luego, si se examina cualquier cómoda de una casa, los cajones nunca estarán cerrados. También, si se entra en cualquier baño público, se oír siempre el agua saliendo a chorritos de lavatorios y excusados...

Así ¿cómo vamos a progresar?

Bueno, el hecho de que el clima no exija mayores esfuerzos ni pérdidas de energía no quiere decir que no haya capacidad de lucha. Al contrario, la hay y a veces muy grande, pero esta capacidad queda en parte retenida por lo inútil que sería gastarla totalmente ante una topografía que la aniquilaría por completo. Queda, entonces, una reserva contenida, generalmente dormida, de acometividad, un concho profundo de agresividad no empleado que, no pudiendo manifestarse contra la naturaleza de ese suelo, se vale simple y llanamente de la gente y de las cosas como válvula de escape. Esto es lo que he definido como “el concho telúrico de acometividad”.

Existe, pues, una potencia indi-



“Yo creo que, entre nosotros, lo bueno que es mucho y todo lo malo, que no es poco, se funden en una sola mazamorra característica: la mazamorra morada”.

vidual, latente, esencialmente personal, que impide acuerdo y acatamiento absoluto a las instituciones. De ahí que las personas sean más importantes en su clima que lo instituido por ellas mismas. Las instituciones de estructura extranjera están condenadas en el Perú. Por ejemplo, las instalaciones suecas de aire acondicionado, en Lima se malogran a la semana.

Ahora bien, como el “concho telúrico de acometividad” no tiene salida, el individuo se lo traga. Esto es corriente y explica el mal humor, el pesimismo, la cavilación y la cantidad de amargados que, a veces, se encuentran en el Perú sin razón alguna. Por otro lado, como todos tenemos nuestro concho adentro, somos sumamente perspicaces, agudos y ocultos. Adquirimos una gran viveza —cundería— para relacionar cualquier cosa con otra, para encontrar entradas y salidas y dar con pequeñas fórmulas sintéticas y expresivas, que llamamos chistes; para fijar y definir situaciones, hechos y personas.

Las peruanas, además, son particularmente adorables, porque tie-

nen un concho telúrico de acometividad maternal e inagotable: son de una ternura invencible. Todo está a favor de ese concho. La eterna primavera y la geografía que junta.

Por eso, tal vez, el peruano tiene que salir al exterior para lograr éxitos significativos...

Claro. Porque entonces debe, por un lado, defenderse de climas fuertes, y, por otro, la naturaleza del país extranjero, comparada con la nuestra, le parece una bicoca. Entonces, su “concho telúrico de acometividad”, la energía acumulada que guarda, aflora en gran abundancia y de corrido.

De otro lado, ¿por qué el extranjero se encuentra tan bien en el Perú, aunque muchas cosas le parezcan mal? Porque como está acostumbrado a dar el máximo de esfuerzo y capacidad de lucha en su tierra, siente aquí la fruición, la voluptuosidad de que, rápidamente, se le está formando una cosa muy rara y agradabilísima en su mente y en su cuerpo, algo que le da confianza, bienestar, reposo, despreocupación; come bien sin tra-

bajar mucho y duerme mucho sin cansarse... Es que se les principia a acumular energía telúrica y les nace el concho de acometividad. El extranjero es un perforador casi inconsciente de nuestro medio bendito.

Pero, a pesar de todo, aquí se han creado cosas...

Es que entre el "concho telúrico de acometividad", de energía retenida que, como hemos visto, puede ser mucha, y la gratísima falta de necesidad de lucha, ofrecida por el medio ambiente establecido, se produce la creación paradójica de obras importantes, algunas extraordinarias —como industrias y edificios—, todas ellas, como es natural, con caracteres más o menos contradictorios. La expresión de esas obras es siempre algo sorprendente porque, o se eternizan o se realizan en menos de lo que canta un gallo. Son como milagros brotados de dos fuerzas profundas y contrarias; una dinámica de impulsos acumulados —el concho— y otra estática —el clima— que lo suaviza todo. El producto es siempre humano y fino. Esto lo aprecian muchísimo los extranjeros cultos. El Perú no es un país para brutos. La falta de la rueda tiene que ver mucho con su originalidad y encanto.



"¡Y pensar que los ejecutivos quieren que Lima se parezca a Miami!"

Ahora, el que llega a realizar algo de principio a fin, precisamente como lo había planeado, debe ser considerado en el Perú como un héroe. Todo conspira contra él; las delicias del aire y lo tremendo de las subidas y bajadas.

Es un país donde es difícil planificar, entonces...

Porque tenemos un clima mandado hacer para la metamorfosis. Un clima de vivero donde nunca se sabe qué va a pasar. Un maravilloso caldo de cultivo producido por la humedad tibiecita y la tierrita de huaca. Nuestra raza es el vínculo de la metamorfosis: tiene más de cuarenta variedades y es riquísima en matices de todo género. Nuestro territorio es el escenario ideal para el desarrollo de la metamorfosis más extraordinaria; huaycos, terremotos, arenales y hundimientos, que recién nos están afirmando el piso, explican elocuentemente la manera lepidoptérica que tenemos de crear y reproducirnos.

Metamorfosis viene del griego. Meta quiere decir cambio y morfosis quiere decir forma. El fenómeno se desarrolla siguiendo rigurosamente las leyes inmutables de la naturaleza. El gusano se arropa en su capullo, se vuelve crisálida y termina en mariposa. Ya mariposa pone el huevo que contiene al gusano, el gusano se arropa en el capullo, se vuelve crisálida y termina en mariposa, la mariposa...

Nosotros estamos en estado latente de crisálida, con nuestro gusanito adentro y esperando no sólo ser mariposas, según la ley biológica del fenómeno, sino muchas otras cosas. Si se ponen en fila unos diez peruanos de diferentes orígenes étnicos y se le dice un secreto al primero para que éste se lo repita exactamente al segundo, el segundo al tercero, el tercero al cuarto y así hasta el último y se verifica luego si lo que oyó el último tiene algo que ver con lo que se le dijo al primero, la prueba fracasa a la mitad. El quinto ya no sabe lo que dijo el cuarto. Y así, de gusanito, vemos, a veces, que salen

palomas, lagartos, pericotes, pavos y hasta objetos y situaciones, como regalos de matrimonio y puestos.

El estado de crisálida, sin embargo, permanece fijo y esto explica muchas cosas. Por ejemplo, lo providencial aquí resulta siempre definitivo y las medias tintas se establecen.

Fulanito es y no es bruto, tiene y no tiene la culpa, es y no es viejo, tiene y no tiene plata, es y no es izquierdista.

Ahora, de vez en cuando, se dan condiciones —lluvia fuerte, temblor, revolución— y las crisálidas revientan sorpresivamente. La metamorfosis, entonces, se revela de golpe.

Así no hay manera de hacer un plan...

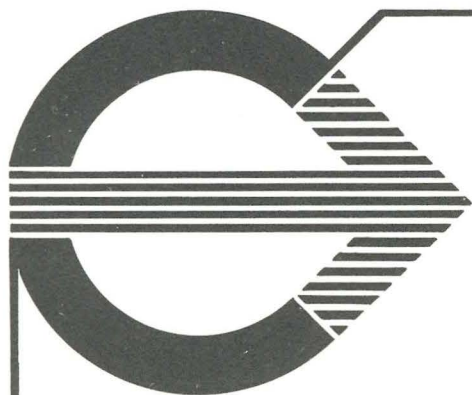
Aquí es difícilísimo seguir un proceso de principio a fin o establecer la continuidad de una trayectoria. Nunca se sabe con exactitud cuándo empieza una obra, cuándo termina, lo que costará, o cómo será. El clima es de una suavidad incorruptible. No se deja dominar por nada.

Una cosa puede servir para otra: el Country Club, por ejemplo, puede terminar en clínica, como la Casa de la Perricholi ha derivado en cuartel.

A los peruanos, de otro lado, les encanta formar comisiones con muchos miembros en las que nadie se entiende con precisión. La precisión, como se comprenderá, no interesa. Molesta.

Es muy corriente comprobar cómo en estas reuniones de señores que se juntan con la mejor voluntad del mundo para formular un proyecto, organizar una actuación o resolver un problema, éstos van desapareciendo poco a poco hasta que no queda sino uno que habla y otro que no le escucha.

Había, recuerdo, un caballero limeño, muy refinado y profundo conocedor de nuestro medio, que cuando oía decir que se iba a hacer algo, exclamaba con cierta inquietud y cólera, antes de saber siquiera



Compañía Peruana de
Seguro de Crédito a
la Exportación S.A.

SECREX

EXPORTAR ahora es negocio **SEGURO**

Autorización No. 1999-80-EF/97-60; 28-5-80

NUESTROS ASEGURADOS EXPORTAN; NOSOTROS ASUMIMOS SUS RIESGOS DE CRÉDITO.
TENEMOS UN PLAN DE SEGUROS ADECUADO A LAS CARACTERISTICAS DE
CADA VENTA AL EXTERIOR

Avenida Angamos No. 1234 Lima 18 - Teléfono No. 417565 - Telex No. 20388 PE SECREX

UNMSM-CEDOC

ra de lo que se trataba: “¿Y para qué se meten!...”

¿Cómo es posible gobernar entonces?

Es que en el fondo existe una democracia profundamente humana, una igualdad cordial causada por la nivelación ante lo imposible de la costra terrestre y la generosidad de la atmósfera. El “concho telúrico de acometividad” resulta el denominador común.

Ahora bien, los gobernantes del Perú deben ser siempre un poco incas y un poco virreyes. Si son muy incas, los peruanos de la corona los rechazan. Si son muy virreyes, los peruanos de la *maskay pacha* los rechazan. Si se pasan de democráticos, los peruanos de la corona y de la *maskay pacha* los rechazan como productos exóticos.

Diez mil años de teocracia, de monarquía absoluta con poder divino, cuatrocientos años de virreinato con blonda y siglo y medio de agitados y efímeros ensayos republicanos, animan una población profundamente ligada por vínculos telúricos, de indios ceremoniosos y reservados, de mestizos bien batidos y suaves y de algunos blanquitos vivos e importantes, todos los cuales se entienden a las mil maravillas cuando hay un presidente-rey que los gobierne.

El “acomodo” es, además, una actitud característica y natural ante la tremenda topografía del país y lo delicioso del clima en el lugar escogido. Nadie sabe, además, si va a haber temblor.

Por razones geográficas, étnicas, sociológicas, topográficas y climatológicas, todo aquí está lejos y disperso, es diferente, vago y el clima desintegra lo más duro de a poquitos. Luego, la falta de unidad y cohesión que impera por fuera debe ser superada, controlada, dominada y unificada por adentro, desde un centro rector, desde un núcleo de comando, donde alguien democrático, pero con suficiente autoridad, mande un ejército de funcionarios que tengan, como misión primordial, ligar unas cosas,

¿Por qué es Lima como es?

Porque tiene siete aspectos de fondo, de origen, que son como leyes de la naturaleza: la originalidad, la mezcla de adobe y quincha, el contraste, el clima, el color, la sinceridad y la arquitectura.



sostenerlas y tratar de que no se separen y se escapen.

Si alguien adquiere poder, éste resulta siempre mucho mayor de lo que él mismo y los otros pueden creerlo. Esto es debido a la falta de resistencia exterior, de reacción ambiental, lo que redundará en una alarma constante; su “concho telúrico de acometividad” puede soltarse en cualquier momento. Entonces, tratan de suavizar ese peligro a fuerza de “sobe”, con algunas ventajas para los especialistas. Es cuestión de equilibrar lo suavecito con lo catastrófico.

Todo esto nos hace muy diferentes de los demás países democráticos de la tierra y nos da una riqueza de enjundia humana que ya la quisieran tener muchas repúblicas ortodoxas. No somos nada insulsos y tampoco violentos. No hay muchas novedades de peso que enseñarnos. Todo lo debemos y nos viene de dos lagos divinos: el Tílica y el Mediterráneo.

Usted ha desarrollado el tema de la “gana”. ¿Cómo define este concepto?

En el Perú muchas cosas se hacen porque sí o porque no, porque a uno le dio la gana y a otro no le dio la gana.

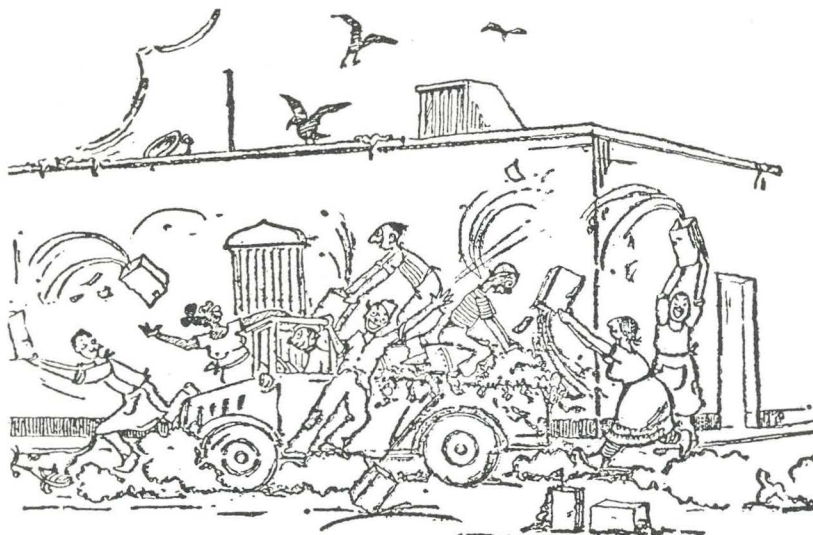
En otras partes, en medios tremendamente organizados, hay necesidad de querer algo en forma concreta. Uno quiere una cosa por

tal y cual motivo. Si esos motivos no están absolutamente justificados, no sólo no le dan a uno la cosa, sino que lo castigan por hablar tonterías, por quitarle el tiempo a gentes ocupadas en querer cosas siempre necesarias, definidas y controlables.

Si fuéramos un país con pocas materias primas, superpoblado, con fríos de 20 grados bajo cero, en peligro constante de ser comidos vivos al menor descuido, no podríamos afirmar que nos da o no nos da la real gana de hacer tal cosa o la otra. En ese medio uno no puede pensar en semejante absurdo, la palabra “gana” no existe, no puede existir.

Aquí, entre nosotros, en cambio, donde las materias primas son variadas, donde se puede vivir cómodamente a la intemperie, donde la lucha por la vida es un juego comparada a como se da en otras naciones, donde nadie puede comerse vivos a no ser que los unos nos comamos a los otros por puro gusto, aquí, repito, sí podemos querer una cosa porque nos da la gana. Podemos no quererla porque no nos da la gana, y nos damos el lujo de resolver el problema de los tres cuerpos redondos en cosmografía, porque sí, o porque no.

La gana reemplaza entonces a la voluntad...



"Entre nosotros, echar, recoger y llevarse la basura, es toda una fiesta"

Un hombre de mucha voluntad, entre nosotros, sería un agitado inútil. No encontraría la reacción que lo equilibre. Caería en el vacío. La mucha voluntad, el querer algo con demasiada fuerza, puede, en nuestro medio, llevarnos fácilmente a la locura. Cualquier extremo es absurdo, paradójico, contraproducente.

Por eso en las calles de Lima se observan muchos individuos que hablan solos. Por eso se pasean tantos señores como si tuvieran alguna importancia. Por eso abundan las personas que saben muchas cosas y que discuten con autoridad absoluta sobre temas que no conocen. Todos opinan. Por eso un señor que tiene fama de bruto se quedará con esa fama para siempre. Hay muchos que tendrán fama eterna de hombres serios, de hombres de talento, de caballeros, aunque ellos hagan todo lo posible por probar lo contrario. Unos se quitan el saludo, otros se saludan y los pleitos, antipatías y enemistades se multiplican sin razones claras y precisas. La exaltación es muy corriente por cualquier tontería. Hay personas que se enojan solas. Las palabras estupendo, extraordinario, genial, fantástico, se aplican en casi todos los casos. A los vivos, a los "cúndas", se les

confunde muy a menudo con gente de valer. Las realizaciones se producen casi esporádicamente como la eclosión instantánea de ciertos huevos en medios adecuados. Se principia una cosa y cuando por milagro se acaba, lo acabado ya no tiene relación de continuidad con el principio. Un hombre extranjero tiene una fuerza de penetración enorme. El clima, la naturaleza, la comida criolla, se ríen, se burlan, del principio austero de la causali-

dad. Por eso, nos da o no nos da la gana y las mujeres tienen sobrados motivos para decir, deliciosamente, como en ninguna parte del mundo, "porque sí" o "porque no".

Eso de la hora peruana, ¿será también consecuencia de la "gana"?

Claro. Aquí, donde el rubio cuenta sus minutos, el moreno sus horas, el mulato sus semanas, el negro sus meses, el cholo sus años y el indio sus siglos, resulta imposible que estén todos a las once en punto. Cada uno lleva su eterno ritmo, su periodicidad implacable a pesar de todos los relojes y de todos los apuros. El tiempo en Lima es una maravilla de adaptación, de acomodo, de amable, sonriente y melancólica manera de promediar el tiempo de todos. El apuro es indecoroso. La precisión del minuto es un límite sin trascendencia, sin más allá, sin gracia. La puntualidad puede ser práctica, pero no tiene ninguna filosofía. En Lima se dice que la reunión es a las diez, para que el quorum se alcance poco más o menos a las once y media. Unos llegan primeritos, otros después y todos esperan, conversan, fuman y, al final, se funden en un solo momento... ¡Están todos a la hora!



"... el dedo, que es nuestro signo expresivo por excelencia".

ANTONIO LULLI S.A.

garantiza en el Perú las marcas de mayor prestigio mundial en equipos de oficina y computación

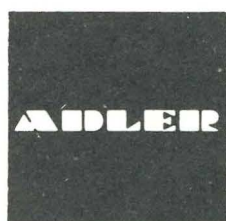
Brindamos a su empresa la misma confianza que han puesto en nosotros fabricantes de prestigio mundial al nombrarnos representantes exclusivos de sus productos.

Trenticinco años de experiencia y de reconocimiento en el mercado nos permiten afirmarlo.

Contamos con un personal altamente especializado, constituido por más de noventa personas. Por eso Antonio Lulli S.A. no sólo vende equipos. Da un eficiente servicio técnico. Capacita y adiestra personal. Asesora la organización empresarial a través de sus analistas de sistemas.

**Compruebe que
Antonio Lulli S.A.
es la solución bien pensada.**

Llame al 283330 o visítenos en
Cuzco 440, Lima.



Máquinas de escribir y de
calcular; y microcomputadoras
Alphatronic.

CENTRONICS®
Impresores para computadoras.



Terminales para computadoras.



De La Rue Systems Limited
Contadoras de Monedas y
Billetes.



Sistemas de Computación.

VICTOR BUSINESS PRODUCTS
Cajas registradoras electrónicas.

Verbatim

Diskettes y Cassettes para
computadoras.



Replogle Globes, Inc.
Esferas terrestres.



ANTONIO LULLI S.A.
35 AÑOS DE EXPERIENCIA

AL SERVICIO DE SU EMPRESA

Cuzco 440, Lima Telf.: 283330

UNMSM-CEDOC



Aquí donde el rubio cuenta sus minutos, el moreno sus horas, el mulato sus semanas, el negro sus meses, el cholo sus años y el indio sus siglos, resulta imposible que están todos a las once en punto.

Lo indefinido, la despreocupación, cierta dejadez, la discontinuidad en los procesos, un pacto latente con Dios, determinan el estilo depurado y encantador del peruano, sobre todo, del limeño.

¿Y, cómo se manifiesta la gana en nuestras determinaciones?

Con el dedo, que es nuestro signo expresivo por excelencia. Casi todo lo hacemos con el dedo, ya que el dedo nos resulta el órgano natural de la gana. El dedo en el Perú interviene, generalmente, antes que la palabra y mucho antes que el pensamiento.

Si va uno a comprar un terreno, el dedo lo busca entre las tapias y lo determina. El planito no tiene importancia.

Si va uno a buscar un libro hay que seguir al dedo hasta dar con el volumen. El catálogo confunde.

Si pide uno un informe en la calle, dos o tres dedos aparecen silenciosos apuntando direcciones diferentes.

Hay personas que levantan el dedo con tanta solemnidad que adquieren una importancia decisiva.

Luego, ¡cuán común es, en nuestra gente, aquello de "yo no me chupo el dedo"!

Dijo al inicio de la entrevista que la humedad "manda" en Lima, ¿cómo?

Una proporción de agua en el aire de 100 por ciento determina que respiremos oxígeno en condiciones iguales a los peces y batracios, sin tener precisamente el organismo formado como ellos. Por otro lado, siendo la absorción de oxígeno deficiente, la nutrición debida a este elemento esencial requiere ser compensada por la alimentación digestiva. Por eso somos tan comelones y dulceros.

Estas exigencias del medio acuático forman tipos muy variados e interesantes de limeños. Hay tipos notables de moluscos que viven con la boca abierta y malaguas que flotan con una gran indiferencia. Hay choros, langostas, camarones, conchitas...

De otro lado, la presión exterior es mínima. La resistencia del medio ambiente es muy suave, la atmósfera, aunque húmeda, es livianita; nada fuerte, sólido, compacto y denso se opone a las presiones interiores de la personalidad de los limeños que, sueltos y sin trabas, se hinchon y suben como globitos. Todos saben de todo, porque nada exige que se penetre mucho. La gracia, muy moderna por cierto, es ser genio sin estudiar nada. El

muy estudioso es irremediablemente sonso. Por todo eso es que gesticulamos y hablamos hasta por los codos: carencia de presión exterior.

Como la ambición y la gana no sufren mayores resistencias del medio ambiente, se revelan a las claras y surgen los frescos conocidos, los importantes y solemnes a solas y que todos saludan, las lobas insaciables y sin disimulo, especialistas y técnicos en cosas raras, los que se sienten dueños del país y los que orinan en la calle a la vista de todo el mundo.

Y, de la neblina, ¿qué nos puede decir?

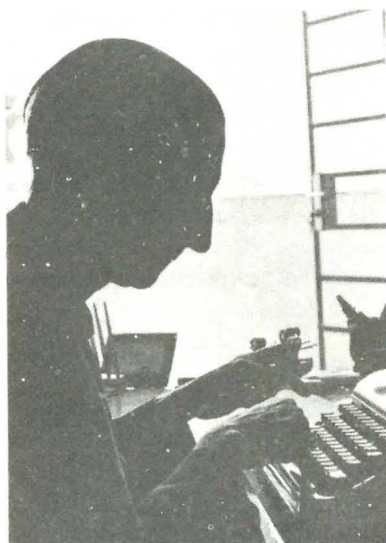
El polvillo y vapor de agua en suspensión de la atmósfera de Lima se encuentra en estado de pre-solidificación. La nebulosa nos envuelve. Lo gaseoso, lo líquido y lo pastoso tiende a cristalizarse. El proceso es constante, lento y profundo, pero no por eso deja de ser aparente, efectivo y, a veces, violento.

Hay gente inconsciente de nuestro estado de formación que ha tenido la desgracia de solidificarse antes de tiempo y que constituye un constante y verdadero peligro. Lo sólido y flotante en la neblina es lo peor en la navegación. Cuando aparece algo sólido la alarma es general, se produce un gran alboroto y el deseo de deshacer lo duro es inmediato. Realizar cosas sólidas en plena neblinilla es heroico, muy imprudente y hasta una falta de consideración. Los efectos de la neblinilla son evidentes.

¿Por qué nos gusta lo profusamente ornamentado, el relieve abundante, el brillo, las iluminaciones y los salones dorados? Porque lo sólido no sólo nos inquieta como alarma, sino que la solidez indica volumen, el volumen profundidad, distancia en perspectiva, y ésta se esfuma en la neblinilla. La forma precisa se pierde, no queda sino superficie de contorno vago y si ésta no se aviva violentamente, nos da la impresión angustiosa de vacío, hasta de misterio.

A los extranjeros, por ejemplo, al cabo de poco tiempo, la neblinilla los envuelve, los disuelve y los reconstituye en criollos de caucau y papa rellena. Asimismo, en Lima no bien nos sentimos poseedores de algo duro nos creemos maravillosos, somos como rocas en lo que afirmamos, nuestras opiniones no admiten vuelta de hoja y el bienestar del yo interior resplandece como un anuncio aislado de dicha en la neblinilla. La certeza de ser perfectos y de contar con la Providencia a pie juntillas, es consecuencia inmediata de nuestro polvillo y vapor de agua en suspensión, que nos coge en sus nubes y nos transporta deleitándonos, ingenuamente, de seguridad y esperanza. Ojalá que la dureza no nos llegue muy pronto, no, ¡lo duro es lo fatal! Una vez solidificados, rígidos, pesados, angulosos, metódicos y sin gracia, ya no nos quedaría sino esperar el fin. Cuando el hombre y las cosas se solidifican mucho, el choque y el destripe general es inevitable...

Lima, por ejemplo, con sus capas de construcción de adobe y quincha, soporta sus terremotos como un inmenso alfajor de manjar blanco. ¿Crean ustedes que si el suelo y las casas fuesen sólidos,



"Salazar Bondy, como poeta sensible, vio a nuestra vieja y pasada Lima a través del lente de la justicia social de hoy y, naturalmente, la vio horrible".

Había un caballero limeño, muy refinado y profundo conocedor de nuestro medio, que cuando oía decir que se iba hacer algo, exclamaba con cierta inquietud y cólera, antes de saber siquiera de lo que se trataba:
"¡Y para qué se meten!..."



nosotros estaríamos aquí conversando? ¡La leva! Por eso es que adoramos el adobe y la tierra...

Usted ha dado una interpretación curiosa de la mazamorra...

Yo creo que, entre nosotros, lo bueno que es mucho y todo lo malo, que no es poco, se funden en una sola mazamorra característica: la mazamorra morada.

No hay nada más fino que la gente de Lima... está suavizada por la mazamorra.

¿Qué es de todos los millones que han desaparecido? Ya están confundidos en la mazamorra.

¿Y ese revolucionario? Se hundió en la mazamorra.

La mazamorra en abundancia, gelatinosa y compacta, se amolda a todos los recipientes. Muy limeña.

¿Qué otras cosas nos vuelven especiales?

Los techos y nuestra basura, sin lugar a dudas. Nuestra basura es única. En los centros rigurosamente organizados, lo primero que se organiza es la basura. La basura es materia suelta, muerta, sin dueño y que crece. La basura debe enterrarse cuidadosa, continua, metódica, lejana y silenciosamente, si no queremos confundirnos con ella.

Los basureros deben venir de puntillas a buscar la basura antes que salga el sol, para que la luz no sorprenda nuestra miseria.

Entre nosotros, echar, recoger y llevarse la basura, es toda una fiesta de bulla y brillo. Cuando ya está el sol ardiendo y las moscas en júbilo, aparece el carro de la basura como un tanque camuflado, de donde salen gritos de comando, estampidos de máquina y sirenas sorprendidas y agudas como el anuncio de un ataque.

Las latas vacías, arrojadas violentamente de punta contra el pavimento, producen la bulla estridente y estúpida de un bombardeo hueco.

Es evidente que tenemos un cierto deleite en anunciar la basura.

¿Y los techos?

Bueno, la subconsciencia de una casa limeña está en el techo. La subconsciencia de la ciudad entera está en sus techos. Es lo contrario de lo que pasa en los casos normales de psicoanálisis. Lo sub de la consciencia, debe estar sub, es decir, abajo.

Lo no consciente, en otras partes, se hunde y duerme en la subconsciencia. Entre nosotros se tira al techo donde se ventila, se moja



"No somos nada insulsos y tampoco violentos. No hay muchas novedades de peso que enseñarnos. Todo lo debemos y nos viene de dos lagos divinos: el Titicaca y el mediterráneo".

su poquito o se asolea.

Desde que se construye una casa, lo no pensado, lo oculto, lo reflejo, lo que parece no servir, innecesario o inaparente, va directamente al techo. Sobre todo lo sucio. Son grandes plataformas suspendidas y casi siempre inestables donde se acumulan, en capas superpuestas, toneladas de basura mezclada con retratos de familia, bacinicas, zapatos viejos, comoditas picadas y bicicletas rotas. Esto se combina con la vida misma de la subconsciencia, que se hace presente por medio de pavos cantores, patos bañistas, cuyes asustadizos, gallinas ponedoras, perros bravos, gatos equilibristas, loras habladoras, cabritas quejumbrosas, plantas con flores, arbolitos en macetones y barridas enteras de totora con braseros de carbón de palo y aparatos de televisión con novelas a todo meter. El depositar en los techos ha ido aumentando en un "increciendo majestuoso" desde la época de la Colonia, toda enriquecida por el "aviéntalo al techo" de basura fresca y continua. Hasta hubo una industria clandestina ya en desuso: la caca de perro asoleada. Seca y blanqueada se reducía a

polvillo de cal que se vendía a los boticarios.

El problema de limpiar los techos de Lima es, pues, un problema de psiquiatras municipales y urbanistas. Es indispensable descargar el peso de esas subconsciencias acumuladas en las alturas y darle más garantías a la población, disminuyendo la presión de las inconsciencias explosivas, todo lo cual puede enterrar, dentro de poco, bajo una lluvia apocalíptica, freudiana-capitalista, a una capital enferma.

Cuando Sebastián Salazar Bondy escribió "Lima la horrible", usted le replicó. ¿Qué le dijo?

El libro de Sebastián me gustó mucho porque está escrito con talento, pasión y poesía. Salazar Bondy adoraba Lima y le pegaba a la tres veces coronada, como serrano a su cholita compañera, para quitarle sus defectos. Rabia de amor en que no hay golpes bajos ni brutales, sino medidos, con estilo y, a veces, hasta tiernos.

Yo salí, sin embargo, a replicarle en defensa de la arquitectura limeña. Creo que nuestras casonas

coloniales, que no son españolas sino muy limeñas, son inconfundibles y hermosas por su original unidad y delicada armonía entre lo pesado, lo blando y la bambalina. Son equilibrios venidos de afuera pero sostenidos por dentro; por la tierra de la que estamos hechos.

Salazar Bondy, como poeta sensible, vio nuestra vieja y pasada Lima a través del lente de la justicia social de hoy, y, naturalmente, la vio horrible. Pero esos mundos idos tuvieron su verdad propia, con sus altas y bajas, que no es la nuestra. El hombre fue desgraciado y feliz en esos mundos con las referencias del momento. Es cierto, en parte, que los señores trataban a los cholos y negros de tales por cuales, pero también es cierto, en parte, que en voz baja les decían, no muy raras veces, "cholita rica", o "negro de mi alma". Si no, ¿quién explica la mezcla y el aumento?

Para mí, Lima la horrible comienza ayer, pasada la primera mitad del siglo XIX. Es la Lima que todavía podemos juzgar con nuestras referencias actuales. Esa es, sobre todo ahora, la francamente horrible a fuerza de playas de estacionamiento, de torres en concreto armado entre mares de tortas y teatinas, avisos monstruosos, angustia suelta y hambre deambulatorio.

¿Qué se podría hacer para que Lima progrese?

Entre otras cosas, dar en nuestras universidades, a ritmo de disco, cursos intensivos de desinterés y cultura. Ahora bien, para esto es indispensable que haya poca plata. Los peruanos no estamos todavía preparados para tener mucha, pero dinero no se necesita para repetir en las universidades, por altoparlante y sin parar, lo que dijo un drá Platón: que la belleza no es una tontería, que es la cara, sin maquillajes, de la verdad y de lo bueno. Y, no siendo esencialmente la verdad y lo bueno cuestión de finanzas, la belleza podría estar garantizada. ■



EL PACIFICO

Compañía de Seguros y Reaseguros

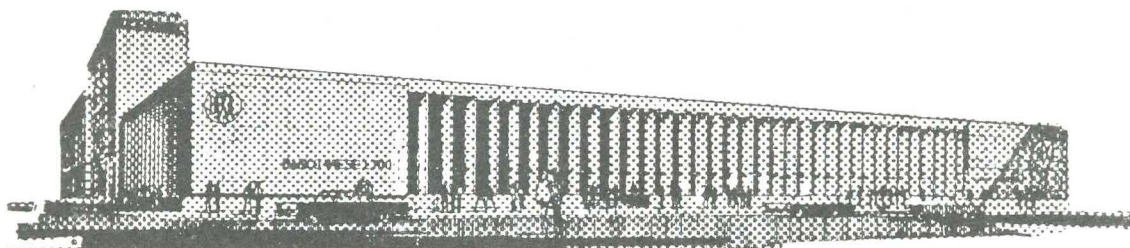
Edificio "El Pacifico - Arequipa" AV. AREQUIPA 660 LIMA Telef. : 27-6780

UNMSM-CEDOC



SERVICIO ESPECIALIZADO
EN FINANCIACION DE
IMPORTACIONES
Y EXPORTACIONES

- Operaciones con moneda extranjera.
- Corresponsales en todo el mundo.



CONFIANZA - CORTESIA - CORDIALIDAD

BANCO WIESE LTDO.

OFICINA PRINCIPAL JR. CUZCO 245 - TELFS. 283400 - 275060 CABLES: BANCOWIESE
TELEX 25509 BANKWIE - APARTADO 1235 (LIMA - PERU)

PROPULSA

UNMSM-CEDOC



Los Problemas de la Ciudad

Fernando Correa M.
Arquitecto

Es interesante observar que, de un tiempo a esta parte, viene siendo materia creciente de debate público el tema de los problemas de Lima. Pareciera como si, súbitamente y por alguna razón desconocida, tomamos conciencia los habitantes de la capi-

tal de una mala imagen de nuestra ciudad; así como de que los problemas que la agobian pareciera que a nadie interesan o que nadie quisiera afrontarlos.

La impresión más o menos generalizada es que Lima es una ciudad que no funciona, que no cuenta con

el equipamiento necesario para la población que tiene, que cada vez se contamina más, que no existe el respeto a las normas, que el delito aumenta a pasos agigantados, que la congestión del tránsito es intolerable, los teléfonos insufribles, y, para mal de nuestras culpas, que no tene-

mos agua suficiente. Además, a pesar de este panorama, se permite que siga llegando gente de provincias en grandes cantidades y en forma permanente.

Los que sostienen estos puntos de vista tienen, indudablemente, la razón en la mayoría de sus apreciaciones objetivas. Sin embargo, éstas son derivadas de una visión puntual de los problemas que requieren ser encuadrados dentro de un marco integrador que nos permita establecer las causas que los han originado y, por consiguiente, las posibles medidas a tomar para poderlas superar. Este análisis, aunque muy general, es lo que pretendemos hacer a continuación.

MARCO REFERENCIAL

De primera intención debemos considerar:

— Que los problemas de Lima que se han descrito están, de alguna manera, relacionados. En algunos casos son causa y en otros consecuencia de otros problemas; o, a veces, se da entre ellos un proceso de retroalimentación, mediante el cual actúan como causa y efecto, según el momento de observación.

— Que esta inter-relación entre los problemas de Lima se presenta, en igual medida, entre los problemas de Lima y el Perú. Es decir,

los problemas del Perú pueden generarse en Lima, así como los problemas de Lima son consecuencia de los problemas del Perú. De la misma manera puede presentarse un proceso de retroalimentación, si pensamos que al centralismo limeño se le acusa de ser causante del atraso del Perú y que, hoy día, no estaríamos del todo fuera de lo cierto si sostenemos que gran parte de los problemas de Lima son generados por los problemas del Perú.

— Que, por lógica, es posible suponer que muchos de los problemas de la principal ciudad del Perú deben ser muy similares a los de otras ciudades capitales de países subdesarrollados.

— Que, igualmente, es posible suponer que los problemas de Lima Metropolitana no son propios de ella, sino que también se presentan en toda ciudad metropolitana, independientemente del nivel de desarrollo del país.

Asimismo, en orden de su magnitud o trascendencia, podemos establecer dos categorías de problemas: los que afectan a la ciudad en su conjunto, y que podríamos denominar “macro-problemas”, y los que afectan a alguna parte de la ciudad (uno o varios distritos, un barrio, etc.) y que podríamos denominar “micro-problemas”.

Con un marco referencial como

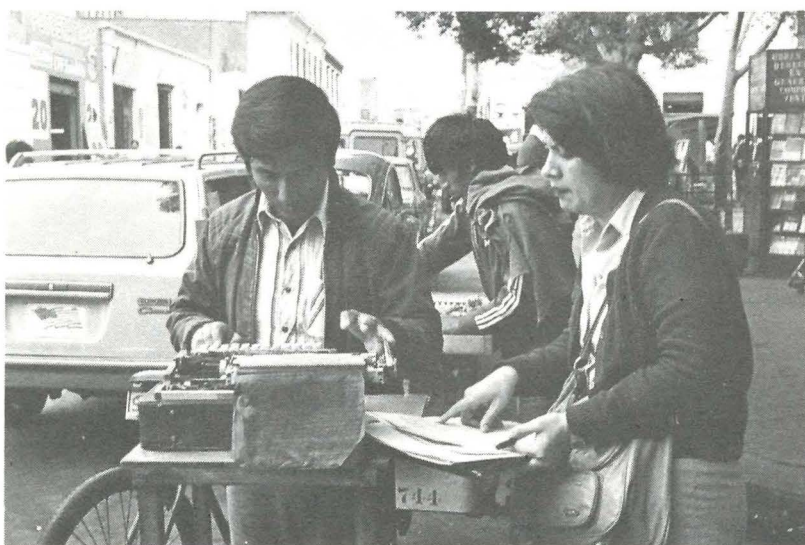


Los macro problemas, como el

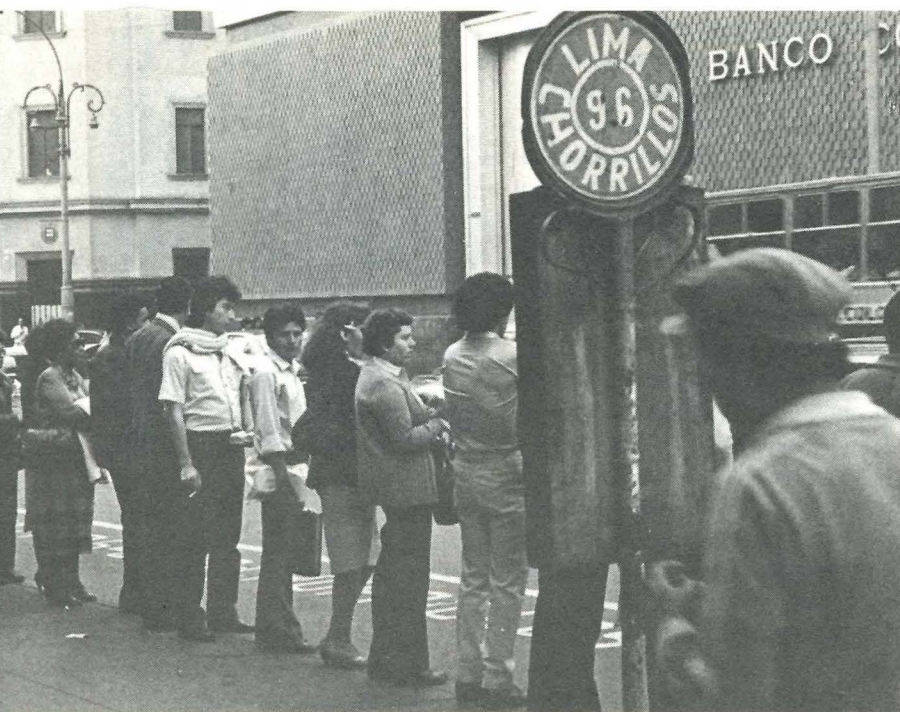
el descrito, podemos hacer un análisis bastante completo de la problemática metropolitana, aunque, para algunos especialistas, se estarían dejando de lado categorías de análisis mayores, que tienen que ver más con la estructura global de la sociedad, su sistema político y la estructura del poder. De todas maneras, no es nuestra intención entrar a un análisis académico, sino ir lo más rápido posible a la determinación de las causas de los problemas metropolitanos, o, si se quiere, a un esfuerzo de comprensión de una problemática a la cual creemos que falta agregar gran dosis de racionalidad.

LOS PROBLEMAS PROPIOS DE LA METROPOLI

Existen problemas que son típicos de ciudades metropolitanas, por encima de cualquier circunstancia específica o país de que se trate. Lima, por su característica de ciudad metropolitana, es similar en muchos aspectos a cualquier otra metrópoli. Mal podríamos, por lo tanto, pretender atribuir a nuestra propia inoperancia problemas que son intrín-



La migración a las ciudades en busca de trabajo fue más grande que el trabajo ofertado por ellas.



sistema de transporte urbano, afectan a la ciudad en su totalidad

secos a la característica de ciudades como Lima.

Caso típico es el de la contaminación ambiental. La sociedad contemporánea, su tecnología productiva y las reglas económicas que la guían (maximizar la producción y la productividad), han determinado que nuestras ciudades metropolitanas tengan, por ejemplo: el aire contaminado por los gases producidos por las industrias y los automóviles; las calles congestionadas de vehículos y de letreros de propaganda; terrenos urbanos baldíos convertidos en basurales; etc.

Es normal, hoy en día, observar, al llegar a las grandes metrópolis como Los Angeles, Nueva York, México y muchas ciudades más, las nubes de monóxido de carbono cubriéndolas; los terrenos baldíos de Nueva York convertidos en basurales; las aguas contaminadas del lago de Ginebra; las congestiones del "periférico" de México, o de Caracas y de Roma; la increíble aglomeración de las cinco de la tarde en Manhattan; y, así, podríamos seguir dando muchos ejemplos similares.

Conforme la ciudad y sus activi-

dades van siendo más grandes o importantes, se hace más productivo y probable el delito; el delincuente espera mayores "beneficios" y hace caso omiso a la gravedad de aquél (asalto a bancos, etc.); al haber mayor número de gente, empresas, tráfico, etc., se hace más probable la realización de más delitos. Las medidas de control requieren, por lo tanto, ser más sofisticadas (sis-

temas de seguridad, policía en mayor número y mejor equipada, etc.), lo que a su vez determina nuevos y más sofisticados actos delictivos.

Problema cada vez más crítico en la metrópoli contemporánea, es el deterioro creciente del medio ambiente. Parte de este fenómeno se presenta en la forma descrita de contaminación ambiental y delincuencia, pero, quizás aún más importante que éstos, es el agotamiento de las fuentes de recursos naturales para abastecer de servicios básicos a la ciudad, tales como el agua y la energía. La demanda generada por la metrópoli alcanza tal magnitud que hace cada vez más difícil encontrar fuentes de abastecimiento suficientes.

Ultimamente hemos tenido oportunidad de ver dos casos típicos de este problema. En la ciudad de México, en el mes de marzo, por razones de sequía, durante varios días a la semana se tuvo que dar agua restringida por barrios y en determinadas horas del día (de 7 a 8 en la mañana y de 6 a 8 en la tarde). El otro caso es Bogotá: en setiembre, por causa similar se restringió la producción de energía, lo que determinó que se racionara el servicio eléctrico por barrios y durante una determinada hora al día. Las ciudades importantes del norte de



Terrenos urbanos baldíos convertidos en basurales

Alemania, como Hamburgo, requieren en épocas de verano comprar agua potable a Dinamarca. Es decir, el agua se ha convertido en un producto de exportación.

Otro problema típico de las metrópolis en el mundo, es el problema de los tugurios. Áreas urbanas que alguna vez fueron florecientes, pero que con el crecimiento expansivo de la ciudad han devenido áreas en proceso de deterioro físico y social, donde vive hacinada población de ingresos menores a los de sus ocupantes originales. Prácticamente no hay metrópoli del mundo que no tenga tugurios, y, como la expansión urbana es un proceso dinámico, así lo es también el tugurio consecuencia de este proceso. Así, por más esfuerzos que se hace por superarlo, esto no se ha logrado inclusive en países ricos. Londres, París, Moscú, Venecia, Nueva York, Chicago, son algunos ejemplos de este proceso.

LAS METROPOLIS DESARROLLADAS

Existe un conjunto de problemas que podríamos llamar típicos de países subdesarrollados, en especial de Latinoamérica, a pesar de que algunos de ellos se dieron anteriormente en países desarrollados, aunque no en forma idéntica. El gran problema común que nos caracteriza es la pobreza, y de éste se derivan los problemas también comunes a nuestras metrópolis latinoamericanas.

El proceso de urbanización que se percibe en el Perú desde los años cincuenta, se viene igualmente presentando en el resto de los países del continente. La progresiva saturación poblacional del área rural de nuestros países, dentro de una rígida e injusta estructura de la propiedad por un lado, y el modelo de sustitución de importaciones y desarrollo industrial concentrado en nuestras ciudades principales, que se trató de implementar desde los años cuarenta, en Latinoamérica, por el otro, determinaron un proceso de pauperización creciente de

la población rural, que no tuvo más alternativa que dejar su lugar de origen para ir a la ciudad con la esperanza de encontrar trabajo en la industria naciente. Esto ha traído como consecuencia que nuestras poblaciones nacionales vivan actualmente, en su mayoría, en ciudades y, en especial, en la ciudad capital, donde esperan encontrar mayor oportunidad de empleo. Así es como las capitales adquieren un tamaño desproporcionado, en relación con las ciudades que le siguen en importancia; en nuestro caso, Lima tiene una población diez veces mayor que Arequipa, casi el 28% de la población del país y el 43% de la población urbana nacional.

La migración a las ciudades en busca de trabajo fue mas grande que el trabajo ofertado por ellas, lo que determinó el crecimiento significativo del subempleo. Es decir, de gente trabajando "a medias" o en actividades de servicio y comercio marginal, como los ambulantes que ocupan el área pública de la ciudad.

Este proceso, denominado de "urbanización prematura", por no haber ido acompañado de una apropiada generación de empleo urbano, junto con la concentración poblacional en muy pocas ciudades y, en especial la capital, son problemas típicos de nuestros países y se relacionan con la migración.

Al llegar a la ciudad la población migrante, pobre y sin expectativas de trabajo suficientemente remunerado, no tiene posibilidad de conseguir alojamiento para su familia en el mercado inmobiliario que le es extraño. Su única alternativa es ocupar terreno vacío, generalmente eriazos y de preferencia de propiedad del Estado. De esta manera, aparece en el Perú, en los años cincuenta, la barriada o pueblo joven. Al inicio en forma violenta enervando una legislación urbana obsoleta para la nueva problemática y, hoy en forma pacífica, mediante legislación que hubo de implementarse en reconocimiento de una realidad irrefutable y de alto contenido social. Los pueblos jóvenes, las



"La demanda generada por la metrópoli alcanza tal magnitud que hace cada vez más difícil encontrar fuentes de abastecimiento suficientes para satisfacerla".

favelas, los ranchos, las callampas, las villas miseria, son distintas denominaciones de un fenómeno común a nuestras metrópolis latinoamericanas.

De lo descrito, podemos concluir que cuando se sostiene que Lima está en un proceso acelerado de contaminación y deterioro de su medio ambiente, que la delincuencia es cada vez mayor, que tiene muchos tugurios y que el tráfico es insostenible, estamos haciendo referencia no sólo a Lima, sino a cualquier metrópoli del mundo. Que cuando se sostiene que el centralismo es la causa de una migración no deseada a Lima y de su crecimiento macrocefálico, que los ambulantes deben desaparecer y que los pueblos jóvenes no están a la altura de una ciudad capital, en realidad estamos haciendo referencia no sólo a Lima, sino a cualquier metrópoli latinoamericana.

LOS PROBLEMAS PROPIOS DE LIMA METROPOLITANA

Existen, sin embargo, problemas que son propios, nuestros, que nos diferencian de otras ciudades y países, tanto por sus características como por su intensidad.

El hecho histórico de haber sido Lima, desde sus inicios, el centro de un área de conquista primero, y de la Colonia después, determinó que

los españoles escogieran cuidadosamente su emplazamiento, como el lugar desde el cual se podría tener la máxima accesibilidad posible al resto del territorio conquistado y a España. Hoy en día, la situación de Lima respecto del país sigue siendo óptima como lugar central y de máxima accesibilidad. Es indudable que la primacía de Lima respecto a las demás ciudades del sistema urbano nacional, en gran parte, puede explicarse en función de esta realidad.

Situación también propia de Lima Metropolitana es la de contar, dentro de su circunscripción, con dos jurisdicciones político-administrativas de rango similar: Lima y Callao si bien, originalmente, fueron áreas urbanas separadas, hoy conforman una sola ciudad metropolitana, bajo dos jurisdicciones que no siempre actúan en igual dirección, lo que afecta seriamente su eficiente administración.

Creemos que la mejor noticia que pueden haber recibido el Perú y Lima es la información de hace pocos días sobre el resultado del censo. La disminución de la tasa de crecimiento de la población de Lima de 5.5% a aproximadamen-

te 3.6% sí es una buena noticia. Aunque es cierto que falta completar la información censal sobre omisos, lo probable es que éstos no superen el 5% de la población censada. Es aún prematuro establecer hipótesis de las causas de este cambio de tasa; sin embargo, por similitud con otras metrópolis latinoamericanas, no sería extraño que la disminución de la tasa de natalidad haya sido la razón principal. Es conocido que el proceso de urbanización trae consigo, después de un tiempo, un comportamiento diferente al tradicional de la población migrante rural en sus hábitos, relación familiar, acceso a servicios anteriormente no conocidos, mejores y mayores posibilidades de educación, etc.; es decir, el impacto de lo que se ha dado en llamar el proceso de modernización. La baja en la tasa de natalidad de Lima, sería lógica consecuencia del influjo de este proceso de modernización en los hijos de los migrantes de los años 50, así como de una aceleración en el proceso de aculturación de los migrantes recientes, como consecuencia de mejores y nuevas técnicas de comunicación social y acceso a la vida urbana.

Sin embargo, esto no quiere decir que la migración rural-urbana en el Perú esté disminuyendo y que la población rural se está quedando en el campo. Lo más probable es que la migración hacia las ciudades siga, y que el sentido de las corrientes migratorias pueda estarse orientando a las ciudades que siguen a Lima, en especial, Piura, Chiclayo y Arequipa. Una información censal más completa y un análisis más detallado de las tasas vegetativas y migracionales nos pueden dar una luz al respecto.

Lo que hoy más preocupa a la población limeña son un conjunto de problemas específicos que urge enfrentar. No es nuestra intención hacer un análisis pormenorizado de cada uno de los principales problemas de Lima; a manera de síntesis nos atreveríamos a sostener que los problemas más urgentes de nuestra capital son funcionales. Creemos que lo que urge resolver son los servicios básicos urbanos: agua, luz, teléfonos, transportes, basura. Es cierto que a Lima le falta aún mucho equipamiento: nuevas vías, intercambios, escuelas, hospitales, mercados, etc., pero como los recursos son limitados, creemos que estas necesidades deben, por ahora, dar paso a las primeras. Es decir, hay que hacer funcionar a la ciudad.

LOS MACRO Y MICRO PROBLEMAS

Conforme dijimos anteriormente, el análisis de éstos y otros problemas de la ciudad debe ser enfocado en función de su grado de afectación: si estos afectan a la ciudad en su totalidad ("macro-problemas"), como el sistema de transporte urbano, la captación de agua para Lima, la red de teléfonos, etc.; o sólo afectan a una parte de la metrópoli ("micro-problemas"), los que pueden ser de la misma especie de los primeros, pero por su alcance, su problemática y tipo de resolución, requieren acciones específicas. Tal el caso de la reparación de vías locales, iluminación del vecindario, edificación vecinal, etc.



"... áreas en proceso de deterioro físico y social, donde vive hacinada la población de ingresos menores"

Esta categorización sirve para fines operativos y no tanto para conocer las causas de los problemas, que a nivel "micro" pueden ser múltiples, y a nivel "macro" conocidas y comunes a otras realidades similares.

Los "macro-problemas" metropolitanos, por lo general, comprometen esfuerzos que rebasan la capacidad del Concejo Provincial de Lima y del Callao y requieren la intervención del Gobierno Central. Más aún, pueden requerir la colaboración de organismos internacionales. Es el caso de la derivación de las aguas del Mantaro, proyecto financiado por el gobierno peruano y el Banco Mundial. Algo similar sucederá de tenerse que afrontar, tarde o temprano, la construcción del Metro de Lima.

En contraposición, los problemas "micro-urbanos" pueden y deben en su gran mayoría, ser resueltos por los Gobiernos Locales y por excepción requerir el apoyo del Gobierno Central. Para esto se requieren cuatro condiciones básicas: que el Gobierno Local tenga el apoyo del vecindario, que sus autoridades se sientan comprometidas con él, que cuenten con los recursos eco-

nómicos suficientes y que tengan real poder de decisión.

El deterioro del medio ambiente urbano, llámese contaminación de humos, ruidos, basura, ruptura de calles, proliferación de propaganda atentatoria contra la estética urbana, etc., es consecuencia, en gran medida, de la inexistencia de alguno de los cuatro requisitos anteriormente indicados. No es, por lo tanto, difícil encontrar respuesta cuando nos preguntamos el porqué de estos problemas.

LA CIUDAD ACTUAL

Si analizamos retrospectivamente lo sucedido en los últimos 10 años, a la luz de estos condicionantes, podríamos entender más fácilmente por qué nuestra ciudad la hemos recibido en el estado en que está. La designación por el Gobierno Central de las autoridades locales, propició, quíerese o no, un divorcio entre éstas y su vecindario. La primera relación de compromiso de dichas autoridades fue con quien las había designado y su identificación con el vecindario pasó a segunda prioridad. Por otro lado, el vecindario no se sintió comprometido

con sus autoridades impuestas y muchas veces ajenas a su circunscripción; es decir, tampoco se cumplió otro de los requisitos. Por último, la captación por el Gobierno Central de recursos propios de los Gobiernos Municipales y la asignación que desde aquél se hacía en forma normativa al Concejo Provincial, para que éste a su vez y en igual forma lo hiciera a los distritos, mermó seriamente la capacidad operativa de estos últimos y originó la renuncia de más de un alcalde. De igual manera, el poder de decisión también se centralizó. No olvidemos que hasta las licencias municipales de construcción fueron centralizadas en el Ministerio de Vivienda.

A manera de resumen, podemos concluir que los problemas de Lima Metropolitana en mucho son problemas propios de las metrópolis, en especial de las metrópolis latinoamericanas. Que los problemas de Lima Metropolitana son, en gran parte, los problemas del Perú y su solución está condicionada a la solución de los problemas nacionales. Que, en gran medida, Lima Metropolitana ha sido, es y será solución, así sea incompleta, a varios de los problemas del país; ya sea como área de captación de población excedente, de participación significativa en la creación de riqueza nacional o de redistribución de ésta, vía transferencias al resto del país, etc.

A nivel propiamente local, podemos concluir que hay problemas de Lima que requieren una participación del Gobierno Central y que, inclusive, pueden comprometer la economía nacional por su magnitud. Que existen otros de menor cuantía, que se originan por condiciones político-administrativas y económicas que no se dieron en los últimos años, y que el actual gobierno democrático las ha puesto en vigencia por mandato constitucional; ha quedado, por lo tanto, su resolución en manos de las autoridades locales elegidas por su vecindario, las que esta vez serán responsables del buen funcionamiento de sus distritos.



Se permite que siga llegando gente de provincias en grandes cantidades y en forma permanente



TENEMOS EXPERIENCIA
EN MINERIA Y HEMOS
DESARROLLADO SISTEMAS
COMPUTARIZADOS QUE
LO AYUDARAN
... ¡CONSULTENOS!

byte S.A.

CENTRO DE COMPUTACION

AV. CAMINO REAL 159-602-TELEFONO: 403680-SAN ISIDRO-LIMA

UNMSM-CEDOC

El Transporte Público en Lima

Hans de Wit

Sociólogo de la Universidad de Utrecht, Holanda

Con la publicación del plan del alcalde de Lima, arquitecto Eduardo Orrego Villacorta, para la construcción e implementación de un tren eléctrico rápido desde Villa El Salvador hasta Comas, se ha reactivado el debate sobre el transporte público en Lima Metropolitana. Aunque es cierto que en los últimos 15 años el transporte urbano en la capital ha cambiado mucho, ésta ha sido una evolución bastante anárquica. La situación actual del transporte urbano es pésima y cualquier modificación se debe fundar en un análisis detallado de este caos. Este artículo pretende ofrecer una visión de los aspectos principales de la situación del transporte en Lima, para comentar sobre la nueva política municipal con respecto a la solución de los problemas que plantea.

LAS CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES

En la mayoría de las grandes capitales de América Latina, el transporte público se encuentra en crisis. En ciudades cosmopolitas, tal como París y Londres, sólo el 20% de la población usa este medio. Por el contrario, en Méjico, Sao Paulo, Río de Janeiro y Lima, entre el

70% y el 80% de la población depende del transporte público. Este fenómeno se debe a la falta de ingresos suficientes para comprar medios de transporte particular. Así, la dependencia del transporte público se convierte en el problema de las clases sociales con pocos ingresos. Para las categorías de subempleados, desempleados y trabajadores mal pagados, la posesión de un medio de transporte propio es un lujo imposible. Por otro lado, la dependencia del transporte público significa, para ellos, el reservar un porcentaje demasiado alto del total de los gastos familiares —hasta un 20%— para el uso de este medio.

La distancia entre el hogar y los centros de trabajo o estudio y, en menor escala, entre residencia y comercio, recreo y visitas sociales, obliga a la población a utilizar el transporte público varias veces cada día. Según el estudio "Metro Lima" de 1973, en 1972 el 53% de los viajes fueron destinados para fines de trabajo, el 33% para estudios y el 11% para actividades propias de las amas de casa. Debido a la falta de una coordinación y racionalización del transporte público, los distintos miembros de la familia deben tomar de 2 a 3 vehículos de ida y vuelta por viaje, lo que implica de

4 a 6 pasajes.

Pero el problema del transporte público en Lima Metropolitana no es sólo económico. Tiene, también, implicaciones sociales, pues aparte del precio del servicio se da una mala calidad de transporte: faltan asientos, los recorridos son largos, hay una reducida oferta fuera de las horas pico y falta todo tipo de transporte en los pueblos jóvenes. Esto hace que los viajes cansen demasiado y duren mucho tiempo, más de una hora y media en promedio.

¿A qué se debe esta situación anárquica del transporte público en la capital? Existen dos razones muy relacionadas entre sí: por un lado, el transporte está controlado en gran parte por el sector privado, más interesado en una ganancia rápida y fácil que en un buen servicio; y, por el otro, no existe una política estatal con respecto al sector de transportes.

El Estado siempre ha jugado un papel limitado en lo que se refiere al transporte público. Recién en 1969 se creó el Ministerio de Transportes y Comunicaciones (MTC), el cual se ha caracterizado por tener una política muy pasiva: no toma iniciativas propias y sólo reacciona ante planes propuestos por el sector

Esta investigación ha sido posible gracias a la ayuda de la Fundación Neerlandesa para el Fomento de Investigaciones Tropicales. (WOTRO).

privado. Así, una activa participación estatal se ve limitada, lo que se refleja en que la empresa estatal ENATRU-PERU controla sólo el 6.5% del transporte público en Lima Metropolitana.

EL TRANSPORTE PUBLICO ANTES DE 1965

Antes de 1965, el Estado sólo jugó un papel activo para garantizar un mínimo de transporte. La época del transporte público masivo en Lima Metropolitana se inició con la introducción de los ferrocarriles interurbanos en 1851. Desde 1878, funcionaron en Lima tranvías de tracción a sangre que, en 1906, junto con los ferrocarriles interurbanos, fueron reemplazados por tranvías eléctricos. Estos tranvías —8 líneas urbanas y 3 interurbanas— fueron unidos en una empresa monopólica junto con otras actividades relacionadas con la generación y explotación de la energía eléctrica: “Empresas Eléctricas Asociadas”.

En 1921, salió a la circulación el primer ómnibus en Lima y, hacia los años treinta, el tranvía perdió influencia debido a la competencia de los omnibuses. Por eso, el Estado debió tomar el control del tranvía mediante la fundación de la “Compañía Nacional de Tranvía”. En esta empresa —pese a estar sub-

sidiada— el Estado no invirtió capital en construir nuevas líneas ni en mejorar las viejas. En la práctica, la política estatal estaba dirigida a una muerte lenta del tranvía y, al mismo tiempo, estimulaba el desarrollo de otras formas de transporte masivo. En 1965, al liquidarse el tranvía, termina la época del transporte público sobre rieles: los ferrocarriles interurbanos, los tranvías de tracción a sangre y los tranvías eléctricos. Esta es la época que el Alcalde Orrego pretende reanimar con la introducción del tren eléctrico.

Los colectivos, buses y taxis, inician su plena actividad desde 1920. Pero las empresas de omnibuses, a fines de los años cincuenta, afrontan una crisis debida a conflictos entre empleados y dueños y entre los dueños y el Estado, ocasionados principalmente por el acelerado crecimiento de la ciudad. Por otro lado, los choferes se organizaron, demandando mejores sueldos y condiciones de trabajo. Y los dueños procuraban lograr una mayor utilidad en el más corto plazo, lo que resultaba en deficiencias en el servicio de mantenimiento de los vehículos, uso intensivo de éstos, evasión de impuestos, solicitud de subsidios al Estado, deficiente planificación del transporte, etc.

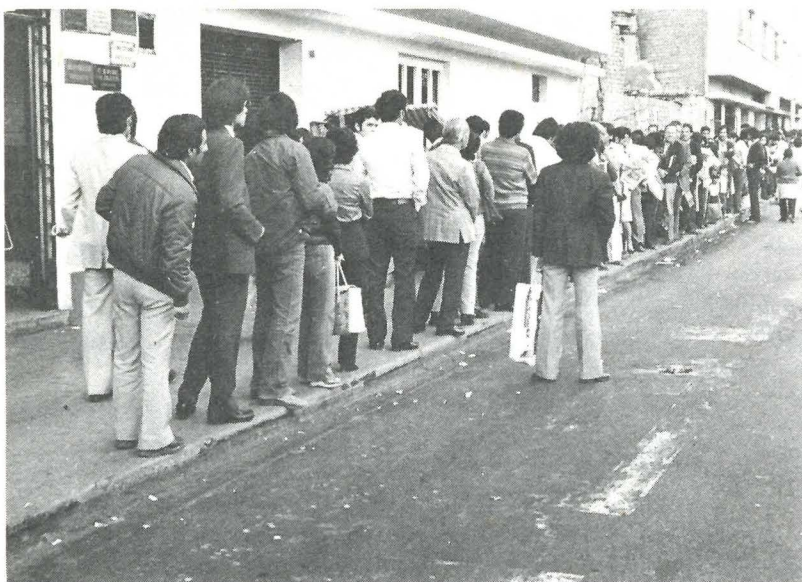
Los conflictos, junto con la baja

rentabilidad de los equipos utilizados durante los últimos años, trajeron como consecuencia que los dueños de los omnibuses perdieran interés en reinvertir en el sector. El capital ganado fue invertido en otros sectores especulativos y/o en nuevas formas de transporte público, tal como los microbuses. La mayoría de las empresas de omnibuses fueron entregadas a sus trabajadores.

Como consecuencia, los pasajeros padecían los efectos de un transporte público cada vez más caro y deficiente. La crisis en el sector de omnibuses y tranvías motivó a que —por los años cincuenta y sesenta— los colectivos se convirtieran en el medio de transporte más importante. Este hecho —el control ejercido por los comités de colectivos— no sólo se debe explicar por el escaso interés del sector privado en omnibuses y por la crisis en las líneas de tranvías, sino, también, por el hecho de que el Estado no adoptó una política clara. En 1943, se fundó una empresa de la Municipalidad de Lima, “Servicio Municipal de Transportes” (SMT) que, finalmente, fracasó. Mal administrada y con muchas deudas, se transformó, en 1948, en una empresa provincial y, en 1949, el gobierno intentó reorganizarla sin éxito. Después de muchas tratativas, en el año 1965 nace, de esta empresa liquidada, una nueva empresa provincial de omnibuses: la “Administradora Para Municipal de Transportes de Lima” (APTL).

El año 1965 marca un hito en la historia del transporte público de Lima Metropolitana: desaparecen los tranvías, se cambia la empresa liquidada SMT por APTL, se introducen los microbuses y se desarrolla el primer plan para la construcción de un metro en Lima, por parte de la empresa sueca “Trafficconsult”. Las formas de transporte público que por entonces sobrevivían —tal como los colectivos y los omnibuses usados de las cooperativas y empresas obrero-sindicales— perdieron terreno debido a la competencia de los microbuses y,





“El transporte en los últimos diez años, se ha convertido en uno de los mayores problemas que acosa a la población de Lima”.

en menor grado, de la empresa APTL.

MODERNIZACION Y MARGINALIZACION

En los últimos 15 años no se ha avanzado en la solución del problema del transporte. La oferta de los nuevos y antiguos medios no ha podido cubrir la demanda de una población que, en el período 1965-1980, se ha duplicado, alcanzando los 5 millones de habitantes. En particular, es en las áreas de mayor demanda —los barrios populares— donde la carencia de transporte eficiente es más evidente.

No se puede negar que hubo intentos de modernización: por ejemplo, la introducción de los microbuses, así como de la APTL y la empresa de propiedad social “Transportes Lima Metropolitana” (TLM-EPS). Pero esta modernización ha sido insuficiente, mal organizada y, más bien, dirigida por el principio de ganancias que por el de mejorar el sistema de transporte. El papel del Estado ha sido muy restringido y, por lo general, ha sido más reactivo ante las demandas de los microbuseros que activo antes las necesidades de la población. Por ello, el sector formal no puede satisfacer la demanda de transporte, por lo que,

cada vez más, un sector informal, formado por los medios de transporte usados, tiene que cubrirla.

EL SECTOR FORMAL

Hay 5 procesos de modernización del transporte público formal en Lima Metropolitana, después de 1965:

1. La tendencia de los comités de colectivos de transformarse en comités de micros. De los 57 comités de micros existentes en 1971, 25 eran ex-comités de colectivos. El total de los comités de colectivos bajó de 88, en 1971, a 16, en 1979. Por el contrario, en este último año, hubo 117 comités de microbuses.

2. Dentro de los comités de microbuses existe la tendencia a reemplazar los micros pequeños por otros de mayor capacidad. El Estado la estimula con decretos que regulan la capacidad mínima de asientos en los nuevos vehículos. Los microbuses, en muy pocos años, han logrado dominar el transporte público en Lima Metropolitana. Los empresarios que controlan los diferentes comités de microbuses son personas y grupos con mucha influencia en el Ministerio de Transportes y son, a su vez, dependientes de la industria automotriz, las empresas de ensamblaje, carro-

cerías y financieras. En particular, es significativa la participación de militares en los comités de microbuses, una herencia de los años de gobierno militar. Su poder influyó mucho en la política estatal de los últimos 15 años.

3. Una tercera tendencia formal es la creciente participación activa del Estado en el transporte público de Lima Metropolitana. En los 11 años de su existencia, la APTL sufrió grandes pérdidas. Por ello, en 1976, el gobierno central tomó el control sobre la empresa. Desde este momento, la APTL toma el nombre de ENATRU-PERU-Lima/Callao. Esta medida no cambia mucho la grave situación económica de la empresa. Sólo a fines de los años setenta, en particular desde el momento en que el nuevo régimen civil toma el control del país, se fortalece ENATRU-PERU como empresa principal dentro de la política de modernización del transporte público en Lima.

4. Otra tendencia del desarrollo formal ha sido la unificación de 16 cooperativas de omnibuses en una sola empresa, debido a su situación de liquidación. Este proceso comienza en 1970 con la constitución de la “Federación Nacional de Cooperativas de Transporte” (FENACOOT).

En 1973, representantes de 14 cooperativas de la FENACOOT constituyen la “Cooperativa de



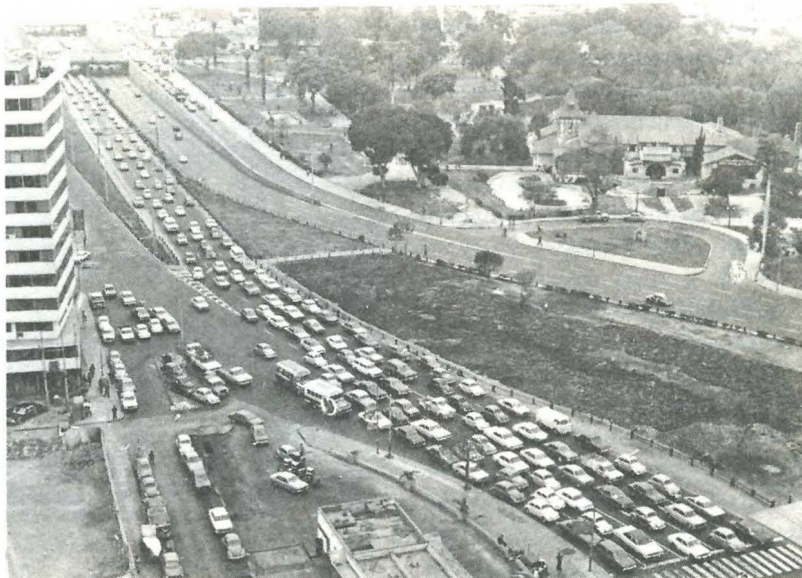
Transportes Lima Metropolitana" y, tres años después, ésta se convierte en empresa de propiedad social, apoyada por el gobierno militar. "Transportes Lima Metropolitana Empresa de Propiedad Social" creció significativamente en el período 1974-1978 y controló, en 1976, el 5% del transporte público de la capital. Su influencia disminuyó después de 1978, debido a una política anti-autogestionaria, en favor de las empresas privadas y de la empresa estatal ENATRU-PERU. Esta política se ha fortalecido, aún más, durante el actual régimen civil.

5. La última tendencia de modernización por mencionar existe sólo como proyecto. Desde 1965, con el estímulo del Estado, se están desarrollando planes para la construcción de un Metro en Lima. Entre 1965 y 1973 se han desarrollado un total de 7 planes, de los cuales el más importante ha sido el último: "Metro Lima", terminado el 23 de diciembre de 1973 y elaborado por un consorcio europeo-peruano. Este plan tiene como meta construir 4 líneas de metro por la ruta Norte-Centro-Sur, o sea Comas-Villa El Salvador (36.8 kms.), con 3 líneas adicionales desde el centro.

Este plan, así como los anteriores, nunca se realizó. Fuera de los argumentos negativos en contra de la implementación de un metro —tal como los altos costos de construcción y mantenimiento, la situación del suelo limeño, y la imposibilidad de construirlo sin crear un caos completo por años— hay un argumento principal que dificulta su realización: la realidad de Lima y de su transporte, que hacen imposible la introducción de un nuevo sistema sin antes elaborar un plan general que permita ordenar el caos existente.

EL TREN ELECTRICO DE ORREGO

El Alcalde Orrego ha anunciado recientemente la construcción de un tren eléctrico desde Villa El Salvador hasta Comas. Este plan tiene



La oferta de los nuevos y antiguos medios de transporte no ha podido cubrir la demanda de una población que se ha duplicado.

como base el estudio preparado para el Metro de 1973, con la ventaja de que la mayoría de los argumentos negativos mencionados líneas arriba no lo afectan. Una de estas excepciones es la imposibilidad de aislar la construcción del tren eléctrico de la situación general del transporte público y de la problemática urbana de Lima Metropolitana. Parecería que no se cuenta con el tiempo suficiente para elaborar un plan general y que la prisa del gobierno se debe explicar por razones políticas; esto es, la necesidad de presentar un proyecto grande antes de las nuevas elecciones municipales de 1983.

Dentro del partido Acción Popular, existe otro plan que también se refiere al transporte: "Plan Municipal de Transporte Urbano de Lima Metropolitana, 1981-1983". Este Plan —elaborado en abril de 1981— fue presentado por el ingeniero Luis Ortega Navarrete, presidente de la Comisión de Servicios Básicos Municipales. Este propone que se lleven a cabo las evaluaciones necesarias para determinar el sistema de transporte rápido masivo que se debe adoptar y que debería iniciar su operación en el período 1984-1985. El plan municipal de Ortega propone —para el corto plazo (1981-1983)— la incorporación de

3,010 omnibuses, de los cuales 1,518 se destinarían a incrementar la flota y líneas de ENATRU-PERU, 291 para reponer y ampliar las flotas de TLMEPS, AMTA, y FENACOOT, y 1,200 para sustituir 3,600 microbuses mediante canje de 3 unidades por 1 ómnibus. En el período 1984-1985, se deberían incorporar mil unidades más y, a partir de ese año, sólo 180 unidades por año, debido a que ya estaría en funcionamiento el sistema de transporte rápido masivo. Lo que se plantea es que, al mismo tiempo que se planifica la implementación de un tren eléctrico, se siga adelante con la modernización de la flota de omnibuses, fortaleciendo, así, a la empresa ENATRU-PERU y a los comités de microbuses grandes. El problema de esta alternativa es que, en el futuro, podría generarse la competencia entre estos tres sistemas de transporte moderno.

Todo este proceso de modernización está dirigido a mejorar el sistema entre Lima y los distritos con una infraestructura más o menos adecuada, tal como Miraflores y San Isidro, y entre las fronteras de los pueblos jóvenes y el centro. Lo que hace falta es una política que examine el problema del transporte dentro de los pueblos jóvenes.

nes, y otra que racionalice el transporte y reorganice la estructura orgánica del mismo. Sin esto, la modernización del transporte público puede convertirse en un proceso aislado, que podría estimular un aumento en el transporte de tipo informal.

EL SECTOR INFORMAL

Hay 4 modalidades de transporte informal:

1. La primera existe desde antes de 1965, pero su importancia crece con el pasar del tiempo: las empresas obrero-sindicales y cooperativas marginadas. Muchas de las cooperativas han optado por el camino de modernización por medio de TLMEPS, pero otras, junto con las empresas obrero-sindicales, siguen funcionando en las mismas condiciones de siempre, y con los omnibuses cada vez más antiguos y peligrosos. Estos omnibuses, que circulan por la ciudad con sus treinta o cuarenta años a cuestas, se encuentran en muy mal estado y, por ende, es muy difícil hacerlos rentables. A esto se suma la contaminación atmosférica producida por estos vehículos, que ha llegado a un punto intolerable. Pero, por otro lado, por el momento estos vehículos son indispensables en las rutas a los barrios populares. En 1976, estas empresas controlaban el 19% del transporte público en Lima.

2. Una segunda modalidad son los microbuses. Por un lado, se ha señalado la tendencia a su modernización: utilizar micros con mayor capacidad. Pero los microbuses antiguos siguen circulando y los vehícu-



“¿A qué se debe esta situación anárquica del transporte público en la Capital?”

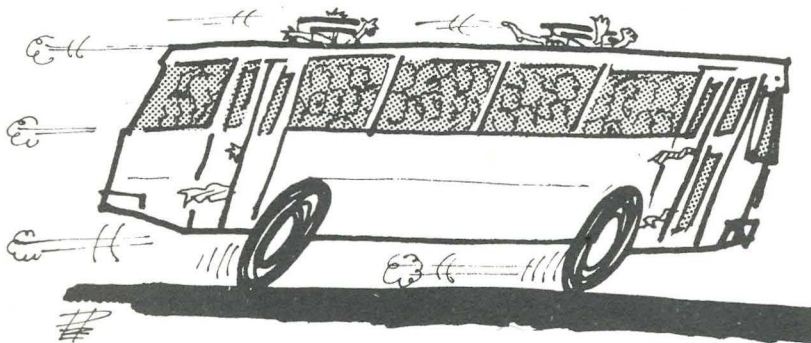
los que ya no son rentables, ni para los comités de microbuses ni para los choferes más pobres del circuito formal, pasan al circuito informal. Cada vez más microbuses chicos y antiguos, de pésima calidad, aparecen en los barrios populares, en sitios donde no circulan los otros debido al mal estado de las pistas. Esta modalidad se ofrece, casi exclusivamente, con vehículos de tipo Volkswagen-bus, Fordcargo, etc., aunque, poco a poco, también se están viendo pequeños buses en estas rutas. Esta tendencia posiblemente va a continuar, incorporando hasta microbuses medianos de segunda mano en los próximos años. Y el plan municipal de transporte, que en su visión optimista quiere reemplazar 3,600 micros por 1,200 omnibuses, va a estimular este proceso: los 3,600 microbuses no van a desaparecer sino a sumarse a este sector informal.

3. Una tercera tendencia sería la del desarrollo informal del sector colectivo. Antes, los colectivos eran miembros oficiales de los comités; hoy en día la gran mayoría son “piratas”. Es decir, individuos que, además de su trabajo o estudios, o por falta de un trabajo fijo, necesitan de un ingreso extra para vivir. Con la crisis, se ha visto también cada día más, un número mayor de mujeres que contribuyen al ingreso familiar con su trabajo como “piratas” en las rutas de los colectivos. Esto se nota, particularmente, en la ruta Lima-Miralofres.

4. En el sector de los taxis se nota un proceso similar. El número total de taxis en Lima no está determinado y las diferencias en sus formas de organización son marcadas. Los miembros de comités de taxis y taxistas independientes licenciados sólo suman una minoría en el total de la oferta de taxis en la capital. En 1979, había comités con 998 unidades y alrededor de 1,500 taxistas licenciados. En 1976, este sector formal de taxistas controlaba sólo el 3.5% del transporte público en Lima. Este porcentaje no incluye el sector informal de “piratas” formado en los últimos 15 años.

Se puede distinguir, por lo menos, tres tipos de “piratas”.

a. Choferes que trabajan independientemente, a tiempo comple-





FOPEX

FONDO DE PROMOCION DE EXPORTACIONES NO TRADICIONALES

LO AYUDA A EXPORTAR CON...

● **SERVICIOS DE ORIENTACION**

Le informamos sobre los incentivos a la exportación no tradicional, cómo utilizarlos, los trámites y condiciones para exportar.

Le hacemos conocer las características de los principales mercados externos para su producto, las regulaciones del comercio internacional, información sobre aranceles de dichos países para el ingreso de su mercadería y lo asesoramos en su viaje de negocios.

Tenemos un moderno sistema de difusión de oportunidades y noticias comerciales por computadora, que nos permite hacerle llegar las demandas internacionales de productos y licitaciones mundiales, en forma inmediata y directa.

● **SERVICIOS SOBRE OFERTA**

Nuestro Sistema de Difusión Automática y Selectiva de Ofertas, hará llegar la oferta de sus productos a los compradores de los principales mercados del mundo.

● **CAPACITACION**

Periódicamente organizamos seminarios especializados en los aspectos más importantes de la actividad de exportación, los que están a cargo de expertos nacionales y extranjeros.

● **SERVICIOS DE ASISTENCIA TECNICA ESPECIALIZADA**

Un equipo de profesionales le brindará asistencia técnica en los aspectos más diversos: envases, embalajes, transporte internacional, fletes, contratos de compra-venta y seguros, y asesoría legal en comercio exterior.

● **SERVICIOS DE APOYO A LA COMERCIALIZACION**

Organizamos y apoyamos la asistencia a eventos internacionales de comercio, que brindan grandes oportunidades para aperturar o consolidar mercados para nuestras exportaciones. Desarrollamos un programa de participación en ferias internacionales y misiones comerciales.

● **CUANDO PIENSE EXPORTAR RECUERDE . . .**

- ** Que coordinamos una red de Oficinas Comerciales ubicadas en América: Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, EE. UU. y Venezuela; Europa, Bélgica, Gran Bretaña e Italia y Asia: Japón.
- ** Que tenemos un Centro de Documentación que pondrá a su disposición información especializada en el comercio internacional.
- ** Que tenemos representantes en Piura, Trujillo, Arequipa y Tacna, que lo vincularán eficientemente con nosotros.
- ** El FOPEX es una institución pública sin fines de lucro, con la misión esencial de promover las exportaciones no tradicionales de nuestro país.

Visítenos en la Av. José Pardo 275, Lima 18, Miraflores, o llame a nuestros teléfonos: 46-5630, 465790 y 47-8277. Apartado 3545, Lima.

COMPANÍA DE SEGUROS **ATLAS**

85º ANIVERSARIO



DESDE EL SIGLO PASADO, AL INGRESAR A LA VIDA ECONOMICA DEL PAIS, HEMOS DEDICADO NUESTRO ESFUERZO PARA PROCURAR EL DESARROLLO NACIONAL, CREANDO PROTECCION PARA LA INDUSTRIA, EL COMERCIO, LOS SERVICIOS Y LA COMUNIDAD EN GENERAL.

AL CELEBRAR NUESTRO 85º ANIVERSARIO, AGRADECEMOS LA CONFIANZA DEPOSITADA POR LOS ASEGURADOS Y PRODUCTORES DE SEGUROS.

1896

UNMSM-CEDOC

to —de 12 a 16 horas diarias— como taxistas, y por cuenta propia.

b. La “palanca” en una compañía de taxis. El dueño, generalmente no inscrito de manera legal, tiene un número de carros, que alquila durante 24 horas a un “palanca”, por una suma fija. El chofer tiene que pagar la gasolina, mientras que el aceite y el mantenimiento del auto corren a cuenta del dueño. Hay empresas con más de 200 carros, pero también las hay con muy pocos. Los costos para el chofer-palanca son muy altos, y, para ganarse la vida, es necesario hacer uso del carro las 24 horas del día. Por eso, en general, los “palancas” trabajan entre dos, cada uno 12 horas del día, para dividir los costos y tener una ganancia mínima.

c. La forma más generalizada de “choferes-piratas” en el sector taxista —sobre una base de 100 entrevistas, el 70% correspondía a este tipo de “pirata”—se da respecto a quienes tienen otra profesión principal. Estos son, en su mayoría, empleados públicos y privados que trabajan como taxistas un promedio de 6 a 7 horas diarias. Muchos aseguran que así ganan más que con sus sueldos como empleados, pero que no trabajan a tiempo completo como taxistas, para no perder su seguro social y porque saben que

es una profesión insegura y peligrosa.

Existe una relación entre los trabajos de colectivo y de taxista, en el sentido de que muchos “taxistas-piratas” trabajan algunas horas como colectiveros, para asegurar la gasolina. Por otro lado, muchos “colectiveros-piratas” trabajan como taxistas en las horas pico, cuando hay una gran demanda y reducida oferta.

CONCLUSION

El transporte, en los últimos diez años, se ha convertido en uno de los mayores problemas que acosa a la población de Lima. En él se interrelacionan dos componentes: el social y el económico. Con respecto al segundo, los pasajes han subido, desde 1975, muy rápidamente: de S/. 3.50 a S/. 60. Por el contrario, en el periodo de 1965 a 1975 hubo una congelación casi total en los precios: de S/. 1.50 a S/. 3.00.

La política económica con respecto al transporte público ha causado, en los últimos cinco años, protestas violentas en las calles de Lima, particularmente cuando entran en vigencia los nuevos precios del pasaje. De otro lado, hay una presión fuerte de parte de las empresas de transporte para aumentar los precios. El conflicto entre la

masa y los transportistas se ha agudizado, aunque el Estado ha terminado siempre por favorecer a los últimos.

Pero las protestas económicas son sólo una cara de la moneda; también existen conflictos sociales con respecto al servicio del transporte público. Como hemos señalado, para los habitantes de los barrios populares, el servicio es un problema grave. En muchos casos, ellos protestan ante el MTC para exigir una ampliación y/o racionalización del transporte en su barrio, donde, por lo general, hay muy pocos o ningún medio de transporte público.

Estas protestas —por un mejor y más económico sistema de transporte público— son la consecuencia de una política estatal negligente. Esta política, más bien, se ha caracterizado por dejar el problema del transporte público en manos del sector privado, el mismo que, en las palabras del pueblo, cada vez se asemeja más a una *mafia*, que tiene como único objetivo el ganar lo máximo posible en un mínimo de tiempo y otorgando el peor servicio.

Los planes del Alcalde de Lima y del ingeniero Ortega, tienen como mérito el reactivar la política municipal con respecto al transporte público en la capital. Pero existe el peligro de que estos planes no queden sino como medidas costosas, aisladas y, por tanto, inefectivas, debido a la carencia de un plan general que relacione la implementación de un sistema de transporte rápido masivo con la situación general del transporte público en Lima Metropolitana.

Este plan debe considerar, también, la problemática de la contradicción entre los intereses del sector privado y de los pasajeros, en especial de los que pertenecen a las clases sociales de menores ingresos. Por otro lado, debe también considerar, en primera instancia, las consecuencias económicas y sociales de este plan, en los barrios marginales y populares de nuestra ciudad. ■



“La carencia de transporte eficiente es cada vez más evidente”.

Economía y Realidad Urbana

Guido Pennano
Economista, Profesor
universitario

En las dos últimas décadas, el Perú ha experimentado un conjunto de transformaciones radicales que han propiciado el replanteamiento de una serie de hipótesis que se consideraban tradicionales cuando se tipificaba al Perú y sus problemas.

Una de esas transformaciones críticas ha sido la hiper-urbanización de Lima y de las principales ciudades del país.

La vieja idea del Perú rural campesino y tradicional ha tenido que dejar paso a una nueva visión del país que incorpora a la ciudad como ente principal de su dinámica social.

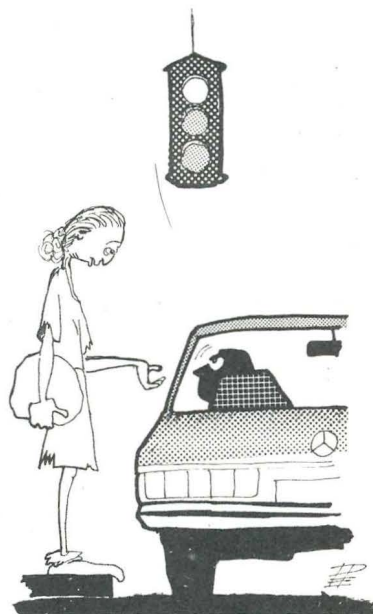
Las principales ciudades del Perú —en especial Lima— han dejado de ser las islas de cultura, limpieza, organización y vida apacible que antes eran para dar paso a la nueva imagen de ciudad caótica y subdesarrollada de hoy. Entre las primeras manifestaciones orientadas a llamar la atención acerca del deterioro de la vida urbana capitalina, encontramos el famoso título de Sebastián Salazar Bondy: "Lima la horrible". En él se detallan las características principales de dicho proceso contrastándolo con el ideal de progreso hacia formas más sofisticadas y mo-

dernas de vida urbana al que se debió marchar.

En realidad, Lima y las tres o cuatro ciudades más importantes del Perú no han retrocedido de una situación concreta de progreso real al que se creía que habían llegado. Sucede, más bien, que dichas ciudades han dejado de ser las islas artificiales totalmente desligadas del país. Las principales ciudades del país nunca representaron al Perú como nación, al contrario, representaban solamente a ese 10 por ciento de beneficiarios del subdesarrollo peruano.

Lima es hoy, sin duda, horrible pero no es menos ni más horrible que el subdesarrollo que le toca presidir como capital de un país que vive y sufre cotidianamente de un estado de miseria igualmente horrible.

En las dos últimas décadas, Lima se ha peruanizado. La vieja frase que decía, en sentido figurado: "El Perú es Lima y Lima es el Jirón de la Unión", es hoy más válida que nunca pero en sentido real. El viejo y tantas veces postergado Perú rural se cansó de esperar y marchó a la ciudad quizás suponiendo que al estar más cerca del Gobierno, éste lo tendría presente no sólo en los planes de largo plazo que nunca se



cumplen, sino al momento de la distribución y asignación de los recursos que antes se destinaban a embellecer jardines y plazuelas. Si antes el estudio de Lima o de cualquier otra ciudad importante del Perú no reflejaba en nada la realidad del Perú como país, hoy en día no es necesario recorrer el Perú para conocer sus problemas. La miseria, el hacinamiento, la marginalidad, el caos, la desorganización, la pobreza y riqueza extremas, la desarticulación, etc., están presentes en las ciudades.

Se habla algunas veces, y hasta con cierto orgullo difícil de entender, que Lima Metropolitana es una gran ciudad, que tiene más de cinco millones de habitantes, etc. Cuán falso es esto cuando descubrimos, después de un superficial análisis, que en lugar de gran ciudad es más bien un conjunto de pueblos yuxtapuestos que los une, en forma artificial y pasajera, ese conjunto mal diseñado de líneas de transporte que han crecido y proliferado de la misma forma, irracional e ineficiente, como ha crecido Lima y sus alrededores. Lima no es la gran ciudad abierta a todos y a todo, al contrario, sigue siendo el pueblo chico en el que cada uno y cada cual tiene su zona de acuerdo a su estrato y nivel económico-social.

Existen barrios de transición, villas dormitorio, suburbios reservados, sucursales limeñas de barrios importados, todo esto dentro de la vorágine que puede significar una ciudad que genera más del 50% del PBI de un país. Dado este contexto es que se afirma, sencillamente, que Lima no es particularmente horrible, es simplemente la capital del Perú.

Las explicaciones que se han sugerido a lo largo del tiempo para entender o justificar esta situación son muchas y de índole muy variada.

Entre ellas, la crisis de la agricultura es quizás una de las más importantes pero no es la única. También se debe mencionar a las fuerzas de "atracción urbana" —principalmente capitalinas— que han contribuido a la reestructuración espacio-poblacional del país.

Del mismo modo, la estrategia de desarrollo basada en la sustitución de importaciones contribuyó significativamente a este proceso canalizando los recursos del Estado hacia las ciudades costeras; los propios incentivos otorgados al sector privado acentuaron, aún más, esa tendencia. Los subsidios a los alimentos, a los servicios públicos, a la gasolina, las tasas hipotecarias preferenciales, las economías de aglomeración: cultura, educación, distracción y recreo, etc., se concen-

tran en las principales ciudades, la posibilidad —aunque sea sólo eso, posibilidad— de acceder a un lote de tierra marginal, o la esperanza de conseguir un buen "puesto" en alguna calle céntrica, incrementaron el atractivo de las ciudades grandes y fueron el complemento perfecto a la política concentradora y centralizadora de gastos y de inversiones desplegada por el Estado en el lapso de los últimos veinte años.

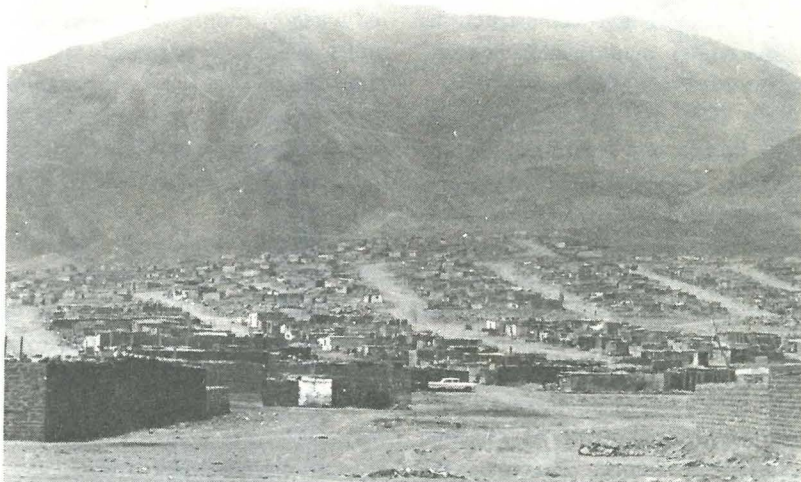
Este proceso de hiper-urbanización ha hecho que el Perú de la década que se inicia sea 70% urbano con ciudades que han crecido sin planes reguladores y criterios urbanísticos de ninguna especie.

Los problemas urbanos actuales superan la propia capacidad y recursos del Estado para hacerles frente. El Estado adolece, además, de capa-

miento de ciudades secundarias, etc.

Estos temas han ido cobrando mayor importancia conforme se ha hecho más evidente que el crecimiento de las grandes ciudades —especialmente de Lima— no se puede detener ni en el mediano plazo, y por tanto los problemas que surgen de su continuo crecer, crecerán con ellas. La modificación de la tendencia de crecimiento de Lima, dados los actuales niveles de superconcentración de las actividades económicas, administrativas y productivas es prácticamente imposible. Lima crece cada año el equivalente aproximado al de una ciudad como Cuzco y seguirá creciendo a este ritmo por mucho tiempo más.

En los próximos diez años, Lima tendría que duplicar su actual extensión, dadas las formas actuales de



"Con ciudades que han crecido sin planes reguladores y criterios urbanísticos de ninguna especie".

ciudad técnica y gerencial para solucionarlos. Los sucesivos gobiernos de turno nunca pensaron seriamente en la necesidad de usar instrumentos técnicos para enfrentar y solucionar problemas de transporte, vivienda, localización industrial, administración municipal, tratamiento de desechos, limpieza y salubridad, renovación urbana, servicios básicos, expansión urbana, sistemas de tenencia y propiedad de la tierra urbana, financiamiento y abastecimiento de bienes y servicios, creci-

utilización del espacio.

Para esa fecha, los problemas urbanos graves no serán cuasi-monopolio de Lima, que tendrá entre siete y ocho millones de habitantes. También los tendrán las ciudades de Arequipa, Trujillo, Chiclayo y Chimbote, las que para ese entonces, estarán bordeando el millón de habitantes, y en menor medida, los sufrirán las otras ocho ciudades que alcanzarán el medio millón de personas en 1990.

Como ya hemos señalado, los

problemas urbanos, especialmente los capitalinos, son bastante difíciles de manejar, y requieren de un esfuerzo especial para ser solucionados. Sin embargo, si revisamos las medidas y prioridades que se establecen para darles solución nos daríamos con sorpresas sumamente interesantes —por llamarlas de alguna manera.

Revisemos por ejemplo, el problema de la vivienda. Lo escogemos por ser uno de los que más recursos requieren y ser a su vez, de los más apremiantes aunque no es el más grave.

Si revisamos rápidamente las estadísticas descubriremos que el déficit habitacional está por encima del millón de unidades. Este déficit cuantitativo se incrementa anualmente en más de 100,000 unidades que se requieren como consecuencia del incremento poblacional. Si agregamos al déficit anterior las cifras de las viviendas con estructuras y materiales inapropiados llegaríamos a cifras aún mucho mayores.

En 1979, por ejemplo, la población limeña que residía en pueblos jóvenes, debidamente reconocidos, era de 2'311,000 habitantes. Lima tenía, en ese año, el 22.6% de su población viviendo en pueblos jóvenes legalmente reconocidos; este dato no toma en cuenta los habitantes de pueblos jóvenes no reconocidos, de los cuales no existen cifras. El déficit cualitativo de vivienda comprende además, aspectos como

la carencia de agua potable que tenía el 34% de la población de Lima en 1979 o la carencia de servicio de alcantarillado que tenía el 54.% de esa misma población. Los efectos sobre morbilidad y mortalidad infantil, de esta situación, no necesitan comentarios.

Las razones que se pueden dar para explicar este déficit son muchas; en síntesis, sabemos que la construcción y calidad de vivienda ha decaído significativamente a lo largo de toda la última década. El programa de vivienda del gobierno anterior fracasó rotundamente. El costo de los materiales de construcción se ha elevado por encima del índice general de precios y además, han sido materia de especulación anti-inflacionaria. Las fuentes de crédito hipotecario —base de financiamiento de vivienda de la clase media— sufrió un endurecimiento al elevarse el costo del crédito y al reducirse el monto de fondos prestables al haberse permitido que las mutuales puedan colocar préstamos comerciales de corto plazo para protegerlas de la posible descapitalización que puede ocasionar la inflación.

Otro gran sector de construcción que ha caído fuertemente es el de autoconstrucción. La razón de esta última caída, se debe fundamentalmente a la fuerte reducción del ingreso real de los sectores populares y el incremento en el costo de los materiales.



Un factor adicional que ha contribuido marcadamente al déficit de vivienda ha sido el régimen de alquiler establecido por el D.L. 21938 del 20.09.77. Esta legislación ha eliminado toda rentabilidad posible del mercado de viviendas de alquiler. Este decreto—ley discriminó a un sector muy concreto, ya que las viviendas de lujo y de alta rentabilidad no fueron afectadas. Se castigó fundamentalmente al pequeño y mediano propietario en su mayoría personas jubiladas o por jubilarse que habían invertido sus ahorros en la construcción de viviendas de alquiler con la finalidad de asegurarse de una renta a futuro. Estas viviendas, hoy en día, no reciben más del 3% del valor del autoavalúo y la ley es tal que antes de alcanzar la irrisoria cuota del 10% que establece la ley como máxima pasarán tantos años que la propia inflación se encarga de eliminar esa posibilidad.

Esta ineficiencia creada por una ley que pretendía proteger al inquilino ha terminado por empeorar su situación ya que la proporción de viviendas de alquiler disminuyó de 46% en 1961 a 27% en 1980 sin que haya aumentado en forma significativa el volumen de casas propias.

Es este conjunto de circunstancias las que nos permiten entender el totalmente errático comportamiento del mercado de vivienda en el país. El único sector que sigue captando los pocos recursos dispo-



nibles y creciendo es el de las viviendas de lujo que arrastran los precios de alquileres a niveles inalcanzables para la clase media y sacan del mercado a los sectores populares promoviendo la turgurización.

Ante este problema, la clase media presiona al Estado por vivienda y la clase baja, que sí debería recibir el apoyo del Estado —para solucionar su déficit habitacional— tiene que esperar al siguiente presupuesto, que casi nunca llega.

El gobierno actualmente está respondiendo a esta realidad distorsionada por el propio sistema sin antes corregirlo. Esto hará que los resultados también resulten distorsionados y se continúen desperdiciando recursos.

Si observamos lo planeado dentro del programa 80-83 del Ministerio de Vivienda, veremos que se esperaba construir 180,000 viviendas que implicarían un costo de 300,000 millones de soles.

Dentro de este número total de viviendas estarían incluidas más de 50,000 unidades que serían lotes de servicios. Para el año 81 se tenían programadas 82,841 unidades de vivienda. Sin embargo, llegado el mes de agosto se tenían sólo 14,161 entre adjudicadas, en ejecución y licitadas. De éstas, el 50% pertenecen al gobierno anterior. La posibilidad de licitar las 68,680 uni-



dades restantes en los meses que quedan del año es totalmente imposible. De otro lado, se tiene problemas con los recursos financieros. Las unidades que restan por licitarse durante 1981 ya tienen comprometidos los recursos de construcción de 1982 sobrando solamente 11 millones. El FONAVI no tiene recursos disponibles hasta fines de 1982.

La contribución efectiva de los grandes proyectos de San Borja, Limatambo, Santa Rosa, Marbella, etc. no significa más de 11,784 viviendas (en su mayoría departamentos pequeños). Este esfuerzo por positivo que pueda parecer —dadas las estrecheces fiscales— es extremadamente costoso y su contribución a solucionar el problema es marginal.

Se debería partir por redefinir el rol del Estado dentro del Sector Vivienda. La capacidad del Estado para afrontar el problema de la vivienda en general es limitada, como lo demuestran claramente las cifras arriba citadas.

La participación del Estado debería estar directamente abocada a solucionar los problemas de los sectores más necesitados, tales como: la eliminación de tugurios —en el que habitan cerca de un millón

de personas—, la renovación urbana, etc. El Estado debería utilizar sus recursos escasos para facilitar servicios y elaborar programas de desarrollo urbano para el sector más débil económicamente hablando. El Banco de Materiales es una de las formas positivas de subsidio que existe y debería estar apoyando en forma agresiva la autoconstrucción en las zonas marginales. El Estado debería difundir tecnología y conocimientos básicos para eliminar los sobre-costos que tiene la autoconstrucción por falta de capacidad y apoyo técnicos. Se deberían modificar los requerimientos legales de construcción que responden a patrones de construcción sofisticada como por ejemplo, el caso de la obligatoriedad de incluir ascensor en construcciones de más de cuatro pisos. La utilización de técnicas y materiales no convencionales es otra importante alternativa que debería ser promovida por el Estado con la finalidad de abaratar al máximo el costo de construcción. Entre una barraca de esteras o un tugurio y el inaccesible departamento de San Borja, o Limatambo, hay un abanico de posibilidades intermedias que deberían ser exploradas y promovidas por el Estado.

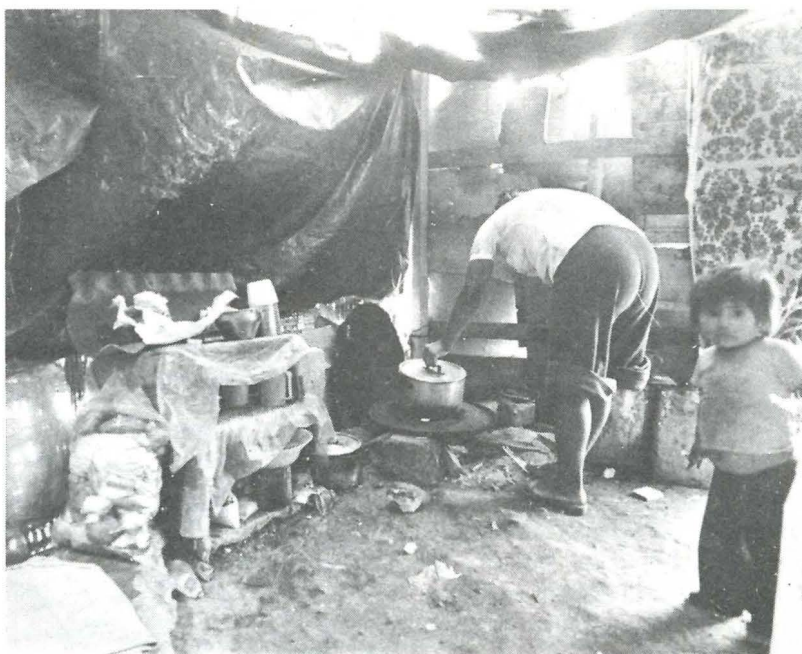
La típica construcción para la



clase media que es la que mayor apoyo estatal recibe debería ser responsabilidad del mercado privado. En este sub-sector el Estado no debe intervenir. Lo que sí debe hacer es promover a través de adecuada legislación, la construcción de viviendas para clase media que es justamente la que está más deprimida con la actual legislación.

Dentro de esta irracionalidad del sistema resulta inconcebible que el Estado obtenga los recursos de FONAVI de las planillas de trabajadores —fundamentalmente obreros— y que utilice esos recursos para subsidiar fondos de vivienda al sector clase media. Un préstamo FONAVI de 6'000,000 implica un pago mensual de no menos de 150,000 soles. La clase trabajadora por más que contribuye al FONAVI jamás podrá hacer uso de este fondo. Figuras similares se presentan con los fondos del Seguro Social y sus inversiones en vivienda y lo que ya resulta insólito es el tipo y destino de las viviendas que se construyen con los recursos de la Beneficiencia Pública.

Por un lado se tiene al Estado destinando recursos captados de la clase baja para financiar viviendas de clase media y clase media alta. Por otro lado las viviendas hechas



"La participación del Estado debería estar abocada a solucionar los problemas de los sectores más necesitados".

con ahorro y sacrificios por el sector privado medio son castigadas con una "rentabilidad" que no llega al 3% o 4% del autoavalúo. Y las viviendas y edificaciones de lujo son liberadas de toda carga sin límite de rentabilidad y asegurándole una sobre-utilidad por el carácter insatisfecho de la demanda de vivienda existente, amén de estar protegidas de la inflación por la fijación de los alquileres en moneda extranjera. Realmente insólito.

Se tiene que repriorizar al sector para asegurar un crecimiento que permita aliviar el déficit cuantitativo y cualitativo que existe. La promoción del sector privado de clase media debe empezar por liberar las viviendas de todas aquellas personas que han contribuido a solucionar el problema invirtiendo sus ahorros a lo largo de los últimos años.

Se debería por lo menos liberalizar de toda traba legal a las propiedades de personas jubiladas, de madres viudas y las propiedades únicas de personas que quieren habitar en ellas.

Esas personas invirtieron sus recursos en vivienda a fin de garanti-

zarse una renta mínima que hoy con la legislación actual no pueden lograr.

Los impuestos por licencias, permisos, etc., de construcción deberían fomentar la construcción de viviendas en los distritos populares y no alrededor del Golf o en Av. Pardo. Las personas y familias de escasos recursos que fueran desplazadas por esta medida deberían tener acceso directo en la asignación de fondos del Banco de Materiales y de lotes de servicios habilitados por el Estado.

No hay que olvidarse que los sectores populares sí tienen capacidad de pago. Los sobreprecios que hoy pagan por agua de camión, por transporte mal diseñado, por inaccesibilidad a centros de abastos, etc. les permitirían acceder al Sistema del Banco de Materiales si el Estado los provee de servicios. Si se deja de lado San Borja y demás proyectos similares, se podría casi sextuplicar recursos para lotes de servicios y materiales de construcción. Este conjunto de ideas sueltas pretenden llamar la atención a fin de promover un debate mayor que creemos es necesario iniciar cuanto antes. ■



Las viviendas con estructuras y materiales inapropiados llegan a cifras impresionantes

A propósito de las Torres de San Borja

Javier Sota Nadal
Arquitecto, profesor
universitario

De los ofrecimientos del gobierno en relación a los grandes y graves problemas que caracterizan la situación nacional, si hay alguno que se está cumpliendo, es el que se refiere al sector construcción. En efecto, los concursos, licitaciones e inicio de obras de numerosos y diversos proyectos dan testimonio de promesa cumplida.

Sin pretender una respuesta estructural ni acabada para explicar estos felices resultados, pensamos que se deben a condiciones específicas del sector construcción, que encuentran en el partido y en los hombres del actual gobierno el espacio más adecuado para su despliegue y desarrollo.

Ciertamente, la base de estas condiciones es la económica. Existe una demanda solvente de viviendas en ámbitos tradicionales de competencia del Estado (sectores medios); recursos en la banca sectorial susceptibles de ser dirigidos al sector —esto por la gravitación determinante del Estado, no sólo en el aparato financiero sectorial sino también el nacional— y, finalmente, una capacidad instalada en el sector (capital y recursos humanos) que permite una absorción de niveles de inversión altos en muy corto plazo. Esta base económica descrita hace

posible el despliegue de un cierto sesgo *fisiquista*, que está instalado en la concepción que maneja Acción Popular para el análisis y la solución de los problemas nacionales.

De ahí que resulte natural el tratamiento político preferencial al sector construcción, habiendo en esta opción convicción programática y fina estrategia política. Se está dando curso a una concepción edilicia de los asuntos nacionales y obedeciendo a una sensibilidad que

sabe que en el país político las obras pueden más que las doctrinas.

A lo anteriormente señalado, debemos añadir que en el sector construcción se encuentran si no los cuadros más capacitados del régimen, con seguridad sí los más exitosos. Al año y medio de dirigirlo pueden esgrimir una capacidad de gasto considerable, lo que indica un manejo eficiente de los mecanismos financieros y tecnoburocráticos conducentes a la concreción de proyectos.



"El problema de la vivienda urbana no se ubica dentro del espectro de la demanda solvente sino en los tramos de insolvencia"

DESCENTRALIZACION REALIDAD Y PROYECCION

Nuestra descentralización de infraestructura en provincias es una ruta trazada que la estamos caminando.

Efectivamente, hasta el momento, se ha concluido la construcción de 11 nuevos locales en diferentes puntos del país, que ya están dando servicio a la comunidad.



EN EJECUCION nuevos locales para Chiclayo, Puno, San Pedro de Lloc y Tingo Maria.
EN PROCESO DE LICITACION para Caraz, Chimbote, Juliaca, Moquegua, Pucallpa y Trujillo.

POR LICITARSE EN EL TRANCURSO DEL PRESENTE AÑO en Chachapoyas, Chincha, Huamachuco, Ilo, Lambayeque, Sicuani y Tarapoto.

EN EL PRESENTE AÑO CONCRETAREMOS, EN TOTAL, LA CONSTRUCCION DE 28 NUEVOS LOCALES EN PROVINCIAS.

LEYENDA



LOCALES CONSTRUIDOS



LOCALES EN PROCESO DE CONSTRUCCION



**BANCO
DE LA NACION...**

...acción hacia el progreso del Perú!!!

Of. Relaciones Públicas

UNMSM-CEDOC

La política de vivienda en operación (nos referimos a la que define el Estado), se inscribe en el marco de la política tradicional (Beltrán, Comisión para la Reforma Agraria y Vivienda) que sitúa a la satisfacción de la necesidad de habitar como un problema que puede ser resuelto, en parte, actuando sobre el mercado financiero.

Claro que esta definición merece mayores precisiones. Por ejemplo, para quienes hoy dirigen la política de vivienda del Estado no se trata únicamente de identificar, seleccionar, priorizar y dimensionar un programa de viviendas, intersectando la pirámide de ingresos con la capacidad de pago requerida para la adquisición de una unidad de vivienda proyectada. Además, se debe bajar el nivel de estrechez financiera, para que un mayor número de familias puedan constituirse en sujetos de crédito.

Este enfoque conceptual para la solución de parte del problema de la vivienda, si bien implica llevar al límite el actual arreglo político social, resulta insuficiente para la magnitud del problema. El déficit actual de Lima Metropolitana requeriría un orden de inversión cercano a un billón y medio de soles, sobre todo tomando en cuenta que el problema de la vivienda urbana no se ubica dentro del espectro de la demanda solvente sino, precisamente, en los tramos de insolventia.

Ya en 1946 (Corporación Nacional de Vivienda) se toma conciencia de los graves problemas en la ocupación del territorio y de que los déficits, en las condiciones de vida urbano-rurales, obedecían a causas y mecanismos que operaban a nivel macro-económico. Por lo tanto, desactivarlos exigía, lógicamente, decisiones y acciones también macro-económicas.

Imaginando Lima en el año 2000 y haciendo uso de cifras proyectadas, puede decirse que por cada unidad de vivienda existente para dicho año habrán 13 limeños. Este indicador mide el grado de "calcutización" al que llegará la ciudad. Por



Las Torres están en aquella parte de la Ciudad que a veces nos hace vivir el sueño de estar en un país desarrollado.

calcutización debemos entender el uso permanente del espacio público por individuos y familias. De no desmontarse los mecanismos que generan el colapso urbano de Lima, en el año mágico en grandes sectores de la capital, excluyendo algunos barrios residenciales, los limeños, al abrir sus puertas en las mañanas, tendrán que caminar con cuidado por la vía pública para no pisar o tropezarse con otros limeños, quienes, tras dormir en la calle, se estarán espabilando para iniciar otro día de inactividad.

EL PROYECTO

Estos trazos generales nos sirven para ubicar a las Torres de San Borja en el marco de la política de vivienda en operación o, por lo menos, en la imagen que tenemos de ella. Como programa, es el resultado de un diseño económico financiero para atender las necesidades de vivienda de los sectores medios y de algunos otros con relativa insolventia, si asumiéramos costos de mercado para el capital. En cierto sentido, estamos frente a un programa dirigido a sectores, que, en comparación a otros de menores ingresos, tienen solucionado su problema de vivienda. Quien adquiera una vivienda en Las Torres, con toda seguridad estará en capacidad de alquilar otra en cualquier lugar de la ciudad deviniendo por esta última condición un sujeto fuera del dé-

ficit habitacional; es decir, fuera del problema de la vivienda.

En este sentido, estamos frente a un tratamiento altamente preferencial para los sectores medios y el orden de la subvención requeriría ser calculado.

No contándose con cifras de los presupuestos ni con los estimados a los que se colocará la vivienda a los sujetos de crédito del programa, no es posible cuantificarla. Sin embargo, se quiere incidir en que, al margen de costos que no se cargarán al adquirente por ser el Estado quien lleva adelante el programa y la subvención a los créditos que se otorguen, está la diferencia entre el precio de mercado del metro cuadrado de terreno en la zona —que se puede estimar en S/.50,000 m²— y el que efectivamente se cargará a cada unidad de vivienda. La magnitud de esta diferencia permite asegurar que, en la actualidad, sería prácticamente imposible un proyecto similar, que está significando el rompimiento parcial de la trama ecológica urbana de Lima mediante la introducción de sectores medios en barrios predominantemente de sectores altos. Y esto, gracias a una ley de expropiación forzosa, que tuvo la virtud de rescatar un pequeño sector adecuadamente servido de la ciudad, para una obra que, si bien no atiende a quienes menos tienen, lo hace con un sector que tiene acuñada la imagen de la casa propia como una

meta indispensable para alcanzar una especie de legitimidad social.

Las Torres de San Borja constituirán, indudablemente, un éxito. Su ubicación las hace partícipes de un prestigio, de un status constantemente nutrido por los medios de comunicación masiva. Las Torres están sobre Javier Prado, camino a Camacho y Monterrico, en aquella parte de la ciudad que a veces nos hace vivir el sueño de estar en un país desarrollado. Es la parte bonita que puede ser mostrada sin vergüenza de una Lima cada vez más fea.

En el proyecto de las Torres de San Borja, juzgado en un plano intrínseco, encontramos aspectos positivos:

1. Un mejor destino del terreno expropiado, ya que se ha cambiado la grandilocuencia y sobredimensión con que amenazaban los edificios públicos a construirse, por un programa de vivienda de alta densidad.

2. Una programación arquitectónica adecuada que reduce las áreas a un mínimo necesario entre 70 y 80 m².

3. Un concurso arquitectónico cuyas bases permitieron que una extensa área, de alto valor urbano, no fuese intervenida por un solo equipo de profesionales. Diez equipos han tenido la oportunidad de participar como proyectistas, asegurándose de esta manera, por lo menos, variedad en los lenguajes urbanos y arquitectónicos y no posibles aburrimientos kilométricos, propios de ciudad satélite.

Lo expresado no debiera entenderse como una suerte encubierta de reclamo gremial para una mejor distribución del trabajo, sino como una forma de plantear una tesis ampliamente difundida, para lo cual la lectura urbana (fenómeno de percepción urbana) es episódica por naturaleza. Sólo desde los aviones las ciudades se ven como maquetas. De ahí que las frases urbanas extensas, sin una puntuación ni sintaxis, constituyen las partes muertas de la ciudad. Se trata de encontrar un orden de magnitud similar al

texto urbano del Cusco.

EL URBANISMO MECANICISTA

Es consenso, que tiene ya una década, el fracaso del urbanismo mecanicista que se plantea como propósitos permitir la circulación de bienes, servicios y personas. Las personas, para esta proposición, realizan sus actividades según modelos gravitatorios propios de la localización industrial. Los radios de acción, la cantidad de luces por metro cuadrado, la radiación solar, la cantidad de área libre y el volumen de aire, conjugados, constituyen las directrices de un buen habitat. No existe, para esta posición, el sujeto que percibe y descifra la ciudad que desea vivir en la variedad para, precisamente, apreciar la singularidad.

Si existiera la predominancia del sujeto químico sobre el perceptual ¿por qué el Cusco de la Plaza de Armas y San Blas gusta más que el de los barrios cercanos al aeropuerto? ¿Por qué París central gusta más que los H.L.M. que lo rodean? ¿Es que constituye solamente una actitud "snob" vivir en una buhardilla de París, en medio de cafés, librerías, oficinas, teatros, galerías con arquitecturas construidas a lo largo de siete siglos? ¿O es, más bien, la reafirmación de la cordura, a pesar de una aplicación aberrante de los postulados racionalistas que han deformado la mayoría de las ciudades del planeta, pero no la sensibilidad humana?

Felizmente, el hombre no reduce su existencia a performances físico-químicas, ni la solución óptima de sus exigencias biológicas le asegura una existencia feliz.

El racionalismo se planteó cuestiones básicas para el mejor habitar pero, paradójicamente, no han sido las formas urbanas que propuso las que dieron satisfacción a sus inquietudes, sino soluciones relativas a la justicia social, a la distribución del ingreso, al acceso a la salud, a la educación y recreación. Es decir, asuntos que no tienen que ver, por lo menos directamente, con lo que

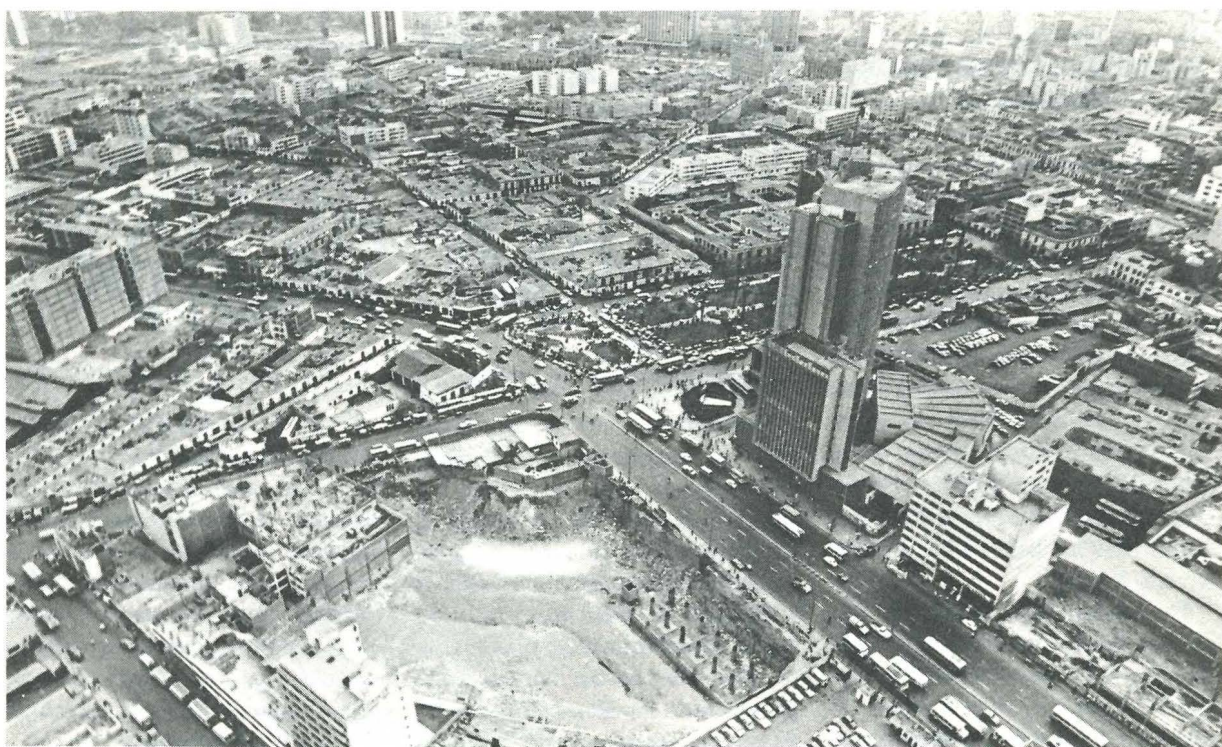
se supone debiera ser el objeto de su reflexión, sino que competen directamente a la política económica.

Las estadísticas europeas actuales no muestran que haya más enfermos en la parte antigua de la ciudad (siempre la más bella) que en la parte nueva (siempre la más fea), sino una marcada predilección de los ciudadanos por la parte antigua y no por ese remedo mecánico-fábril que ha pretendido reemplazarla.

Está en el orden que marca el tiempo ir al rescate de la calle, de la escala humana satisfecha, de la coexistencia funcional, de la vida urbana en general y abandonar las galletas, torres y megaformas situadas en campos soleados pero impersonales; ventilados pero poco amables, donde encontrar una dirección es un problema mental y no visual.

Lejos de estar abogando por un post-modernismo criollo— que aparece en los EEUU como subproducto de la abundancia y que cumple en esa realidad el papel de escenografía historicista de dudoso gusto— mi argumentación ha pretendido señalar las limitaciones y posibilidades de programas como el de las Torres de San Borja. Esto, para acotar, finalmente, que en el campo restringido de la arquitectura legal (realizada por arquitectos) no encontramos avances sustantivos en cuanto a urbanismo se refiere. Pensábamos que una actitud post-lecorbusiana, constituida por una búsqueda racional del ser perceptual de la arquitectura, que corresponde al sujeto que percibe iba a permitir el desentrenamiento de estructuras formales adecuadas que subyacen en la arquitectura y urbanismo históricos y que hoy están ausentes en el urbanismo contemporáneo; ciertamente, la materialidad que haga posible este objetivo no estará constituida por órdenes griegos, balcones y pilastras y toda la parafernalia colonial, sino por órdenes formales históricamente situados que respondan a un orden perceptual humano y, lo que es más importante, a un orden social justo. ■

Inventario del Parque Universitario



Luis Delgado, José Sato
y Jorge Watanabe

La zona del Parque Universitario es una de las más críticas y de las menos atendidas del centro de Lima. Su continuo y creciente deterioro se corresponde, con características específicas e índices algo más agudos, con el proceso de otras áreas céntricas. Como se sabe, el Centro se encuentra en un estado de abandono y precariedad que es acentuado por la falta de una política adecuada que propicie su recu-

peración. La tugurización, que es el problema principal de la vivienda en las áreas céntricas y que se vincula con los más bajos niveles de ingreso, se ha constituido en un flujo permanente y acumulativo.

La actividad comercial de escala metropolitana y las sedes de las principales instituciones financieras, privadas y estatales, se han comenzado a trasladar hacia zonas residenciales, generando mercados competitivos al ya existente en el Centro

y una especialización de bajo nivel económico en éste.

De otro lado, no existe una infraestructura adecuada de servicios, estacionamientos, ni un sistema vial que faciliten un desarrollo ordenado de las actividades en el centro de Lima.

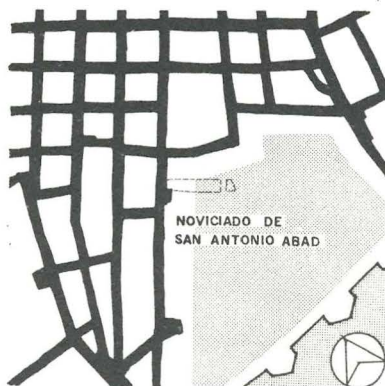
El Parque Universitario y sus alrededores, además de estas características generales, poseen rasgos particulares por tratarse de un área periférica al centro institucional. Las

actividades que allí se desarrollan, a su vez, generadas por la presencia de instituciones de importancia y efecto irradiador como la Casona de San Marcos, el Ministerio de Educación y el Palacio de Justicia. Además, el Parque resulta afectado por ser la zona de paraderos de líneas urbanas e interprovinciales. Estas características, que diferencian la zona de otras áreas del Centro, se deben, además, a un proceso evolutivo diferente al seguido por la Lima cuadrada tradicional.

ORIGENES Y REFERENCIAS HISTORICAS

El origen del Parque es posterior a los inicios de la expansión de la Lima cuadrada, cuando la demolición de las murallas a fines del siglo XIX. Inicialmente, existía allí una plazoleta, frente a la iglesia de San Carlos, hoy Panteón de los Próceres. La actual Casona de San Marcos, que había sido sede del noviciado de San Antonio Abad de la Compañía de Jesús durante el siglo XVII, se convirtió en sede del Real Convictorio de San Carlos a fines del siglo XVIII.

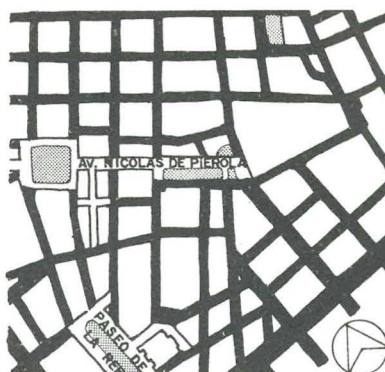
Es durante la influencia del urbanismo francés que se abre La Colmena en 1899, construyéndose en cuatro etapas. La última uniría la plaza San Martín y el actual Parque



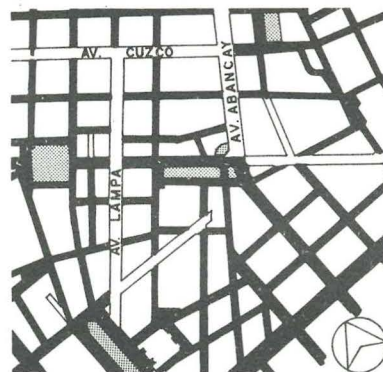
1,613



1,875



1,944



1,981

CUADROS EVOLUTIVOS DEL AREA DEL PARQUE UNIVERSITARIO

Universitario, creado a ese efecto en 1919 con frente a la Universidad.

Como su nombre lo indica, el Parque fue creado como complemento a la actividad universitaria y fue lugar de encuentro y reunión de los estudiantes de la época. Hoy en día, este carácter ha sido completamente transformado, debido no sólo al traslado de la casi totali-

dad de las actividades de la universidad hacia las afueras del centro y la ciudad, sino también a la aparición de otras actividades, de creciente intensidad y variados tipos. Asimismo, importantes modificaciones en el sistema vial: ensanches y prolongaciones de calles y avenidas que han dejado como resultado una zona cuyas características pasaremos a esbozar.

EFFECTO DEL SISTEMA VIAL Y DEL TRANSPORTE

El ensanche de la Av. Abancay en la década del '40, la prolongación de la Av. Bolivia, con el nombre de Roosevelt, y la reciente ampliación del Jr. Lampa, han producido un alto incremento del volumen vehicular que, en el encuentro de la Av. Abancay con Nicolás de Piérola, ambas de doble sentido, produce un cruce vial irresuelto. Si agregamos a ello que en el Parque se ubican terminales interprovinciales y paraderos de transporte urbano, deducimos que la zona es un punto de conexión crucial en-



Vista de 1838, en dibujo de Leone Angrano, de la Iglesia de San Carlos, hoy Panteón de los Próceres. A la izquierda, algunas casas ocupan los jardines del actual Parque Universitario



tre el centro y todos los sectores de la metrópoli y de ésta con las afueras. La falta de una política adecuada de racionalización del transporte público y el incremento vegetativo del mismo se suman al volumen de vehículos particulares que tienen que pasar por la zona. Ello rebasa la capacidad vehicular de las principales arterias. Es el caso de Abancay, Nicolás de Piérola y el Jr. Azángaro, que, además, sirven de vías de salida de este sector y de otras áreas céntricas, más próximas al Rímac. Esto es especialmente notorio entre las seis y las ocho de la noche, en que la congestión vehicular alcanza niveles caóticos, marcando así el término de la jornada del día y el inicio simultáneo de la actividad nocturna allí mismo: la permanencia de un comercio marginal y un comercio institucionalizado de servicios.

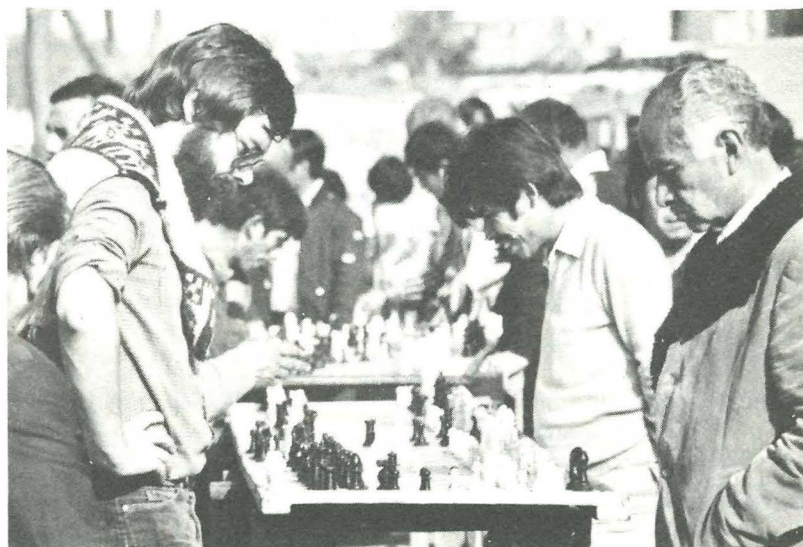
EL COMERCIO INSTITUCIONALIZADO

Es interesante observar que la es-

pecialización comercial se da en ciertos frentes debido a la presencia de entidades cercanas e importantes, el Palacio de Justicia, San Marcos y el Ministerio de Educación, principalmente. Como ejemplo de lo anterior tenemos al Jr. Azángaro, donde se ubican librerías e imprentas, así como oficinas de abogados, escribanos y notarios. Esto se debe, por un

lado, a que inicialmente funcionaba la Universidad de San Marcos en la Casona, generando un movimiento comercial de servicios en sus alrededores. Con la construcción del Palacio de Justicia en 1937 y su funcionamiento, se reforzaron las características comerciales descritas, a la vez que comenzaron a surgir oficinas profesionales jurídicas.

Otro tipo de comercio especializado es el de agencias de transporte interprovincial, cuya ubicación se da preferentemente con frente al parque y en el Jr. Leticia. Esta actividad ha disminuido, notándose en el frente de Nicolás de Piérola, entre Lampa y Azángaro, una serie de estos establecimientos cerrados. La progresiva desaparición de este tipo de locales comerciales en la zona es función de la anunciada reubicación de los terminales de líneas de transporte, tanto en el Cono Norte como en el Cono Sur de Lima. Además de estas dos modalidades de comercio, especializado por vías, notamos una tercera destinada a la venta de artículos de ferretería, eléctricos y sanitarios, cuya ubicación se da en los frentes del Jr. Pachitea, ocupando casi la totalidad de los mismos. Su razón de ser está más bien en el acumulativo adosamiento de locales comerciales similares y en una demanda local, a la vez que revela el carácter anterior del Centro, como obligado lugar de comercio especializado. ■



Dentro del comercio diversificado en los frentes de las vías, predominan los restaurantes y cafeterías cuyo funcionamiento es corrido hasta altas horas de la noche, momento en el cual se vuelve complementario a la actividad generada por los cines, salas de juegos y otros lugares de recreación pasiva. Los locales comerciales ocupan por lo general los frentes de las manzanas, en recintos precarios en su mayoría, pertenecientes a viviendas antiguas y deterioradas, siendo casi inexistente la galería comercial como tipo identificable.

ACTIVIDADES AL INTERIOR DE LAS MANZANAS

En el interior de las manzanas, la actividad comercial prácticamente desaparece a excepción de algunos talleres de mecánica o garajes de vehículos que aprovechan las áreas "muertas" al fondo de los lotes para su ubicación. Las áreas interiores están en su mayoría ocupadas por viviendas tugurizadas, sea en forma de quintas, callejones o casas antiguas en precario estado de conservación. Estas edificaciones de adobe y quincha, que datan de los años '20, han sido construidas en lotes irregulares. Esto es característico de la mayoría de lotes del Centro de Lima, debido a un proceso de subdivisión del terreno, que en un principio tuvo formas más regulares y ortogonales. La división de la propiedad y el cambio de usos del suelo, hicieron que los frentes de las edificaciones fueran convirtiéndose en áreas para tiendas. La parte habitable se trasladó hacia el fondo del lote, pero al incrementarse la demanda de viviendas y de áreas para comercio, los lotes fueron subdividiéndose, apareciendo nuevos dueños, creándose los callejones y pequeñas tiendas, y propiciándose, de este modo, la especulación continua en la renta del terreno, lo cual ha producido un estado caótico y agobiante al interior de las manzanas. Esto ha generado la existencia de múltiples propietarios particulares de lotes irregulares, que representan

el 63% del área total de la zona, mientras que el mayor porcentaje de áreas pertenecientes a un solo dueño se concentra en manos de la Beneficencia Pública y del Estado, en un 10 por ciento y 11 por ciento, respectivamente.

ACTIVIDADES EN EL PARQUE MISMO

Al recorrer el Parque encontramos un muestrario de actividades. La presencia de los ambulantes le da, sin duda, características de mercadillo ferial, con una distribución especializada a lo largo de las vías que lo limitan. Así, delante de la Casona cuyo amplio frente no contiene locales comerciales, predominan puestos de alquiler de revistas, de apostadores ajedrecistas, de kioscos de bebidas y de sandwiches al paso, propiciados por su ambiente de mayor tranquilidad.

Hacia el lado de la Av. Abancay se ubican las vivanderas y cocinerías, cuyos potajes son consumidos principalmente por la propia población de ambulantes, facilitando de este modo su continua actividad a lo largo del día. Hacia La Colmena se tiene la mayor diversificación de comercio ambulatorio, destacando la venta de maletas y anteojos de toda forma y color, los primeros debido al carácter extendido de terminal terrestre, y los segundos complementados con gran cantidad de ópticas y consultorios de oculistas. Recorriendo el sendero central del Parque, se ubican puestos de lustrabotas y alrededor del monumento a Bartolomé Herrera, encontramos el característico estudio fotográfico al aire libre, típico en todo parque con tradición. Al pie del reloj y por sus cuatro lados, charlatanes, tragasables y personajes folklóricos se reúnen con su público cotidiano formado en concéntricos anillos.

PROPUESTAS HABIDAS Y COMENTARIO FINAL

El hecho de que la zona del Parque Universitario constituya, como se ha visto, el lugar de confluencia

de múltiples actividades, así como el ser uno de los más importantes puntos de interconexión entre las diversas zonas de Lima ha merecido, en los últimos años, muchas propuestas para su reconfiguración. Las propuestas han pasado por manos de distintos burgomaestres y se refieren en su mayoría a soluciones viales alternativas.

En el '46, en un ensayo neocolonial, entonces tardíamente imperante como estilo arquitectónico, se pretendió desaparecer el Parque y la misma Casona de San Marcos para sustituirlos por monumentales suplataciones.

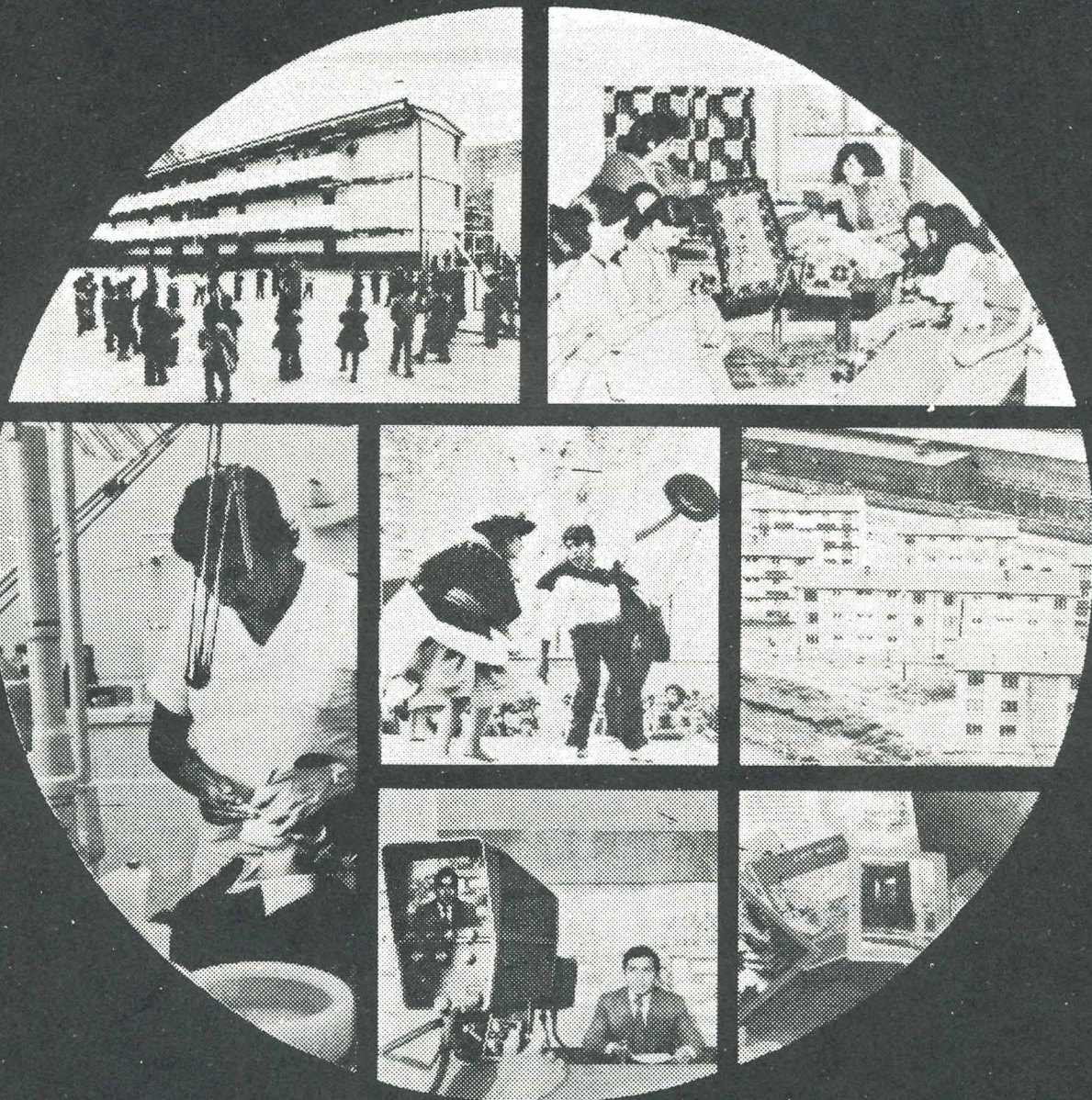
Posteriormente, durante el gobierno de Odría, se propuso la creación de una plaza oval enmarcada por el Ministerio de Educación y un complejo bancario. Sólo se construyó el enorme forado que hoy se ve frente a Abancay. Como proyectos más cercanos tenemos la plaza circular como solución vial, en más de una versión, con pasos a nivel y desnivel. De otro lado, se tienen propuestas para enjear el Parque y reubicar ambulantes y paraderos de colectivos. Se podrían seguir mencionando propuestas o proyectos que nunca se concretaron y quedaron en el olvido. Aunque, probablemente, en el caso de algunas haya sido mejor.

Se hace necesario hoy en día plantear una solución integral, que no sea tan sólo un buen cruce vial o un enjear que aisle al Parque tratando de salvarlo como quien salva un herido en medio del campo de batalla. La posible solución debe partir, necesariamente, de las características de la zona, instalando una infraestructura adecuada a las actividades que allí se generan y no tratando de erradicarlos (caso de los ambulantes del Parque).

Es también muy importante la pronta definición de las políticas urbanas, viales y de transporte, pues sin ello se impide la construcción en muchos terrenos baldíos afectados, algunos de ellos, por supuestas plazas o por eventuales terminales del Metro que algún día se construirán... quién sabe. ■

Centromin

ES: EDUCACION, BIENESTAR SOCIAL, SALUD, ARTE, VIVIENDA, COMUNICACION Y CULTURA



Andina

**SIEMPRE PRESENTE
EN EL DESARROLLO
DEL PAIS**



EMPRESA MINERA DEL CENTRO DEL PERU

UNMSM-CEDOC

Los Clubes de Provincianos en Lima Metropolitana

"Dicen que ya no sabemos nada, que somos el atraso, que nos han de cambiar la cabeza por otra mejor..."

*José María Arguedas
("Llamado a los Doctores").*

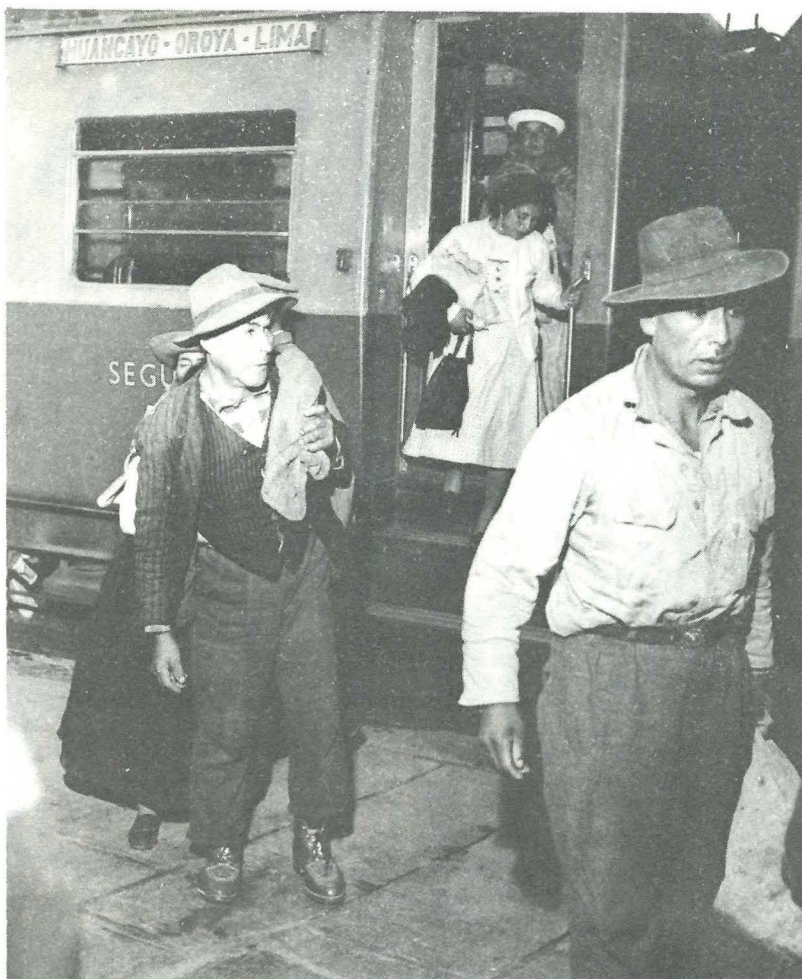
Jorge Osterling
Antropólogo, profesor
universitario

Cualquier estudio orientado a comprender la racionalidad de las más de cuatro mil asociaciones voluntarias organizadas por los inmigrantes rurales a Lima Metropolitana debe considerar, necesariamente, la problemática y dinámica interna de los procesos de migración y adaptación de campesinos a nuestra ciudad capital.

El propósito de este ensayo es ofrecer al lector una visión global del estado actual de nuestro conocimiento en torno a este fenómeno social considerando las tres orientaciones teóricas que caracterizan a los estudios antropológicos sobre el particular.

Nadie discutirá que el Perú es un país pluricultural y multilingüe, esto es, un Estado en cuyo seno viven —aunque no necesariamente interactúan— más de un centenar de grupos étnicos, muchas veces con costumbres, lenguas, normas y valores marcadamente diferentes los unos de los otros.

La macrocefalia urbana constituye un segundo fenómeno social que debemos tomar en cuenta para situarnos en el estudio de los clubes de provincianos de Lima Me-



Las asociaciones regionales no pueden ser analizadas aisladamente del proceso migratorio global

tropolitana. El geógrafo humano Mark Jefferson comentaba en 1939 que una de las características de la estructura urbana de los países en vías de desarrollo era la existencia de una ciudad excesivamente grande y superior al resto de las demás ciudades. Para estos efectos, Lima Metropolitana es un clásico ejemplo. Con una población de 5 millones de habitantes, es casi 10 veces más grande que Arequipa, nuestra segunda ciudad, y concentra en su seno a más del 27% de la población nacional.

Nuestra capital, en la medida en que está dotada de los mejores servicios sociales existentes en el país —educativos, sanitarios, etc.— y en consideración a que en ella están ubicados más del 70% de los establecimientos industriales, atrae a su seno a la población mejor calificada —los jóvenes que han alcanzado los niveles educativos más altos de las escuelas rurales y urbanas— influyendo de esta manera negativamente en el desarrollo nacional. A lo anterior podríamos añadir, entre muchísimos otros factores, el hecho que Lima —al igual que las principales ciudades macrocefálicas del Tercer Mundo— también absorbe las principales inversiones nacionales tanto del sector público como privado, lo cual, de igual modo, influye negativamente en el desarrollo nacional.

A pesar del elevado número de publicaciones sociológicas acerca de las características y funciones sociales de las asociaciones —la gran mayoría apoyadas en estudios efectuados en los Estados Unidos—, existen relativamente pocas investigaciones empíricas acerca de un tipo especial de asociación: la formada por inmigrantes rurales a la ciudad capital de un país macrocefálico. La mayoría de estos estudios han sido efectuados sólo en los últimos 25 años y, contrariamente a lo ocurrido con los resultados de las investigaciones norteamericanas, los resultados de estas investigaciones no han constituido uno de los grandes temas de discusión teórica del siglo XX. Ello quizá, entre

otras razones, por el hecho que se ha estudiado este tipo de asociación, principalmente, en dos capitales del Tercer Mundo, Freetown, Sierra Leona, y Lima, Perú.

Los primeros estudios acerca de este fenómeno social aparecieron el año 1957, cuando dos universidades británicas publicaron sendos volúmenes (Michael Banton y Kenneth Little) que reportaban la existencia de estas organizaciones en Freetown, capital de la entonces colonia inglesa de Sierra Leona. Los citados trabajos llegaron a manos de un equipo de antropólogos sociales norteamericanos que venían investigando —entonces, en un primer acercamiento entre la antropología y la psiquiatría— las relaciones existentes entre la migración y la salud mental de los campesinos residentes en Lima. Es en este contexto que se debe situar al autor del primer artículo académico sobre los clubes de provincianos de Lima, William P. Mangin (ver "The role of regional associations in the adaptation of rural population in Peru", *Sociologus*, 1959).

Pasaron diez años hasta que el tema objeto de nuestro ensayo volvió a concitar la atención de científicos sociales. Así, en 1969 el norteamericano Paul L. Doughty publicó un segundo artículo sobre el importante rol de los clubes de provincianos existentes en la ciudad de Lima. Dos años más tarde, el sociólogo holandés C. Fred Jongkind publica un avance de lo que llegaría a ser la primera tesis doctoral sobre la materia. En su artículo de 1971, Jongkind cuestiona muy severamente el modelo teórico utilizado por sus predecesores, esto es, "... la supuesta funcionalidad de los clubes regionales en Lima". El citado artículo generó una muy fuerte y acalorada polémica entre Doughty y Jongkind que ha estado presente en todos los Congresos Internacionales de Americanistas de la década de 1970.

Finalmente, y para concluir con esta digresión, en 1980 un profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Teófilo Altamirano

Rúa, sustentó en la Universidad de Durham, una disertación doctoral titulada *Regional commitment and political involvement amongst migrants in Lima: the case of regional associations*. En su tesis, Altamirano critica severamente todos los estudios existentes acerca de la formación, desarrollo y rol de las asociaciones voluntarias existentes en las principales ciudades de los países en vías de desarrollo.

¿QUE ENTENDEMOS POR CLUB DE PROVINCIANOS?

Un club de provincianos está compuesto por un grupo de personas que han emigrado de una misma localidad rural —que puede ser una comunidad campesina, un anexo, o un distrito rural— a una misma ciudad, donde se han organizado voluntariamente con la finalidad de alcanzar ciertas metas que consideran deseables. Sólo pueden ser miembros de un club, en la mayoría de los casos, personas nacidas en la misma localidad. Más aún, algunos clubes, limitan el ingreso de socios de acuerdo a criterios tales como status socio-económico, vínculos de parentesco, amistad, edad, y sexo.

Es preciso indicar que es posible distinguir, para fines analíticos, a estos clubes en base a criterios tales como estructura administrativa, disponibilidad de recursos y normas de ingreso. Ello, en la medida en que en Lima Metropolitana existen varios cientos de asociaciones con o sin estructura formal. Se trata de clubes relativamente pequeños, estos es, que cuentan con sólo 100 ó 200 socios. Sus reuniones suelen llevarse a cabo los fines de semana, aprovechando los días de descanso de la mayoría de los asociados.

Mientras que algunos clubes existen virtualmente sólo de nombre, puesto que carecen de un lugar fijo de reunión, de estatutos donde se expliciten sus fines, así como de una estructura organizativa, otros están formalmente organizados, son propietarios o arrendatarios de locales institucionales y disponen de



"Dicen que ya no sabemos nada, que somos el atraso, que nos han de cambiar la cabeza por otra mejor..." (José María Arguedas)

importantes recursos económicos.

Uno de los más controvertidos temas discutidos a lo largo del debate académico que surgió en la década de 1970 fue el de la función social que desempeñan estas asociaciones de migrantes.

Kenneth Little presentó el año 1957 una idea que años más tarde fue retomada por Mangin y Dougherty. Para él, la función esencial de estas asociaciones es facilitar el proceso de adaptación urbana de los migrantes. En sus propias palabras nos dice: "construyen un puente cultural para el migrante y, de esta manera, lo transportan de un tipo de universo social a otro".

La tesis de que estos clubes de provincianos juegan un papel muy importante en el proceso de adaptación urbana de los campesinos hacia la ciudad de Lima, ha sido sustentada en nuestro medio por Mangin y Dougherty. Según estos autores, una característica común a todos estos clubes ha sido su esfuerzo por reconstruir, en Lima Metropolitana, un ambiente familiar donde un inmigrante rural

pueda interactuar libremente con sus "paisanos", en un clima de naturalidad, hablando su lengua materna (por ejemplo, quechua o aymara), vistiendo sus atuendos típicos y gozando de su música y danzas. Se trata de asociaciones que facilitan el aprendizaje de nuevos roles urbanos y que brindan a personas que recién han llegado a la ciudad capital, todo el apoyo psicológico necesario para superar el eventual "choque cultural" (muchas veces con rasgos de depresión psicológica), que tendrán que afrontar en su primera etapa urbana.

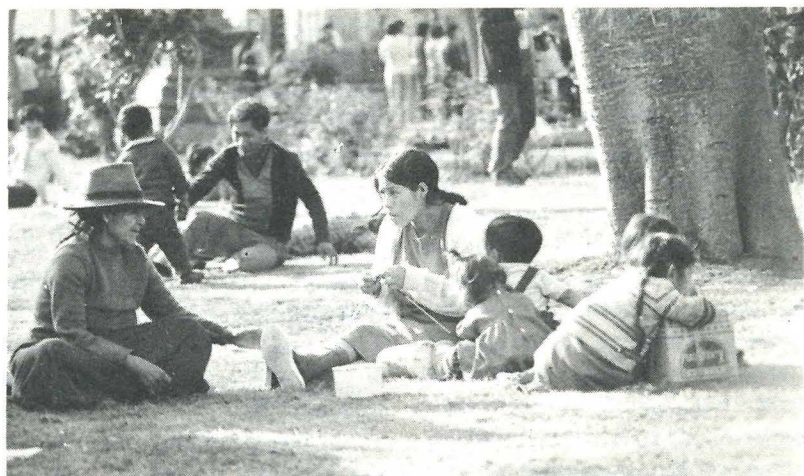
Una segunda función atribuida a los clubes de provincianos ha sido el interés que tienen sus miembros por estudiar y satisfacer las necesidades más urgentes de sus comunidades rurales de origen. Se sugiere que sus asociados acuden continuamente a las distintas dependencias del Gobierno Central para solicitar partidas destinadas a importantes proyectos (por ejemplo, construcción de escuelas, postas médicas, carreteras); o para solicitar nombramientos, transferencias o cambios de funcionarios públicos (por ejemplo, maestros de escuela, guardia civil).

Todo lo anterior constituye para el sociólogo holandés C. Fred Jongkind, una visión incorrecta y sobrevalorada de este importante y sumamente complejo fenómeno social urbano. En un libro titulado *Asociaciones de migrantes en Lima: el*

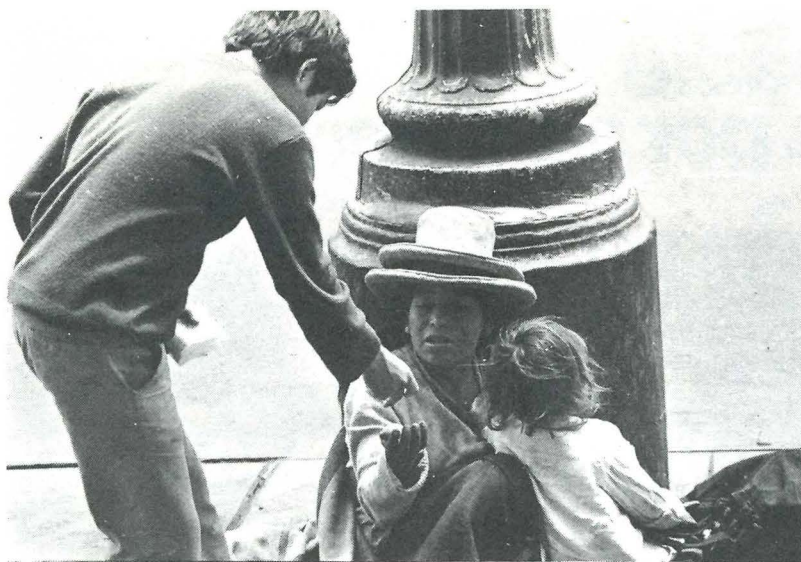
rol de los clubes regionales en las interrelaciones rural-urbanas en el Perú (en prensa, 1982), comenta que a pesar de que estas asociaciones son aparentemente numerosas, sólo atraen a una escasa proporción de migrantes. Más aún, las evidencias empíricas le han demostrado que muchos de los actuales asociados de los clubes se han inscrito después de un largo período de residencia urbana y otro elevado porcentaje de miembros no han nacido en sino son simpatizantes de la localidad que el club representa. Todo lo anterior le lleva a concluir que los clubes difícilmente desempeñan una importante función adaptativa del migrante.

El mismo Jongkind nos resume la posición resultante de su análisis en estos términos:

"... en contradicción con las expectativas despertadas por la literatura existente, las asociaciones regionales en Lima no forman, en su conjunto, la entidad clave para investigar la problemática de las relaciones ciudad-campo y la recepción de migrantes. A pesar de que en Lima hay miles de tales asociaciones, resulta claro que, de hecho, ellas significan muy poco. En todo caso no cumplen las funciones que se les ha atribuido. Los descubrimientos de mis predecesores son incorrectamente generalizados en la teoría del 'ruralismo residual', el cual supone que



El Parque Universitario es un típico lugar de reunión de los provincianos que viven en Lima.



"El viejo y tantas veces postergado Perú rural se cansó de esperar y marchó a la ciudad. ..."

el síndrome de la anomia urbana en países con un fuerte componente indio es mitigado por un mecanismo rural de integración que los migrantes habrían llevado como si fuera real". (Jongkind, 1982, en prensa).

Una de las grandes limitaciones de los estudios de los clubes de provincianos radica, según Teófilo Altamirano, en la estrechez de su óptica. Para él, existen tres grandes premisas que no pueden dejar de ser consideradas en cualquier estudio sobre este importante fenómeno social:

"... en primer lugar, que las asociaciones regionales no pueden ser estudiadas sólo como un fenómeno urbano; en segundo lugar, que no pueden ser analizadas aisladamente del proceso migratorio global; y, en tercer lugar, que su naturaleza así como sus particularidades no pueden ser explicadas simplemente como un mecanismo adaptativo ni tampoco aisladamente de la arena política urbana". (Altamirano, 1980).

Para Altamirano las asociaciones desempeñan muy importantes funciones, no sólo en la medida que unifican y organizan a migrantes

que comparten una tradición común (por ejemplo: cultural, política), sino, también, en cuanto permiten representar a sus asociados en situaciones concretas, ya sea a nivel ciudad o en el mismo campo. Igualmente, sostiene que las asociaciones de migrantes constituyen un importante recurso político, no sólo a nivel institucional, sino también a nivel de cada miembro individual.

Los clubes de provincianos cambian a lo largo del tiempo, y sus fluctuaciones se deben fundamentalmente a los cambios originados en sus comunidades de origen. Según Altamirano, estas asociaciones sólo pueden ser estudiadas considerando la historia política, social y económica de sus regiones de origen. Igualmente, nos demuestra, contrariamente a lo afirmado por Jongkind, que el fenómeno migratorio continúa siendo el elemento clave de la existencia de las asociaciones voluntarias, así como de "filiales" que éstas tienen en sus comunidades de origen. Ello en la medida en que cualquier estudio de los clubes descubrirá fácilmente que cada asociación representa no sólo a un estrato socio-económico de una comunidad, sino que también refleja las discrepancias internas de su localidad. La asociación aparece, pues, como

un elemento esencial en la vida urbana de los migrantes que contribuye no sólo al nivel de la transformación de la estructura comunal, local y/o regional sino que también constituye la base para cualquier desarrollo de identidades regionales (Altamirano op. cit. 1980).

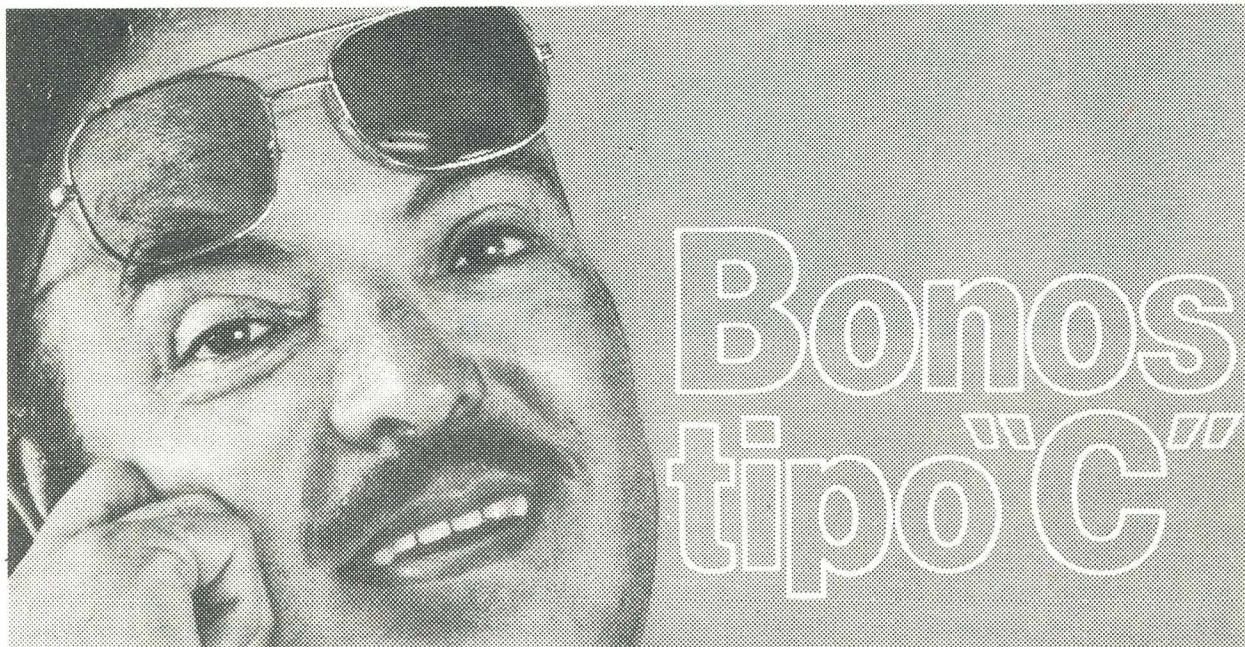
Deseo concluir con algunas reflexiones finales orientadas a reiterar la gran necesidad que tiene el Perú de nuevas investigaciones empíricas apoyadas en una sólida metodología (por ejemplo: trabajo de campo intensivo, estadísticas exhaustivas, muestras representativas, abstención de juicios de valor), que proporcionen información verificada, orientada a elaborar en un futuro mediano una gran síntesis conceptual acerca de este interesante, aunque sumamente complejo, fenómeno social rural y urbano.

Dada la existencia de más de cuatro mil clubes de provincianos que agrupan a migrantes con antecedentes rurales marcadamente diferentes, y en consideración al estado actual del conocimiento sobre la materia, es difícil ofrecer aquí una conclusión final. Las cosas aún no están claras. Hace falta mucha más investigación. Es probable que los autores reseñados posean una visión parcial correcta, en la medida que los casos que estudiaron intensamente, así como el modelo teórico que emplearon, condicionaron sus resultados. Sin embargo, su principal limitación radica en no haber trabajado con muestras aleatorias representativas del universo de clubes provincianos limeños (todos trabajaron con muestras selectivas) y, a partir de sus hallazgos, haber tratado de formular presuntas leyes sociales apoyados en material empírico fragmentado.

Lo anterior compromete a intensificar investigaciones empíricas conscientes de la necesidad de elaborar y desarrollar una compleja tipología de los clubes de provincianos existentes en Lima para, a partir de ella, cuestionar nuevamente su supuesta funcionalidad. ■

Nada ni nadie le da más por su dinero

en el mercado de obligaciones.



Gane mucho más reinvertiendo sus intereses

Un negocio redondo que le permite ganar mucho más y obtener mayores deducciones tributarias.

Este 31 de Diciembre próximo, millares de personas se van a beneficiar reinvertiendo sus intereses, adquiriendo nuevos Bonos Tipo "C".

Le garantizamos que es un negocio redondo para usted.

Por eso, este 31 de Diciembre no se limite a cobrar sus intereses. Hágalos producir, reinviértalos en nuevos Bonos que multiplicarán su rendimiento y obtendrá mayores deducciones tributarias.

¿Y cómo hago para reinvertir mis intereses?

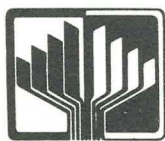
Muy fácil; siga estos 2 sencillos pasos:

- 1) Acuda a su Banco, Agente de Bolsa o a nuestras oficinas en Los Rosales 460, 3er. piso, San Isidro, con el cupón de su bono de la 1a. a la 7a. serie.
- 2) Llene la solicitud de Reinversión de Intereses de Bonos Tipo "C" con el producto de sus intereses al 31.12.81.

Usted recibirá en los primeros días del mes de Enero su bono definitivo por la octava serie.

Apresúrese, este procedimiento es válido hasta el 21 de Diciembre. A partir de esta fecha, usted siempre podrá reinvertir sus intereses siguiendo el sistema normal.

La forma lícita e inteligente de pagar menos impuestos y ganar más.



COFIDE

LUGARES DE INFORMACION Y ADQUISICION:

COFIDE: Calle Los Rosales No 460 3o Piso, Edif. "El Gobernador", Sn. Isidro, Tels: 248120 - 228373.

• Agts. Colegiados de Bolsa • Bancos: Agrario, Comercial, Crédito, De los Andes, Del Sur, Desarrollo de la Construcción, Internacional, Lima, Londres, Nor Perú, Popular, Regional Sur Medio y Callao, Tokyo, Wiese, City Bank, y Financiera de Lima.

• En Provincias: Of. de COFIDE y Bancos ; en Arequipa: Financiera del Sur.

UNMSM-CEDOC

La Democracia Cristiana, ¿Reinicia la Marcha?

Carlos Blancas
Abogado.

A partir de los magros resultados obtenidos por el Partido Demócrata Cristiano en las elecciones para la Asamblea Constituyente en mayo de 1978, el fraccionamiento de su Comité Ejecutivo Nacional en dos sectores en noviembre de 1979 y, a consecuencia de este último hecho, su ausencia de las elecciones generales de mayo de 1980 y las municipales de noviembre del mismo año, se ha venido especulando acerca de su eventual desaparición y no han faltado quienes, aun de buena fe y lamentándolo, lo han dado por muerto y enterrado.

Sin embargo, parece aún prematuro echar tierra y colocar la lápida sobre el presunto cadáver de la Democracia Cristiana, pues hechos de reciente ocurrencia han venido a evidenciar que el PDC puede aún recuperar posiciones y lograr, no sin dificultades, un rol en la política nacional. Las tendencias principales en que se dividió (los llamados sectores Carrillo y Pérez) han quedado definitivamente integrados en el Congreso Unitario celebrado en febrero del presente año, y el Jurado Nacional de Elecciones ha inscrito definitivamente al nuevo Comité Ejecutivo que preside el ex-Senador, Ing. Juan Lituma Portocarrero, dejando así despejado el camino



"En diciembre de 1,966, un sector minoritario y conservador había protagonizado una importante escisión del PDC..."

para que el PDC reasuma el cumplimiento cabal de su tarea política e ideológica.

Quién sabe si, para precisar el sentido de aquella tarea, sea conveniente remontarse —sin pretender un enfoque histórico que excedería el espacio disponible— a la trayectoria del partido. Ello permitiría advertir cómo la Democracia Cristiana posee, acaso, una de las ejecutorias políticas más coheren-

tes y, quizás por eso mismo, una de las más incomprendidas por quienes —acostumbrados a la política criolla y tradicional— no conciben un desempeño político ajeno a las sinuosidades y cunderías propias de nuestro medio.

DEFINIENDO EL RUMBO

Oficialmente, el Partido Demócrata Cristiano se funda en Lima el

17 de enero de 1956, al concluir en esa fecha la Convención Nacional que unificó en una sola organización política a los movimientos demócratas cristianos de Arequipa y de Lima, formados en septiembre y octubre de 1955 respectivamente, y a cuya conjunción se unieron personalidades social cristianas de otras partes del país.

En los documentos que sirvieron de base para la constitución del partido y los movimientos regionales que lo precedieron, se advierte ya la impronta de una honda y angustiosa preocupación por la situación económico-social del pueblo peruano y por la realidad frustrante en que vive el hombre de nuestro país. Héctor Cornejo Chávez, una de las más destacadas figuras del movimiento de Arequipa y, posteriormente, el principal líder e ideólogo del partido, se refiere a aquella etapa original comentando la declaración del MDC de Arequipa:

“La nuestra, decíamos entonces, es una típica economía de país subdesarrollado, con niveles de vida bajos y, en algunas zonas, dolorosamente miserables. Coexisten un capitalismo incipiente en la Costa y una economía semi-feudal en la Sierra. . . Nuestra riqueza en explotación es insuficiente para garantizar a los peruanos un tipo de vida digno y decoroso. . . El mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo. . . es uno de nuestros objetivos fundamentales”.

Una profunda convicción democrática caracteriza, igualmente, la emergencia del PDC en la vida política nacional. Forjados y fogueados sus líderes, especialmente su rama arequipeña, en la lucha contra la dictadura de Odría, el nuevo partido profesa una ardiente vocación democrática: “Eramos demócratas, ansiábamos la vigencia real de la democracia, veíamos en ella un poco la panacea de nuestros males, no por haberla conocido y gozado, si-

no exactamente por no haberla jamás tenido ni disfrutado”.

Coincidiendo con su aparición, el PDC obtiene un importante triunfo electoral al vencer abrumadoramente en las elecciones de 1956, en Arequipa, llevando al Parlamento a muchos de sus mejores hombres, y obteniendo varias curules en otras localidades del país. Entre 1956 y 1962, una aguerrida y brillante representación parlamentaria DC encarna, en el Poder Legislativo, la oposición al régimen pradista y a su sumisa mayoría parlamentaria. En este contexto, 1959 marca otro hito en la historia del partido. Con ocasión de la formación del Gabinete Beltrán, la Democracia Cristiana condena frontalmente la opción del capitalismo liberal como alternativa para el Perú. En el debate parlamentario, Cornejo Chávez sostiene: “La concepción democristiana del Perú, de sus estructuras socio-económicas, de los problemas que afligen al conjunto de su pueblo y de las grandes soluciones de los problemas es tajantemente distinta, en muchos aspectos sustancialmente opuesta, a la concepción liberal que encarna el sector de la derecha peruana personificado hoy por el señor Pedro Beltrán”. Y, en la misma intervención, ridiculizando la alternativa que ofrecía la derecha describe su programa en términos que, con variación de personas y circunstancias, podrían suscribirse el día de hoy:

“Así pues —y aquí hubimos de dibujar, no del todo en chunga, la utopía en que debía creer la derecha peruana—, si conseguimos que vengan muchos inversionistas todo el problema estara resuelto. Se elevará el volumen de la producción; florecerán las más diversas actividades; se expandirá la cultura; y todos seremos muy felices. El Estado, vestido de gendarme —que es el uniforme que mejor le queda— se paseará con la vara a la espalda bajo un espléndido cielo soleado, por



Triunfante Belaúnde y el gobierno

las calles de portentosas ciudades o por entre interminables campos feraces ricamente cultivados donde antes no hubo sino desiertos, peñascales y selva; y se consagrará concienzudamente a la tarea de no meterse en nada y de cuidar el orden en una sociedad donde todos viven bien trabajando con alegría entre cánticos y salmos, entregándose a sanos esparcimientos del espíritu y bendiciendo la hora en que nacieron, Adam Smith, J.J. Rousseau. . . y don Pedro Beltrán”.

LA LUCHA POR UN PROGRAMA DE REFORMAS

La campaña electoral de 1962 es



de la alianza AP-DC, se inicia otra etapa definitiva en la vida del PDC

el gran escenario en el cual el PDC despliega a plenitud una tesis y un programa de gobierno que traducen su maduración ideológica y su conversión en una genuina opción de cambio social y político. La tesis es la revolución social cristiana y la construcción de un orden social cristiano:

"El Partido Demócrata Cristiano es consciente de que la situación actual del país está urgida de una revolución (y nosotros queremos que sea la revolución social cristiana y no la revolución fidelista); está convencido de que esto significa para nosotros la obligación de comenzar pronto la obra de transformación... y caminar aceleradamente para

que en un plazo históricamente breve tengamos instaurado en el Perú un orden social cristiano".

El programa se apoya en seis reformas básicas destinadas a cambiar de raíz las más importantes estructuras de la sociedad peruana: la reforma agraria, la de la empresa, la tributaria, la del crédito, la de la educación y, finalmente, la de la estructura del Estado. Tal hubiera sido el contenido de un gobierno demócrata cristiano si el pueblo le hubiese otorgado su respaldo en 1962, pero no fue así.

El golpe militar de julio de ese año obligó a convocar a nuevas elecciones para el año siguiente y, en aquella circunstancia, Fernando Belaúnde, el candidato de la "renova-

ción", pidió el apoyo del PDC —cuyos 50 mil votos le eran indispensables— para remontar la escasa diferencia de 15 mil sufragios que, en los comicios de 1962, le había separado del candidato aprista que se colocó en el primer lugar. La DC pidió, a cambio, el sometimiento común a un programa de gobierno que incluyese necesariamente las seis reformas básicas de su propio programa de 1962. Acción Popular y Belaúnde aceptaron aquellos términos y el 13 de enero de 1963 se suscribió el acuerdo de alianza de ambos partidos y las Bases Programáticas que consideraban, como aspecto principal, las seis reformas exigidas por el PDC.

Triunfante Belaúnde y el gobierno de la alianza AP-DC, se inicia otra etapa definitiva en la vida del PDC. Durante cuatro años, hasta 1967, la Democracia Cristiana luchará incesantemente, internamente dentro de la alianza y externamente en el Congreso y los Ministerios a su cargo, por lograr el cumplimiento fiel de las bases programáticas. Infructuoso resultó aquel esfuerzo frente a la renuencia de un gobierno que agotó, en apenas cien días, su ímpetu renovador y apagó en esos cuatro años la esperanza popular que lo había llevado a Palacio. Aquella falta de voluntad revolucionaria y la oposición irracional y derechista de la coalición APRA-UNO, ante la cual Belaúnde optó por la conciliación al costo de la claudicación, convirtieron una de las más grandes esperanzas de lograr la transformación social dentro del orden democrático en una de las mayores frustraciones de nuestra reciente historia republicana. En noviembre de 1967, viendo agotados todos los medios de que disponía para obtener del gobierno un cambio de rumbo y el retorno a las promesas originales, el PDC dio por concluida la alianza de gobierno con Acción Popular y asumió, casi solitariamente, una actitud de oposición, en el mismo momento en que la coalición APRA-UNO se aproximaba al régimen, una vez que fue evidente que éste había abando-

nado sus ideales de transformación.

Poco antes, en diciembre de 1966, un sector minoritario y conservador había protagonizado una importante escisión del PDC, al separarse para fundar el Partido Popular Cristiano, acaudillados por el entonces Alcalde de Lima, Luis Bedoya Reyes. Desde antes de la campaña de 1962 e, inclusive, desde el debate contra Pedro Beltrán, aquel sector había resistido el progreso ideológico y político del partido, tratando de conducirlo a un cauce más moderado, y convertirlo en un típico partido de "centro".

La posterior evolución (o involución) de los disidentes hacia una definida posición de derecha, explica por sí sola la causa de la división y lo que en realidad se ocultaba tras la apariencia de una opción de "centro".

LA DEFINICION DEL MODELO Y LA REVOLUCION

Al producirse el golpe militar en 1968, el PDC es uno de los primeros partidos que lo condena, señalando que pese a la oposición que había hecho al régimen depuesto, la solución de la crisis correspondía a los propios civiles, a través de las elecciones previstas para los primeros meses de 1969.

1969 marcó otro momento decisivo para la historia democristiana del Perú. Por vez primera en sus años de existencia, se realizó un Congreso Ideológico encargado de formalizar y definir las tesis fundamentales del partido que, desde una década atrás, habían ido madurando.

En aquel Congreso Ideológico se definió la opción por la "sociedad comunitaria", como modelo o ideal histórico, alternativo al capitalismo liberal y al socialismo marxista. Para construir tal ordenamiento se planteó un camino revolucionario, que derribase las estructuras que sustentan el poder tradicional y oligárquico y permitiese avanzar en la edificación de la nueva sociedad.

Los acuerdos del Congreso Ideológico y la lucha por su aplicación

van a coincidir con el proceso revolucionario de la Fuerza Armada iniciado en 1968. A principios de 1969, el partido, a la luz de los hechos ya producidos, como la nacionalización de la IPC y la recuperación de los yacimientos de la Brea y Pariñas y de otras actitudes nacionalistas, acuerda en su Asamblea de marzo de aquel año una posición de "independencia crítica".

Recién en 1972, producidas ya en el país muchas reformas estructurales, entre ellas, la agraria y la de la empresa industrial, el partido decide, en su V Congreso Extraordinario, brindar su apoyo a la revolución peruana, ante la evidencia de que el país experimentaba una gran transformación que la DC no podía ignorar ni dejar de respaldar. Al anunciar el apoyo del PDC al proceso revolucionario, su Presidente, Luis Gómez-Sánchez Boza, dijo por la televisión:

"Los Demócratas Cristianos no podemos dudar hoy que la transferencia del poder económico, social y político del servicio de la oligarquía e imperialismo se desplaza al servicio del hombre y de todos los hombres del Perú".

La convicción no sólo política, sino fundamentalmente moral e ideológica de que la revolución que parecía iniciarse era en mucho coincidente y, probablemente, inspirada en la lucha ideológica librada desde por lo menos una década antes del pronunciamiento militar por la DC, llevaron al partido a otorgar su apoyo al proceso en marcha:

"Sí, en efecto: la vastedad, hondura y significado de las coincidencias entre la Revolución y la Democracia Cristiana descubren, más allá de todo subjetivismo, no sólo que dos proyectos en verdad revolucionarios maduraron sin apenas conocerse y transitaban por sendas convergentes hasta que la coyuntura histórica los juntó en la encrucija-

da, sino que había y hay, un largo trecho que la fuerza y la lógica maciza de los hechos obliga a recorrer juntos".

No obstante, y ello puede probarse documentalmente, el respaldo que brindó el PDC no excluyó la crítica de muchos aspectos de la acción del gobierno. Recuérdese la crítica pública a los métodos y sistema del SINAMOS, las polémicas acerca del proyecto de propiedad social y sobre la pretendida extinción de los partidos propugnada por ciertos ideólogos oficiales del régimen, el replanteamiento que la DC exigió de algunas reformas como la nacionalización de la pesca y su señalamiento de que en algunos sectores de gran significación, la revolución de la Fuerza Armada había incurrido en serias omisiones que no sólo la debilitaban sino que, incluso, hacían sospechar sobre la globalidad de su proyecto.

Como muchas veces en su historia, el PDC pagó el precio de una conducta inequívocamente honesta y consecuente: quedó en medio del fuego cruzado, y así como en la década del 60 al 70 muchas veces los reaccionarios lo tildaron de comunista y los comunistas de reaccionario, en la década pasada muchas veces los opositores lo condenaron como oficialista, a la par que algunos oficialistas lo condenaban como opositor.

Esto explica, en gran parte, a nuestro juicio, el resultado en las elecciones de la Asamblea Constituyente. El activo del proceso revolucionario fue mejor capitalizado por otros partidos, incluso inexistentes durante la fase revolucionaria, mientras que el pasivo le fue casi exclusivamente cargado al PDC.

Sin embargo, también influyó en aquel resultado la propia realidad interna del PDC que no era, ciertamente, de las mejores. Durante la etapa del proceso revolucionario, el PDC había sufrido un curioso drenaje en sus cuadros, tanto políticos como técnicos. Entre los primeros, hubo quienes se alejaron escandalizados por el apoyo a un

MONTACARGAS **CATERPILLAR**

"brazos" que nunca se cansan!

Tipos :

- Motor Diesel
- Motor a gasolina
- Motor a gas LP
- Eléctrico

Características :

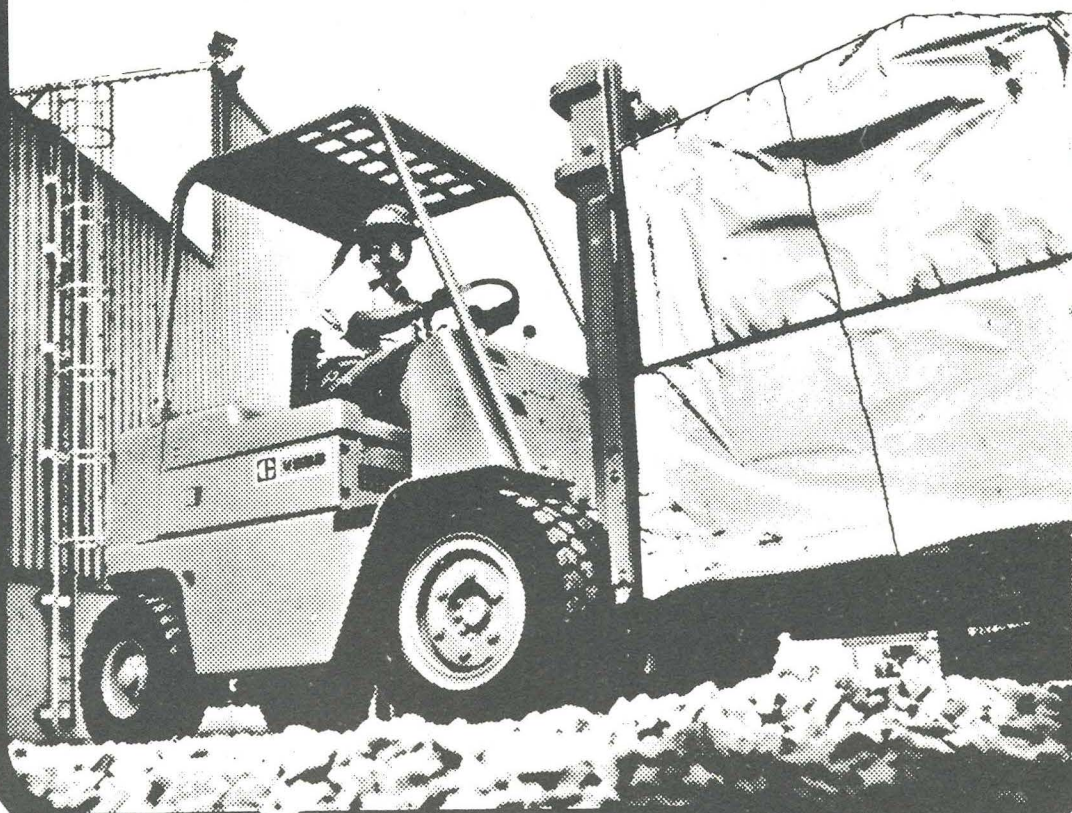
- Capacidad hasta 30,000 Kgs.
- Fácil manejo
- Rápidos, rendidores y más durables
- Resistencia a los trabajos más rudos.



UN NUEVO
CONCEPTO DE
**SERVICIO
TOTAL**

SERVICIO TECNICO Y REPUESTOS A NIVEL NACIONAL

interandina 



ENRIQUE FERREYROS Y CIA. S.A.
Una Organización a su servicio
Av. Industrial 675 Telf. 52-3070 Aptdo. 150 Lima



SU DISTRIBUIDOR **CATERPILLAR**



CATERPILLAR, CAT and  are trade mark of Caterpillar Tractor Co.

Sucursales en: Piura - Chiclayo - Trujillo - Chimbote - Ica - Arequipa - Cuzco.-

UNMSM-CEDOC

TRANSACCIONES INTERNACIONALES

- DEPOSITOS EN MONEDA EXTRANJERA
- CERTIFICADOS BANCARIOS
- CREDITOS DOCUMENTARIOS
- GIROS EN MONEDA EXTRANJERA
- CREDITOS DE EXPORTACION
- CREDITOS DE IMPORTACIONES
- DIVISAS PARA VIAJEROS
- TRAVELERS CHECKS

nuestras operaciones se canalizan a través de los más importantes bancos del mundo

estamos más cerca de Ud.

- EN MIRAFLORES : Paseo de la República 4699 (esq. Puente Angamos) Tel. 478331
- EN SAN ISIDRO : Ricardo Rivera Navarrete 807 Tel. 407582
- EN SAN MIGUEL : Av. Elmer Faucett 5ª cuadra (esq. Av. Venezuela) Tel. 518473
- EN SANTA ANITA : Av. Ruiseñores 200 Ate Tel. 366617
- EN LA VICTORIA : Av. Luna Pizarro 1599 (esq. Av. México)
- EN COMAS : Av. Túpac Amaru 753
- EN JESUS MARIA : Av. General Garzón 1401
- EN LIMA : En nuestra Oficina Principal Jr. Lampa 560 Tel. 289400

- **SISTEMA CENTRALIZADO** Cheques y entregas atendidos en cualquiera de nuestras agencias.

PROXIMAS APERTURAS:

- EN EL CALLAO
- EN MIRAFLORES
- EN BREÑA
- EN ZARATE



gobierno militar, juzgando equívocamente que era lo mismo Odría que Velasco; entre los segundos, hubo muchos técnicos calificados que prefirieron enrolarse directamente en los cuadros profesionales del gobierno revolucionario, alejándose del quehacer partidario e, incluso, desvinculándose formalmente, a causa de divergencias entre el gobierno y el partido. Este fenómeno y otros factores internos que no es del caso detallar, se tradujeron en el debilitamiento general de la estructura partidaria, restando eficacia a su campaña electoral.

En la Asamblea Constituyente, el PDC basó su desempeño en la acción individual de su representante Héctor Cornejo Chávez, quien obtuvo elogios de propios y extraños por su valioso aporte, pero lo reducido de la bancada democristiana impidió una presencia más eficaz en la formulación del texto constitucional.

Concluida su participación en la Asamblea Constituyente, Héctor Cornejo Chávez, quien desde 1962 se había constituido de modo indiscutible en líder e ideólogo del partido, alcanzando incluso dimensión internacional como pensador social cristiano, anunció su decisión de retirarse de toda actividad política. Alejado Cornejo de la dirección partidaria y depositada ésta, por circunstancias muy particulares, en un comando que no estuvo a la altura de sus responsabilidades, la crisis se precipitó rápidamente. Distintos enfoques estratégicos, una encubierta voluntad de desviacionismo ideológico en ciertos sectores, la creciente presión de las bases para una acción más dinámica, y, sobre todo, el deseo de establecer un clima interno más democrático y participativo, escindieron al Comité Ejecutivo en los sectores Carrillo y Pérez que sólo lograron neutralizarse y quedar fuera del proceso electoral de 1980.

PERSPECTIVAS

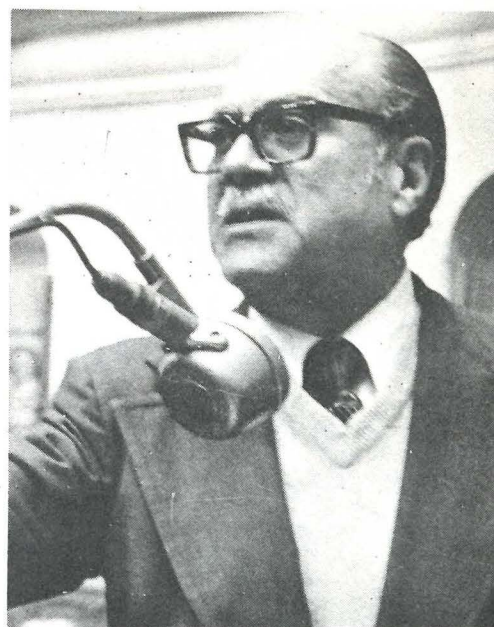
Como señalamos al inicio, la crisis ha sido finalmente superada, respetándose la fidelidad a las tesis

ideológicas fundamentales y logrando, al mismo tiempo, una ampliación de los márgenes internos de democracia y participación.

El PDC ha reiniciado el camino con una categórica definición de su Plenario Nacional frente al gobierno actual, adoptando una línea política de oposición democrática y constructiva. La crítica principal a la actual gestión gubernamental se centra, como es natural, en la política económica, a la cual condena por su intento de restablecer en el Perú un capitalismo liberal y dependiente, absolutamente contrario y ajeno a los intereses y necesidades reales del pueblo peruano. A juicio del partido, y para no entrar en detalles, la política general del gobierno de Belaúnde busca la restauración del poder oligárquico, antiguo y nuevo, orientando decididamente al país hacia un modelo tradicional dentro de cuyo marco será imposible alcanzar la justicia social y la vigencia de una auténtica democracia.

Por ello, el PDC se opone globalmente al modelo político-económico que representa al gobierno de Acción Popular y su aliado el PPC y se apresta a combatirlo por medios democráticos. La reafirmación del ideal democrático, que no se confunde con el actual orden constitucional, será uno de los nortes de la acción política demócrata cristiana en la convicción de que la sociedad comunitaria será fundamentalmente democrática. Pero, ello no significa que el PDC no vaya a actuar dentro del constitucionalismo existente para impulsar sus proyectos de cambio social y buscar, en el mediano plazo, transformarse en una alternativa real de poder y de gobierno.

Con la salvedad que hacemos aquí de que este artículo no deja de ser, en gran medida, un testimonio de parte, creemos que aquella posibilidad existe y que debemos trabajar decididamente por hacerla realidad. Estamos convencidos de que un planteamiento revolucionario y democrático como el que sustenta el Partido Demócrata Cristia-



"En la Asamblea Constituyente, el PDC basó su desempeño en la acción individual de su representante Héctor Cornejo Chávez. Sin embargo lo reducido de la bancada democristiana impidió una presencia más eficaz en la formulación del texto constitucional".

no puede ofrecer al pueblo peruano una racional y eficaz opción de cambio, en el mediano plazo. Ante la derecha restauradora y resentida, que no ofrece al país el derrotero de una esperanza y la izquierda marxista, que aparece más eficaz como crítica del sistema que como opción coherente de gobierno, una fuerza democrática como la DC, dotada de una auténtica vocación social y voluntad de transformación, tiene abiertas las posibilidades para generar una nueva alternativa.

Para ello, el PDC debe tener la capacidad de construir un coherente plan de gobierno que política y técnicamente viabilice una opción alternativa al modelo actual y, por otro lado, prestar la debida atención a su fortalecimiento como aparato organizativo y político que le permita ganar la suficiente base social y electoral sobre la cual afincar con realismo sus esperanzas.

Si todo ello se alcanza, creemos que el PDC merecerá que el país le dé una oportunidad. ■

Después de Sadat

Pablo Macera

La muerte de Sadat tiene dos causas principales: 1) el fracaso y el incumplimiento por Israel (Begin) de los acuerdos de Camp David, 2) el fracaso de la política económico-social del propio Sadat.

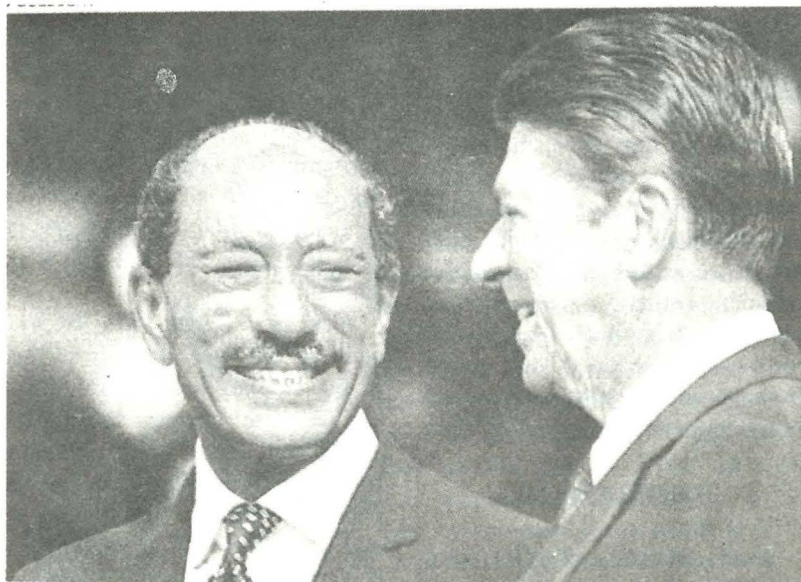
La paz separada Sadat-Begin fue impopular dentro y fuera de Egipto. Significó, es cierto, una gran victoria diplomática para Carter y Begin, pero desgastó la imagen pública de Sadat y, probablemente, su autoestima y confianza en el futuro. Begin no quiso cumplir los acuerdos firmados en Camp David. Además de una devolución incompleta, diferida y a plazos del Sinaí, se ha negado a desocupar los territorios árabes invadidos por Israel. Al mismo tiempo, ha impulsado un programa de colonizaciones en esos territorios ocupados y se ha negado sistemáticamente a reconocerle personería a la OLP. Los argumentos de Begin no son muy fuertes, ya que se basan en el principio de la "defensa contra el terrorismo". Sin embargo, el terrorismo de la OLP tiene como causa principal el despojo de sus tierras y la incapacidad de Begin para diseñar a Israel como un Estado multinacional en el que tuvieran representación y actuación igualitaria todos sus componentes. Las amenazas exteriores contra Israel —que para Begin

justificarían, por ejemplo, la retención de las alturas del Golán— no serán aliviadas sin una previa desocupación de los territorios árabes.

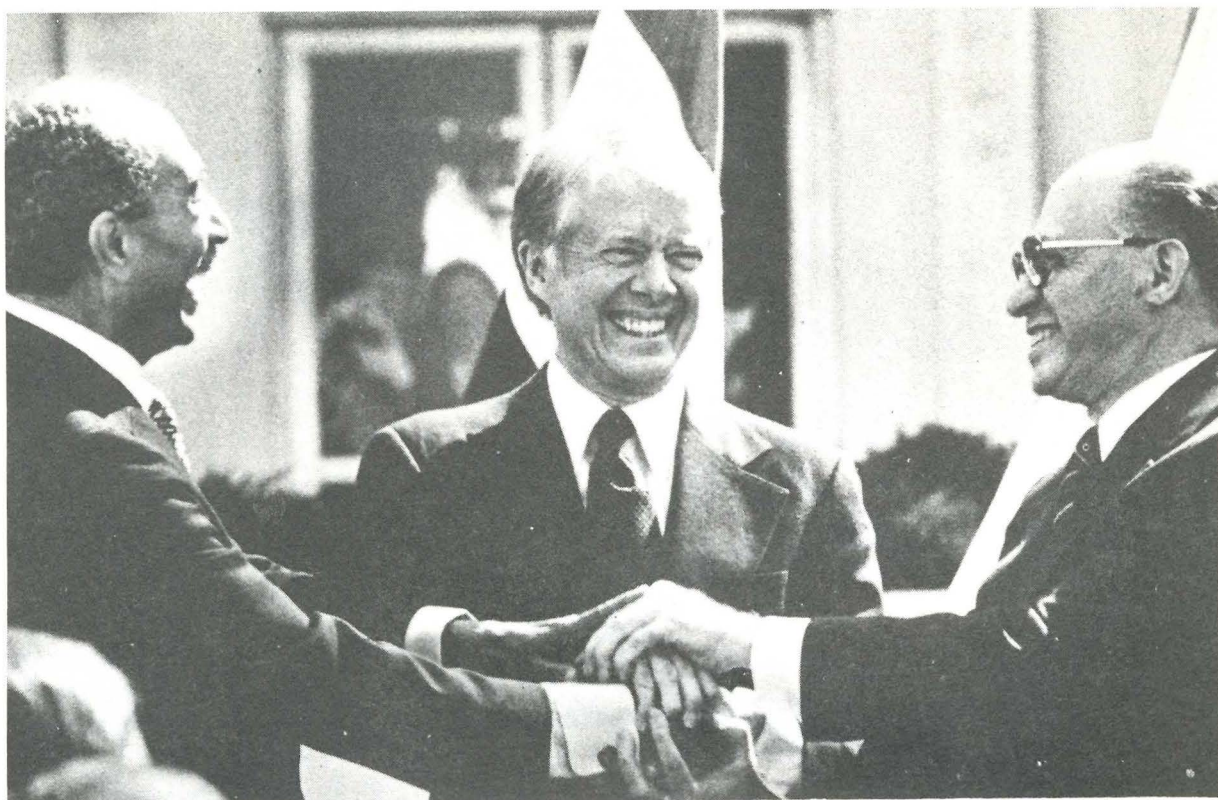
Sadat se vio arrastrado durante los últimos años por esta dureza de Begin. Una dureza que tiene contradictores dentro del propio campo israelí y judío. Sin duda que Peres, el líder de la Oposición judía dentro de Israel, significaba a ese respecto, una opción más consistente para una paz sólida en el Medio Oriente.

Sadat tampoco pudo persuadir a los Estados Unidos para que

cumpliera cabalmente sus obligaciones como garante de Camp David. Por diferentes razones —entre ellas el enorme poder del lobby judío—, los Estados Unidos no han sabido diseñar en el Medio Oriente una política exterior independiente de los intereses de Israel. En los últimos tiempos creyó que le bastaba con apoyarse en dos monarquías árabes absolutistas —Irán y Arabia Saudita— y un gobierno semi dictatorial como el de Sadat, para controlar, junto con Israel, a todo el Medio Oriente. Los costos de esta falta de imaginación



5 de agosto de 1981: Sadat se reúne con Ronald Reagan



"Camp David significó una gran victoria diplomática para Carter y Begin, pero desgastó la imagen de Sadat"

han resultado muy altos para los Estados Unidos. De hecho, por responsabilidad suya, el Medio Oriente se ha vuelto una zona tan peligrosa a fines del siglo XX como lo fueron los Balcanes en la I Guerra Mundial o la Europa Central en la II Guerra. Una reciente encuesta hecha entre los propios judíos norteamericanos confirma estas conclusiones: más del 50% opinó que los Estados Unidos no estaban cuidando sus propios intereses al exagerar sus coincidencias con el gobierno de Begin.

Por sí sola la política exterior de Sadat bastaba para destruirlo políticamente. También cometió graves errores de política interna. La inflación y la crisis generalizada de la economía egipcia resultaban difícilmente soportables para una población humillada por Israel y que acusaba de corrupciones a los grandes funcionarios y favoritos del régimen Sadat. No hace muchos años, coincidiendo con el gobierno de Morales Bermúdez, ese descontento del pueblo egipcio ocasionó gravísimos disturbios (ima-

ginemos un 5 de febrero multiplicado por cien). Esos disturbios, que merecieron una amplia atención internacional, fueron silenciados aquí en Lima por la prensa, obedeciendo instrucciones oficiales que temían, quizás, un "mal ejemplo".

Sadat se movilizaba fantasmalmente, durante los últimos años, entre Begin y su intolerancia de un lado y, del otro, el círculo de nuevos ricos que aprovechaban su gobierno. El sustento popular, en esos términos, habría de faltarle.

Es temprano, todavía, para decidir quiénes son los que están detrás de la conspiración contra Sadat. Podrían ser los coptos cristianos pero también los fundamentalistas islámicos. Quizás haya intervenido Libia. Pero tampoco podemos descartar la tremenda posibilidad que, al interior de su propio gobierno, haya algunos que piensan en la necesidad de su relevo.

Lo que hoy más importa es obtener experiencias positivas de esta muerte que tiene tanto a la vez de suicidio y de asesinato múltiple.

Es obvio que los acuerdos de Camp David deben ser cumplidos íntegramente y en el más corto plazo para que no haya una segunda ronda bélica entre árabes y judíos. Para ello, sin embargo, resulta indispensable una clara derrota electoral de Begin quien, por otra parte, sólo puede gobernar hoy Israel gracias a una extraña alianza con la extrema derecha religiosa. Entonces podría, quizás, Peres ensayar un espacio social demócrata en el Medio Oriente, incluyendo el diseño de una nueva política frente a los palestinos y demás árabes.

Es obvio que Peres no podría, sin embargo, negociar una paz general con los árabes si es que no garantiza, simultáneamente, la supervivencia de Israel como Estado. Para esos efectos no bastan los Estados Unidos; resulta indispensable que participe la otra gran potencia mundial —la URSS—, directamente comprometida en el área. Es aquí (y no sólo a nivel de la tensión entre Israel y los árabes) donde se encuentran los mayores tropiezos. La única probabilidad de una paz



segura en Medio Oriente exigiría que ambas superpotencias introdujeran en sus relaciones una metodología más pragmática, menos ambiciosa, la cual, en vez de perseguir entendimientos globales y previos, sólo tuviera como objetivo la distensión parcial en las áreas de mayor riesgo. Esto significa una negociación entre la URSS y los EEUU que no tuviera en cuenta, provisionalmente, los grandes temas que animan su confrontación (reducción de armamentos, emplazamiento de unidades en Europa, poder naval mundializado de la URSS, Centro Europa y Sud América como zonas de influencia privilegiada de cada Imperio, etc.). Sólo en el caso que Israel obtenga, como resultado de esas tratativas, la doble garantía soviético-norteamericana, podría, a su vez, negociar la paz con los árabes.

No parece, sin embargo, que el actual Secretario de Estado de los EEUU, Alexander Haig, sea el hombre más indicado para esas circunstancias. El Presidente de los EEUU necesitaría de colaboradores más creativos y a la vez más prácticos, como en su momento Kissinger, con sus aspiraciones de imitar a Meternich.

Hay que considerar también, en el contexto que venimos examinando, la posibilidad de una "solución" aparente y a corto plazo de la crisis del Medio Oriente. Consistiría

en el desplazamiento de las tensiones desde esa zona muy riesgosa hacia el África del Norte. Ese desplazamiento respondería, sin duda, a situaciones objetivas y reales: expansión de la influencia soviética (Etiopía, Libia); confrontaciones en el Mar Rojo (problema de Eritrea); tensiones por la hegemonía del área (Egipto y Libia con relación a Sudán). Pero no podemos descartar que las dos superpotencias favorezcan, en cierto modo, ese desplazamiento. Ese "cinismo", esa "real politik" podría ser legitimada a los ojos de muchos pragmáticos como el único medio para evitar el peligro de una Tercera Guerra Mundial.

Resulta evidente que es muy poco lo que el Perú puede hacer activamente en relación con estos problemas que lo afectan, sin embargo, al igual que a todas las naciones de la tierra. El suyo es, en gran parte, un rol pasivo. Su intervención en los foros internacionales resulta, en consecuencia, necesariamente muy discreta. En las actuales condiciones no es probable que países como el Perú, aunque numéricamente mayoritarios, puedan hacer escuchar su opinión sobre estas materias. Cabría al menos cautelar, de algún modo, los intereses nacionales e impedir que el Perú se convierta en un teatro más, aunque sea pequeño y secundario, de la confrontación entre árabes

e israelíes. Por ahora, esta confrontación se ha limitado, en nuestro caso, al intercambio de cartas más o menos duras entre los respectivos diplomáticos y al envío de "embajadas culturales". En Lima, sin embargo, se habla insistentemente sobre la actuación de los servicios de inteligencia de Israel y de la OLP. Al mismo tiempo, se está produciendo una polarización política que identifica a la OLP con las posiciones de izquierda y a Israel, en bloque (sin excluir la opción social-demócrata de Peres), como un asociado del capitalismo norteamericano.

En medio de esas tensiones, no es fácil desarrollar una adecuada política de orientación por parte del Estado peruano. Por lo pronto, la *objetividad* en el trato con Israel se ha visto significativamente lastimada durante todo el último año, al comprobarse los servicios de asesoramiento, venta de armas y el equipamiento de fábricas militares dado por Israel a Ecuador. No conviene al Perú, sin embargo, diseñar sus relaciones con Israel sólo a partir de este hecho, por negativo que sea como efectivamente lo es. A ese respecto habría mucho que decir ya que, en buena parte, es falta nuestra no haber puesto en marcha una diplomacia preventiva para que *antes* y no *después* de los tratos Israel-Chile-Ecuador, la Cancillería israelí supiera todos los efectos y reacciones negativos que esos tratos hubieran de provocar en el Perú. Parecida es nuestra responsabilidad en el caso de los arreglos España-Chile-Ecuador, que ha permitido que estos dos últimos países cuenten con un mismo equipamiento para el desarrollo de sus planes atómicos. Por lo que se ve, además de efectos globales, las tensiones del Medio Oriente pueden tener un reflejo más específico y directo en el caso peruano. De allí la necesidad de meditar seriamente sobre todos los hechos que le son relacionados. Es en esta perspectiva donde debe ser ubicada y analizada la muerte de Sadat.



Mubarak y Sadat instantes antes del trágico atentado

Gracias, viejo socarrón

Julio Ramón Ribeyro

En 1853 el joven Ricardo Palma abandonó sus estudios universitarios y se enroló como contador en un barco de la marina mercante. Se supone que esta decisión la motivó un lance amoroso que, de no hacerse a la mar, le hubiera costado venganza o prisión. Pero esto es secundario. Lo importante es que al verse obligado a navegar nos hizo correr un grave peligro. Los peruanos y en particular los limeños estuvimos a punto de quedarnos sin historia y sin memoria.

En uno de sus viajes el navío encalló en un arrecife. Se ahogaron doce personas y otras sesenta y seis perecieron extenuadas en los arenales de la costa. El joven Ricardo fue uno de los que sobrevivió tanto al naufragio como a la sed y penurias del desierto.

Esto puede parecer un hecho banal, pero ¿qué habría ocurrido si este muchacho, que hasta entonces había escrito poemas y dramones románticos, se hubiera ahogado? Simplemente, Lima no existiría. Exagero: no existiría tal como nos la representamos. "Lima fue fundada dos veces, la primera por Francisco Pizarro y la segunda por Ricardo Palma", decía un ilustre historiador. Lo que no es una broma. Nuestro pasado sería para nosotros

terreno baldío, deshabitación y silencio, a no ser por los cientos de *Tradiciones* que este amigo de los papelotes escribió en el curso de su larga vida.

Lo dicho invita a interrogarse sobre las relaciones entre un escritor y su ciudad y sobre el poder fundador de la literatura.

Que hay escritores profundamente identificados con su ciudad natal o adoptiva es un hecho conocido. La obra de estos autores es inseparable de la ciudad en la que vivieron y sobre la cual escribieron: Balzac y París, Dickens y Londres, Joyce y Dublín, Musil y Viena, etc. Gracias a ellos, estas ciudades nos son familiares, podríamos decir que las *conocemos* (así nunca hayamos puesto los pies en ellas), que hemos tenido acceso a su espacio y a su espíritu. Y esto no es privilegio de los narradores, también de los poetas. Nunca he estado en Trieste ni en Estambul, pero he recorrido sus suburbios, sus mercados y sus puertos leyendo a Umberto Saba o a Nazim Hikmet. Por mediación de estos autores, el lector se apropia de una visión de lo no visto (por lejano o por pasado), que no se equipara a la experiencia directa, pero que la sustituye y, llegado el caso, la complementa.

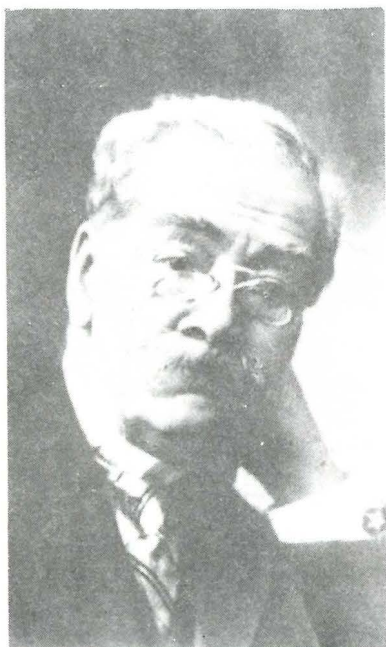
Pero no se trata sólo del lector,

sino de las ciudades. La literatura sobre las ciudades las dota de una segunda realidad y las convierte en ciudades míticas. Inversamente, la ausencia de esta literatura las empequeñece. Hay ciudades importantes pero que no han inspirado grandes obras literarias y que por ello mismo siguen siendo sólo eso, ciudades importantes. ¿Quién es el Balzac de Berlín, el Dostoiewsky de Bruselas o el Eça de Queiroz de Brasilia? Estas ciudades pueden ser centros de interés político, económico, histórico, urbanístico u otros pero, que yo sepa, carecen de plusvalía literaria, no han dado origen al o los escritores que les agreguen la dimensión sobrenatural de la literatura.

París, en este sentido, es una ciudad privilegiada. Su prestigio, a pesar de no ser ya la metrópoli cultural del mundo, proviene en gran parte de las obras que inspiró a escritores nativos y foráneos. Aparte del París de Balzac, está el París medieval de Francois Villon, el París de Restif de la Bretonne, el París de Baudelaire y de Nerval, incluso el de novelistas folletinescos como Sue y Dumas. Y el París de Proust, la última gran representación literaria de esta ciudad, que se sobreimprime sobre las anteriores y las matiza y enriquece.

Que estas representaciones sean fidedignas no tiene mucha importancia. Si lo son, poseen aparte de su valor estético uno documental, que satisface el gusto de ciertos lectores por lo concreto y permite a historiadores, sociólogos y economistas estudios tan pronto apasionantes como necios. Pero pueden ser también representaciones equivocadas, tendenciosas o fantasistas. La Habana de Lezama Lima puede ser delirante, la Praga de Kafka onírica y el Bagdad de Las Mil y una Noches fabuloso. Pero es gracias a estos autores o libros que dichos espacios dejan de ser espacios geográficos para convertirse en espacios espirituales, santuarios que sirven de peregrinación y de referencia a la fantasía universal.

Pero ya es hora de volver al joven Ricardo Palma. Lo hemos sacado del agua y dejado ileso en su ciudad natal, enfrentado a su porvenir incierto y a su vocación incipiente de escritor. No es mi propósito narrar los avatares de su existencia. Digamos que, durante mi digresión anterior, ya envejeció. Es un octogenario que se pasea en 1919 por una alameda de Miraflores, con su gorra y su bastón, en vísperas de morir, ocupado como todos los viejos en hacer el recuento de su vida. Los sinsabores ya los olvidó:



deportación, muerte de familiares y amigos, Guerra del Pacífico, incendio de su casa y manuscritos, etc. Sólo recuerda lo grato: viajes a Europa, reconstrucción de la Biblioteca Nacional saqueada por el invasor, honores y recompensas. Pero sobre todo, la certeza de que deja un legado, 56 años de su vida metido entre libros, manuscritos y legajos, ocupado en escribir las *Tradiciones peruanas*.

Las *Tradiciones*, tan pronto ensalzadas como criticadas. Se ha dicho mucho sobre ellas. Para unos es una obra democrática y para otros reaccionaria. Se le ha calificado también de nacional y de hispanófila, de amena y de aburrida, de retrógrada y de innovadora, de veraz y de falsa. Atizar estos debates tampoco es mi intención. Sólo quiero resaltar su función en tanto que fundadora de una memoria nacional y de una conciencia ancestral común.

Sin las *Tradiciones* nos sería difícil, por no decir imposible, imaginar nuestro pasado desde la Conquista hasta la Emancipación. Estaríamos huérfanos del período más próximo y significativo de nuestra historia milenaria. Ese vacío podríamos colmarlo, es cierto, pero cada cual a su manera y a costa de un esfuerzo desalentador, buscando y leyendo cientos de libros y documentos poco accesibles, áridos, mal escritos o idiotas. Ricardo Palma cumplió ese trabajo por nosotros. Durante más de medio siglo el abuelito se sacrificó y extrajo lo que a su juicio era digno de recordarse y transmitirse. Es posible que olvidara muchas cosas, desdeñara otras e inventara una buena parte y que impregnase todo lo que tocó con su espíritu festivo, ligero y socarrón, impermeable a los aspectos más graves y dramáticos de nuestra realidad. Sabemos ahora que de los 50,000 habitantes que tenía Lima a comienzos del siglo XVII, 40,000 eran esclavos negros o servidores indígenas, de cuya vida, problemas y luchas queda poco o nada en la obra de Palma. Pero aun así, las *Tradiciones* son la única prueba ac-

cesible, artística y entretenida que tenemos de ese pasado. Ninguna otra anterior o de su época se le puede comparar (salvo Garcilaso para el Incario y primeros años de la Conquista). Su rival y contemporáneo, Manuel González Prada, fue más inteligente, mejor prosista, más sensible a los problemas de su tiempo y con una percepción más aguda del porvenir, pero fue un ideólogo y no un narrador y nos dejó por ello ideas pero no una visión. Visión que no ha sido reemplazada por otra igualmente vasta, convincente y lograda, capaz de relegar la suya a la galería de las anti-guallas. Si la imagen palmiana de Lima subsiste es porque nadie ha sido capaz de desembarazarnos de ella.

Tentativas posteriores no han faltado. Historiadores, científicos sociales, en cientos de ensayos y monografías, han rectificado fechas, nombres, acontecimientos y colmado lagunas y olvidos relativos al período tratado por Palma, pero se trata de trabajos fragmentarios, que han abierto una brecha en el templo tradicional, sin echarlo abajo ni desterrarlo de la imaginación colectiva. Narradores, por su parte, han ensayado construir una nueva imagen de Lima, adecuada a nuestro tiempo, que refleje su paso de arcadia colonial a urbe contemporánea. Pero se trata también de esfuerzos puntuales, circunscritos a lugares, períodos, clases sociales, instituciones y que no poseen la variedad ni el poder iconográfico de la obra palmiana.

Para concluir, volvamos pues a nuestro viejito, que abandonamos achacoso en una alameda de Miraflores. En el curso de esta nueva digresión ya se murió. Se fue a la tumba dejándonos (iba a decir un clavo, pero me parece vulgar), dejándonos un desafío y, para ser más justos, una herencia. Como Moisés salvado de las aguas, cumplió para con su pueblo una misión histórica. No nos llevó seguramente a la Tierra Prometida, pero nos brindó para colmar nuestra orfandad, una tierra imaginaria. ■

El Señor de los Milagros: Fe y Liberación

Jeffrey Klaiber
Sacerdote jesuita.

"La miseria religiosa es, por una parte, la expresión de la miseria real, y, por otra parte, la protesta contra la miseria real. La religión es el suspiro de la criatura agobiada por la desgracia, el alma de un mundo sin corazón, del mismo modo que es el espíritu de una época sin espíritu. Es un opio para el pueblo".

Carlos Marx, 1843.

Este famoso dictamen de Marx resumió la crítica racionalista a la religión en el siglo XIX. En América Latina todavía hay académicos, formados en la escuela positivista-marxista, que ven en la religión un fenómeno alienante, pero pasajero en la historia humana. Sin embargo, ciertos acontecimientos dramáticos recientes nos hacen pensar que los antiguos esquemas positivistas a su vez han sido superados: la lucha sindical en Polonia, la revolución islámica en Irán, la participación militante de cristianos en el derrocamiento de Somoza, etc. Cada uno de estos movimientos cristianos ha llamado la atención por el papel clave e inclusive revolucionario que ha desempeñado la religión.

Sobre todo, nos demuestran que la religión no solamente es un factor perenne en la historia humana, sino que también, en determinados momentos, es capaz de dinamizar a todo un pueblo en su lucha para conseguir la libertad política o económica. Aunque el idealismo humanístico de los cristianos en Nicaragua representa un polo opuesto a la mentalidad conservadora y teocrática de los jerarcas de Irán, los dos movimientos comparten un ras-



Lo festivo se mezcla con lo melancólico, lo espiritual con lo tangible

go en común: la evidente fuerza de la religión para motivar y legitimar las causas políticas.

En los años '60 el teólogo protestante Harvey Cox lanzó en un famoso best-seller, *La Ciudad Secular* (1965), la tesis de que sólo el hombre verdaderamente secular, libre de ídolos y de supersticiones, podía ser un cristiano auténtico, capaz de forjar una nueva civilización, donde no habría explotación ni opresión. En realidad, Cox sólo puso al día el mismo mensaje de

ciertos preclaros antecesores: Nietzsche, que en el siglo pasado había anunciado la "muerte de Dios" y, en este siglo, Dietrich von Bonhoeffer, el teólogo luterano que resistió valientemente al régimen nazi y dio su vida por su complicidad en el atentado contra Hitler. Según Bonhoeffer, que escribió desde su celda en un campo de concentración, después de Auschwitz será preciso crear un "cristianismo sin religión". Es decir, un cristianismo sin los ídolos del nacionalismo, del



El Señor Morado significa consuelo, fortaleza y esperanza

racismo y o de la ideología.

Sin embargo, parece que estos pensadores, igual que Marx, han profetizado precipitadamente: el hombre secular nuevamente está en busca de una fe y, al lado de la Ciudad Secular, se están construyendo nuevas sociedades basadas en un ideal religioso. La última visita del Papa a los Estados Unidos se caracterizó por dos fenómenos que hacen cuestionar el aparente triunfo del secularismo como la verdadera religión de esa nación, que es

por excelencia el símbolo de la Ciudad Secular: en primer lugar, la inmensa popularidad del Papa entre todos los sectores, católicos y no católicos; en segundo lugar, el profundo respeto con que el pueblo recibió las duras críticas que el Pontífice hizo de su materialismo y relajamiento moral, características de ese país.

En realidad, el hombre moderno, secularizado y libre de los antiguos ídolos y tabúes, se siente inseguro e infeliz. Habiendo liberado

a los demás de los antiguos dioses, no encuentra a nadie para liberarse de sí mismo. Sigue siendo tan mezquino, vengativo y egoísta como antes, y quizás peor. Sigue fabricando la muerte en gran escala y consumiendo los bienes de los demás de la misma forma. Para citar el análisis que hizo Freud de los orígenes de los tabúes, cuando los hijos de la horda primordial mataron al padre, no encontraron la liberación sino, más bien, una nueva esclavitud. La mancha del deicidio persigue al hombre secular.

Por eso, este hombre mira con curiosidad e inclusive envidia a los pueblos del siglo XX que siguen creyendo en o que han descubierto nuevamente a Dios. Aquellos hombres parecen tener más vida y pasión que el empresario de Nueva York o el tecnócrata de Moscú, quienes ya no viven para crear una nueva sociedad. En América Latina, los sociólogos y políticos miran de la misma manera a la religiosidad popular y se asombran frente a su fuerza y su persistencia. En México, el culto en honor de Nuestra Señora de Guadalupe ha resistido el impacto secularizante de la revolución, y hoy ofrece más mística a las clases populares que la que aquel movimiento, hoy letra muerta, jamás logró.

En el Perú, la gran devoción es la del Señor de los Milagros. A diferencia de Guadalupe, todavía no es una devoción nacional. Sigue siendo un culto principalmente limeño, aunque en los últimos años se ha extendido a casi todas las ciudades del Perú, y hay asociaciones del Señor morado en Nueva York y Los Angeles. El crecimiento de la devoción puede ser otra señal de que el Perú está en vías de forjar una identidad nacional verdaderamente común.

La procesión sale todos los años en octubre. El inmenso mar morado que desfila en torno a la imagen del Señor es un desafío para la ciudad. Porque Lima también es una ciudad secular: moderna, conectada con todas las metrópolis y todos los centros comercia-



¿Victoria divina o victoria popular? ¿Milagro o superstición?

les importantes de Occidente. Para muchos peruanos de clase alta y media, Miami es una extensión de Lima. Y, para muchos limeños de estas mismas clases, la procesión constituye una interrupción molesta: igual que las frecuentes manifestaciones políticas y huelguísticas, obstaculiza el tráfico durante las horas vitales del día. Cada vez más, la procesión parece un anacronismo colonial en medio de la Lima moderna.

Pero esta devoción también ha resistido los cambios y los esfuerzos secularizantes de Lima para detener su marcha. Los datos generales acerca de sus orígenes son más o menos conocidos. Un artista anónimo, probablemente en el año 1651, pintó la imagen del Señor en una pared de una sala de reuniones perteneciente a una hermandad de esclavos negros en el barrio de Pachacamilla, al borde de la Lima colonial. En 1655, un terremoto azotó Lima, sin respetar palacios ni templos. Sin embargo, el muro con la imagen del Cristo de los negros permaneció intacto. Pronto surgió una pequeña devoción en torno a la imagen. Después de otro terremoto, en 1687, se sacó la imagen por primera vez en procesión. Esta vez la devoción se extendió más allá del barrio. Con el correr del tiempo la procesión se hizo cada vez más popular, hasta convertirse en una tra-

dición hondamente arraigada en la vida misma de Lima.

Pero la historia de la devoción es más compleja de lo que expresan estos simples hechos. Inclusive, hay elementos en la historia de sus orígenes que se prestan a un análisis desde la perspectiva de la teología de la liberación. Por ejemplo, no es muy conocido el hecho de que en un inicio la Iglesia se opuso a la devoción. Según algunos testimonios de la época, posiblemente exagerados con el fin de fomentar la piedad popular, la misma imagen del Señor "obró" una serie de signos milagrosos que "obligaron" a la Iglesia a deponer su oposición. Según esta versión popular, después del terremoto de 1655 la imagen se encontraba en un estado de abandono, en medio de escombros. Afortunadamente, un tal Antonio León, un español de condición modesta, comenzó a preocuparse por la imagen. Al mismo tiempo, poco después de su encuentro con la imagen, este caballero piadoso se curó repentinamente de un tumor maligno. Conocido este hecho, muchas personas del barrio lo acompañaron para expresar su agradecimiento al Señor. Así, pronto surgió nuevamente una devoción en torno a la imagen. Sin embargo, las frecuentes reuniones nocturnas de los devotos, en las que cantaban y tocaban música, llamaron la atención de los

oficiales eclesiásticos. Ellos denunciaron la devoción por ser "ruidosa" y poco decorosa.

Así nació el conflicto entre la nueva devoción y el poder eclesiástico. Por cierto, semejante oposición de parte de la Iglesia no fue una novedad: desde la Conquista, distintos obispos y extirpadores como Pablo de Arriaga habían buscado ídolos y destruido cultos sospechosos en su empeño para lograr la total evangelización del Perú y de América. Generalmente, la Iglesia ganaba sus batallas, por lo menos en cuanto a la práctica externa. Pero, en un caso notable fracasó: el de la Virgen de Guadalupe en Nueva España, donde un indio humilde, Juan Diego, logró convencer al Obispo Juan de Zumárraga, después de repetidas advertencias en contra, de que la doncella de Tepeyac era, efectivamente, la Virgen María. De una manera semejante surge la devoción al Señor de los Milagros: un Cristo popular triunfa sobre la oposición oficial.

En el mes de setiembre de 1671, el Promotor Fiscal del Arzobispado, acompañado de otros oficiales, soldados y un pintor oficial, se acercaron a la imagen con el fin de destruirla. Según los testimonios, cuando el pintor subió la escalera para llevar a cabo su misión, se des-

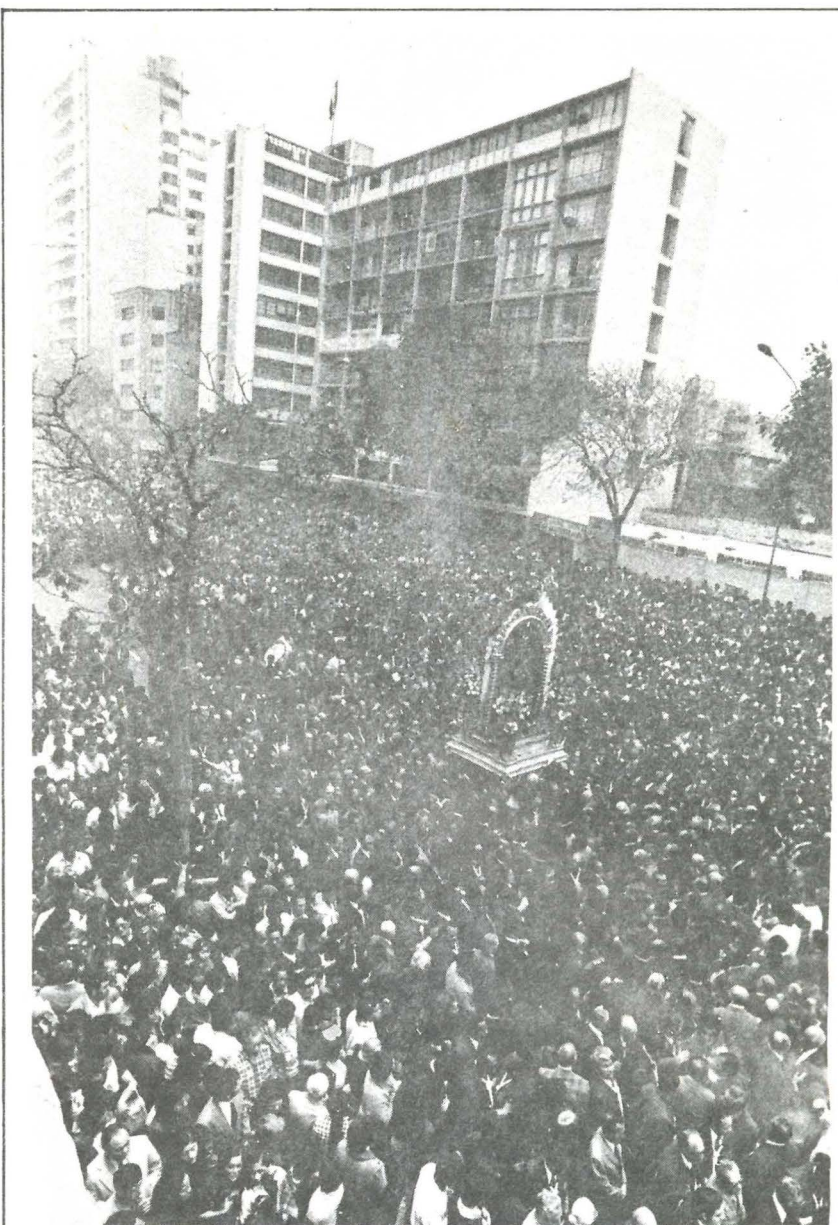


No existe el sentido de orden o disciplina...

mayó. Al recuperarse, subió nuevamente, pero al ver la imagen de cerca, sintió temor, bajó y anunció que no podía cumplir su tarea. Enseguida, el Promotor designó a otro oficial, pero este último a su vez, sintió un gran temor al acercarse a la imagen. Por fin, desesperado, el Promotor ofreció plata a cualquiera que cumpliera lo mandado. Un voluntario del pueblo aceptó el reto, subió, contempló la imagen y bajó expresando su confusión e incapacidad para proseguir. Para colmo, en medio de este espectáculo de impotencia oficial, una lluvia no esperada comenzó a caer. Nadie entre los espectadores dudaba de que aquella no fuese sino otro signo de la ira divina. Frente a estos fenómenos extraordinarios, el Promotor no tuvo más remedio que retirarse e informar al Virrey (el Conde de Lemos), quien revocó la orden de destrucción.

¿Victoria divina o victoria popular? ¿Milagro o superstición? Una explicación racional de este acontecimiento podría ser, simplemente, que el oficial eclesiástico, al ver el antagonismo que su acción de amenazar la imagen había suscitado en el pueblo, desistió para no provocar un motín público. Pero, argumentos racionalistas de este tipo no explican el fenómeno de un “milagro” mayor: la victoria de una fe popular sobre la oficial. El pueblo creyente resistió los esfuerzos para atacar su fe y destruir las imágenes que expresaban esta fe. El hecho realmente dramático, en el caso de Guadalupe, no es tanto el milagro en sí de la aparición de la Virgen (hay historiadores mexicanos que son escépticos), sino el enorme impacto que la creencia ha tenido en el pueblo mexicano. Con el culto de Guadalupe nació un cristianismo verdaderamente profundo y popular en México.

Algo semejante, guardando las distancias, ocurrió en el caso del Señor de los Milagros. Fue un culto que nació de un pueblo vencido. El artista que pintó la imagen es desconocido, por lo tanto, simboliza el anonimato de los pobres. El



A RÍO REVUELTO

*Doña Teresa,
circumspecta señora togada y tiesa,
y Catalina,
muchacha regordeta, fresca y ladina,
con devoción
iban acompañando la procesión;
entre el tumulto
la más joven de entrambas escurrió el bulto,
y con Vicente
se fue por esas calles tranquilamente.
Doña Teresa,
que iba muy distraída, reza que reza,*

*y en nada estaba,
no vio que la muchacha se le escapaba,
mas en el templo
quiso dar a la chica cristiano ejemplo
y ya de hinojos
y fijos en el libro los turbios ojos,
llamó a la impía
para rezar con ella la letanía;
y ¡qué sorpresa,
al no hallarla a su lado, tuvo Teresa!
Como una bala
atravesó del templo la oscura sala,
salió a la calle,
no perdió en su pesquiza ningún detalle;
pues para ella
era caso muy serio que una doncella
perdida y sola
rodase por las calles como una bola.*

*Al que encontraba
Doña Teresa al paso, le preguntaba
por Catalina;
nadie la había visto, ni la vecina,
ni el peluquero,
ni el portero del frente, ni el carpintero. . .
Rudo contraste:
dieciocho primaveras dadas al traste.*

*Doña Teresa
se rendía ya al peso de su tristeza,
cuando, ladina,
apareció de vuelta la muy indina.
— ¡Qué confusión!
— ¡Qué desorden tan grande de procesión.
— ¡Ay!, en la vida
me he visto entre las gentes más confundida.
Es gran torpeza
meterse en apreturas, Doña Teresa.*

*La vieja beata,
que antes que gata vieja fue joven gata,
pensó con pena
en los tiempos en que iba a la novena
con una sorda
tía que tenía, pesada y gorda,
y en un teniente
insinuante, gallardo, rubio y valiente,
que la seguía,
burlando los cuidados de su amplia tía.*

Hernán Velarde.

Cristo de la imagen, que “desafía” a las autoridades e “insiste” en su derecho de existir, es símbolo del pueblo mismo. De ahí en adelante, el Cristo de los esclavos se convierte en propiedad del pueblo y expresión principal de su fe, no los distintos “Cristos” oficiales impuestos desde arriba.

Aunque por fin la Iglesia aprobó la devoción, su política ha sido, más bien, la de favorecer sólo aquellas formas de religiosidad que estén vinculadas de una manera más formal a la Iglesia misma, y por lo tanto, bajo su control. Una devoción por excelencia de este tipo “oficial” es la del Sagrado Corazón. En el siglo XIX, la Iglesia jerárquica fomentó esta devoción porque, entre otros motivos, el Sagrado Corazón se había convertido en símbolo de la misma Iglesia, que había sido “herida” por la indiferencia y los ataques del liberalismo. Los señores y las damas de la Unión Católica y otras asociaciones católicas, y en el siglo XX la Acción Católica, participaron en la procesión como un signo de su adhesión a la Iglesia y como una protesta contra el liberalismo. Los jesuitas sobre todo, difundieron la devoción como parte de su misión especial de robustecer la lealtad de los fieles al Papa. Cada junio, durante años, desfilaban por las calles de Lima los jesuitas, las madres del Sagrado Corazón y otros grupos vinculados a la Compañía de Jesús, laicos militantes, casi todos provenientes de las clases medias. Dada la orientación conservadora de la Iglesia hasta tiempos recientes, la procesión también revestía cierto carácter socio-político.

Además, a diferencia de la procesión del Señor de los Milagros, la del Sagrado Corazón es más pequeña, pero mejor organizada. En cambio, el Señor de los Milagros cuenta con un mar inmenso de devotos de todas las razas y culturas, pero predominantemente de clase popular. No existe en esta procesión el mismo sentido de orden o de disciplina, aunque en torno a la imagen misma del Señor

siempre reina un profundo y respetuoso silencio. Pero un poco más allá de este centro sagrado se oyen un murmullo constante, cantos melancólicos y los gritos incesantes de los vendedores. Otro contraste notable es la ausencia de la Iglesia oficial en la procesión del Señor morado. Por cierto, el Arzobispo de Lima (o uno de los obispos auxiliares) tradicionalmente bendice la imagen, pero aquella bendición representa sólo una de las muchas "visitas" que hace el Señor en su largo recorrido.

Sin embargo, aunque la procesión resiste la oficialización, no por eso deja de ser católica. Se opone a "lo oficial", no a la Iglesia en sí. La imagen central que unifica a todos es Cristo, no un dios pagano. Además, se reúnen aquí algunos de los mismos elementos típicos de

moderna, el puritanismo sectario de las manifestaciones partidarias, no tienen cabida aquí.

Pero si la procesión no se caracteriza por la agresividad militante, ¿en qué sentido puede ser un signo de "liberación"? La protesta no se da solamente en el mítin político, sino también, y más profundamente, en las mismas tradiciones y costumbres del pueblo. El pueblo vencido se aferra a sus costumbres porque ellas representan sus valores más profundos y porque éstas sirven como un freno contra la invasión de culturas agresoras y alienantes. El pueblo asimila lo que percibe como bueno para sí (Cristo y la Virgen), transforma donde sea conveniente (la Virgen de Guadalupe es mestiza), y rechaza lo que es ofensivo. Y la ofensa más grande que se puede hacer a un pueblo

la vida. En su famoso ensayo sobre esta procesión (1917), José Carlos Mariátegui subrayó este carácter paciente de la fe popular. Mariátegui anotó que los hombres del pueblo que sufren las fatigas de la larga marcha, en realidad, se sienten contentos, porque su fe da sentido a este acto, así como a todos los demás actos de su vida. De esta apreciación de la fe popular nació su teoría acerca de la relación entre los mitos y la praxis revolucionaria. Según Mariátegui, quien también rechazó al racionalismo frío e incrédulo, sin una fe una persona no puede vivir ni crear y, sin una fe colectiva, un pueblo no puede levantarse.

En conclusión, podemos afirmar, parafraseando a Marx, que la gran procesión que sale todos los años en octubre, así como todos los demás



El desfile de un pueblo creyente en busca de un sentido de la vida.

la religiosidad popular medieval: lo festivo se mezcla con lo melancólico, lo espiritual con lo tangible, el sentido de pecado con la profunda fe en el perdón del Señor. A éstos, se agregan otros elementos más propios de la América y del Perú, sobre todo la mezcla de todas las razas, con un lugar privilegiado para los de la raza negra. En medio de todo, reina un amplio sentimiento de fraternidad y de reconciliación colectiva. La intolerancia calvinista o su forma política

vencido es quitarle su derecho de creer o de tener fe en algo, porque sin ella se pierde su ánimo para sobrevivir y la libertad interior necesaria para soportar y cuestionar el sistema.

Esta clase de "protesta" no es muy estridente ni muy perceptible. Es más sentida que verbal, más ritual que prosaica. La procesión es lenta e impregnada de los sentimientos de reverencia, añoranza y esperanza: el desfile de un pueblo creyente en busca de un sentido de

actos religiosos importantes para el pueblo, representan, por una parte, "la expresión de la miseria real, y, por otra parte, la protesta contra la miseria real... el suspiro de la criatura agobiada por la desgracia, el alma de un mundo sin corazón,... el espíritu de una época sin espíritu". Pero no es "opio". El Señor morado significa, también, consuelo, fortaleza y esperanza para un pueblo en busca de una gran liberación. ■

Acerca de Raúl Porras, Alamedas, Civismos y Liberalismos

Hugo Neira

Profesor en la Universidad
de Saint Etienne

Era un liberalismo discreto de grandes árboles por la Alameda de Pardo. De bancas públicas, fáciles, cívicas. Era un asunto de bancas. De madera barata como la de los parques municipales, en las aulas del viejo San Marcos o mejores, quizá de roble, aquéllas que sabíamos, quizá con ligero estremecimiento anticipatorio de posibles parlamentarios, como las nobles bancas de los congresistas. A mí que ahora rebusco en la desmemoria de esos años, la primera imagen que se presenta, es ese concierto de bancas. Algo de vitalmente democrático tiene esta metáfora, bancas de todos o de nadie. Como el recuerdo que tampoco ahora me pertenece, desde que lo expulso, lo escribo. Y decir Miraflores, además de una precisión espacial, también resulta sugiriendo un fondo municipal y cívico.

Ahora llega alguien, una figura humana, vinculando unos y otros lugares. Era pequeño, jovial, risueño, erudito, hospitalario, cívico. Relampagueaban los menudos ojos azules. Rubicundo, le habrían confundido con un escocés, un nórdico. Pero en su humor había algo que identifiqué, según mis alcances de entonces, con una vieja cepa limeña, capaz de ironía y amistad.

Muchos años después habría de hallar la raíz de esa jovialidad algo más lejos, al borde del Mediterráneo, cerca de un mar antiguo y alegre. No soy quien para rastrear esos trasvases históricos, cómo llegó a anclar entre nosotros una vena tan latina. Tal vez fue el mar, el origen familiar en Pisco. Algo que suele olvidarse, porque la humilde plaza provincial donde los maestros iqueños han colocado una placa en la casa natal queda cubierta por la alta arbolada del recuerdo unánime que lo fija a Miraflores, con algo de razón. ¿Contradice la vocación de una remembranza que, por definición, recuerda otros tiempos, esta vocación de sitios, lugares, de espacios de una suerte de civismo cotidiano? Lugares abiertos, asequibles, por donde veo discurrir la sombra de Raúl, de Raúl Porras. La vinculación de esa vida a esta ciudad, a Lima, se hace por esta vía a vías, caminos de ciudadanía. El cronista quiere ahora reconocer en este recurso, la economía de unas imágenes. Porque cuando esta revista me ha preguntado qué es lo que vincula a Porras a la ciudad de Lima y al liberalismo que de alguna manera encarnara tan vívidamente, a mí no han venido a visitarme exigiendo su lugar en el texto, al-

gunas frases o definiciones abstractas, sino una como memoria urbana, itinerante y concreta: los pasos de Porras uniendo ciertos sitios. Para la Lima clásica, alguna vez había dicho que la caracterizaban las notas distintivas del Río, el Puente y la Alameda. Para esta semblanza lo veo unido a tres espacios abiertos y vitales de la urbe limeña, el *parque mirafloresino*, el cual frecuentara aun siendo Senador y Ministro; el *patio sanmarquino*, en cuyo espacio inquieto prolongaba Porras sus lecciones a veces más tiempo que en las propias aulas; y, por último, el ágora abierta de la plaza *San Martín*, cerca del Club, la Universidad y el Congreso, otros tantos espacios de libertad y de diálogo, donde el liberalismo discreto de los grandes árboles de la Alameda Pardo fuera a anidar, en los años finales y magníficos de su vida de liberal de a pie.

Una vecindad mirafloresina, en primer lugar, bajo varias formas y presencias. Es la de la Casona de la calle Colina 298, la actual sede del Instituto. Es en las instituciones mirafloresinas donde Porras solía verter, en un estilo de gran magister universitario que escapaba del ghetto de la especialización, sus ha-

llazgos e indagaciones, como en In-sula. Era un poco como la extensión universitaria en un ámbito municipal. La continuación del espíritu de los años veinte y de la Reforma Universitaria, en el marco barrial, local, íntimamente democrático. Es, por último, y no hallen mundana o anecdótica esta referencia, los hábitos mediterráneos de Porras, su gusto por el paseo y la conversación al aire libre, al viento de la calle, a la que no temía y a la que jamás eludió. Aunque a veces citaba con sorna la frase de Leopoldo Alas, Clarín, “no hay nada más aborrecible que ver aparecer, por tu misma vereda, la figura insoportable de un conocido”. Aires madrileños, parisinos, de una Europa liberal y tolerante,

de una Lima más pequeña y social, Porras frecuentará, con un improvisado cenáculo, los cafés de Larco. En especial, el actual “Haití”. En él vi cómo protestaba, indignado, cuando un contertulio, viejo amigo suyo, se atrevía en su presencia a hablar mal de Haya, ausente entonces del país. Con gesto de gran señor puso en vereda al maldiciente. Y no era que fuese aprista. Era que, limeño, conocía la capacidad de roña y maldad anónima del gracejo local. Su reacción era la del amigo, no la del partidario. Con un fondo común generacional de solidaridad. Esa generación, Sánchez, Porras, Haya, Basadre, el mismo Valcárcel y, algo más alejado, Mariátegui, todos ahora, como un aire de familia. Un día

voy a detenerme a examinar lo que les aproxima, más una sensibilidad que unas ideas.

Vereda, café con terraza y casa señorial. El tríptico intelectual y social para construir una urbe inteligente.

De estos tres lugares, hospitalarios y confiados, el lugar de la biblioteca y el trabajo era la Casona, los otros eran como vasos comunicantes, sitios para el decir y escuchar. Pero entrar a la Casa de Porras era, a su vez, establecer el pasaje entre el barrio lugareño que era Miraflores y la alta cultura universitaria. Era entrar en San Marcos, porque esa casa, deshabitada paulatinamente por los matrimonios de las hermanas de Porras y la muerte de la madre, habitada lentamente por los libros de la historia andina, de la conquista, colonial y republicana del Perú, transformadas las anchas habitaciones en salas de lectura y de investigación, dotadas de anaqueles, máquinas de escribir, archivos y amplias mesas de trabajo, y esparcidos por aquí y allá, cerámica española, retratos de escritores y políticos célebres, y muchas figuras del Quijote, a caballo y a pie, a la carga y en reposo, delirando o sosegado en madera, hierro, marfil, porcelana y bronce, la Casona de Colina era, en vida del Maestro, un espacio original, sin precedentes en la vida limeña. Casa privada y sala de consulta, taller de historia y residencia, almacén de incunables y salón célebre por sus recibos y tertulias, Porras había levantado en su contorno, un espacio de afectos y de creatividad. Y una familia de espíritus afines. Distribuidos los asistentes o discípulos por salas y especializadas —Araníbar, Pablo Macera, Neira, alguna vez, Mario Vargas Llosa— el final de cada tarde era marcado por una cordial invitación a tomar té, antes de partir cada quien. Porras emergía del fondo de alguna sala con un lapicero en la boca, para dejar libre las manos y hojear el cronicón de turno. Era el momento para contarse un poco algunas chanzas. A veces, Porras también partía al centro de Lima. Mu-



“Don Raúl, aristocrático y vecinal, antidogmático y erudito, republicano por sus cuatro costados”

chas veces, maestro y discípulos llegaron juntos a la Plaza San Martín. El Maestro entonces ingresaba al Club Nacional, a conspirar. Los discípulos, iban a San Marcos, a hacer otro tanto, probablemente, sendas conspiraciones de signo contrario.

Patio universitario, café o casona, lo que hubo de común fue su confianza en una civilización del diálogo. Le gustaba repetir para Lima, la frase de un viajero español, amigo suyo, y a quien agasajó cuando llegara, Castillo Puche, "pisar las calles de Lima es como pisar tablas de salón". Reminiscencia de un jirón de la Unión político y sociable, pasaje entre Club, Universidad y el Poder. Con ese criterio el principal pecado en política era la ágorofobia, el miedo a la plaza pública. Su condena al temor a la calle en la vida peruana se sumaba a la condena de un urbanismo que separa y encierra. Creía, como el norteamericano Lewis Mumford, el historiador de las ciudades, que las cosmópolis modernas preparan a las muchedumbres al despotismo industrial y tecnológico. Su clamor por la destrucción de Lima no es un clamor pasadista. Veía en el relato de los viajeros del XVI al XIX, una urbe pequeña y callejera, de saraos y fiestas colectivas, donde se rozaban las castas y clases coloniales, con un signo vital finalmente popular y nacional. Por eso amaba al pintor Fierro, a la Perricholi y a los Constituyentes de 1822, gente de vecindad, y sin calesa. Sin encierro ni gazmoñería. Celebraba en Palma menos al tradicionalista y más al costumbrista y al satírico. Y lo que hubo en Lima de zumba, risa y fiesta, de una criollidad vital y esperanzada. Capaz de republicanismos y rebeldía, es decir, de motín y sorna.

A su manera, fue, también, un limeño vencido. Ni su "Antología de Lima" ni sus conferencias últimas sobre la Lima colonial y barroca, su denuesto del falso progreso, "de los Alcaldes y terremotos, líbranos Señor", no impidieron la emergencia de una Lima horrible. Pero en la pi-

cota que derribaba los viejos caserones republicanos veía, certeramente, la formación de espacios de separación y distancia social. Veía nacer, con disgusto, Monterrico y las Casuarinas. El status de privilegio tomando distancia de la urbe misma. El modelo californiano, impracticable en una economía y un país donde el automóvil era y seguirá siendo un bien de lujo, y no el producto de consumo duradero asequible a todos los ingresos como es en los países de economía autocentrada e industriales. En los años que separan la muerte de Porras de nuestros días, la fuga urbana de las clases dominantes se ha intensificado, rumbo al mar y hacia las estribaciones de la ceja de sierra, lejos de la urbe limeña, abandonada a las crecientemente pauperizadas capas medias y a las barriadas.

Porras era, por último, un magnífico prosista. Algunos me han preguntado el secreto de esa prosa fresca, fácil, discursiva. Porras brilla en la historia de la historia peruana no sólo por el hallazgo inédito sino por la fórmula verbal que lo resumía. Algo tiene que ver la influencia de la escuela francesa, el culto a la disertación ordenada, la vocación por la claridad, la voluntad de estilo, el hábito de los párrafos precisos, todo lo que para una generación de limeños fue la enseñanza de los curas de la Recoleta.

Pero a mí me parece, además, que Porras tuvo un estilo excelente por el hecho de que se paseaba. Pasearse y conversar prepara la doctrina de los párrafos. Permite ensayar la frase breve, epistolar. Una prosa de conversación y paseo es el inicio de una literatura amable. Le han reprochado que perdía mucho tiempo en ocios intelectuales. A mí me parece que ganó, por el contrario, en agilidad y comunicabilidad. Los que lo dicen son gente de excesiva vida doméstica, sin paseos ni amistades numerosas. Gente introvertida y arisca. A nadie extraña que el estilo sufra. Y se haga también, arrinconado y oscuro. El estilo es el hombre. Y hay algo de Alameda, de caminar ciudadano y

sin prisa, en ese estilo incisivo y dialéctico, donde por cada párrafo hay una idea maestra, que ordena el resto, como hitos de un camino.

Naturalmente, no toco ahora el legado del historiador. Ni observo, en uno u otro sentido, sus técnicas. Me limito a establecer las formas de una presencia intelectual y moral. Aquella que había privilegiado estos tres ámbitos: casona, parque, plaza. Es decir, lo familiar, lo municipal, lo nacional. Por los tres discurría el mismo discurso socrático. Parte de su seducción residía en la secreta gracia de un discurso que entretenía a la vez que instruía. Así, en la conversación privada, como en la cátedra, el discurso parlamentario, y más allá de la oralidad, el mismo esfuerzo de orden y simpatía por el lector, en el artículo periodístico, la ponencia o el libro, que le llevaba a eliminar y condensar. Siguiendo la preceptiva latina de evitar la fatiga de quien escucha o lee.

Anti solemnidad. Escribir casi como se dice. Y decir siempre bien, sin bajeza ni alambicamiento. Seguir siendo el mismo, aun visitado por el poder y la fama. Senador o Ministro, no cambió de casa ni de hábitos. Ni de amigos. Fiel a sí mismo, limeño viejo, consciente de la esquividad de la suerte, la precariedad del poder político, sentía la necesidad de otros lazos, más profundos y estables, para la vida personal o colectiva. "Saber reír", decía, citando a los clásicos, "sólo los pueblos viejos y fuertes son alegres". "Unos cuantos amigos y un gran deber son el mejor viático para la vida". Y el liberalismo vivido menos como la adherencia a un dogma institucional o político, y más como construcción de la libertad, de la convivencialidad y el encuentro con el otro, a través de la cultura y la inteligencia. Un liberalismo vital y prudente. De terrazas democráticas de cafés, de espacios abiertos, ganados a la soledad, al silencio, al miedo y al prejuicio social.

Don Raúl, aristocrático y vecinal, antidogmático y erudito, republicano, por sus cuatro costados. ■

«Nostalgias Limeñas»

Max Hernandez

No sé si haber nacido en Lima tenga un significado particular. A algunos nos permite saber, con la convicción del delirante, algunas cosas. Por ejemplo, que Eloísa Angulo es la respuesta criolla al violoncello. También, que Lucha Reyes podría emocionar hasta al gringo más racista. Que Jesús, qué digo, doña María Jesús Vásquez, reinará más allá y más acá de toda democracia. *¡Que viva Lima, viva mi patria!*

Si, además, uno ha estado fuera, ha comprobado que allá lejos oír a Rómulo Varillas gimiendo *¡Pobre amor...!*, rogando *“no quiero que me entierren. . .”*, increpando *“... mereces el desprecio”*, lo salva a uno hasta de las nieves del norte. Es que *“Las quimeras”* de Abanto resultan siendo las de uno. Uno llega a creer que Lima es la gloria. Y cantará irremediablemente, *“Todos vuelven”*.

Entonces uno asocia libremente —tributamos siempre a Freud— y no sabe bien cuándo empezó a querer los vales. En el recuerdo se puede escuchar el piano de Lucho Neves como esa vez en Arequipa, cuando por aplaudir la guitarra de Luza encontró como premio su modestia: “Si esto te gusta, espérate que escuches a Neves”. Antes fue eso —fue después, mucho después—, Elena Bustamante inaugurando “El Embrujo”. Eran malos tiempos para el Karamanduka. Antes que eso la mama escuchando Radio Victoria.

Algún familiar muy cercano: “es muy bueno, pero muy bohemio”.

Después, los amigos diciendo que París es el mejor sitio para escuchar un valse, “si no pregúntale a Ribeyro”. Todos hablamos mal de los vales pero cuando nos juntamos terminamos cantándolos. Y recordando, por ejemplo, *“Hilda”* cantado por Jesús y acompañada al piano por el mismísimo Alberto Haro. O a Rosa y Alejandro Ascoy cantando *“Calvario”*. *“El huerto de mi amada”* por los Morochucos. Y los vales de Cavagnaro por los Troveros criollos.

Basadre, Chabuca y Loayza han escrito prosas sobre el vals. Blanca Varela, versos. Cisneros, Yerovi y La Hoz también. Al vals se lo historia, se lo explora, se lo evoca. Chabuca ha recreado una Lima que se fue. Alicia Maguiña ha traído una singular ternura de su padre. Juan Gonzalo Rose lo ha poetizado. Y los vales de Pacheco y Escajadillo retoman una melancólica tradición. Me doy cuenta de cuán “escasera” es esta enumeración.

A medio camino entre poesía y ripio, pone a sus escuchas sensibles, sensibleros o huachafos. También, pero ya uno se pierde la letra, alegra el corazón: *Pásame la bota, hermano*. Para hablar de él hay que invocar a los dioses (o a los ídolos): *Augusto Soberano de la melancolía / préstame tus agonías*.

La generación del 27 leía a los poetas del Siglo de Oro en versos

extraídos del contexto. En ejercicio similar extraigo del recuerdo.

Sobre regios almohadones recostado

Bajo el árbol solitario del silencio

Las velas muy tristes de mis pensamientos

Hoy llevan el estigma de un recuerdo olvidado

*Nocturno de celaje deslumbrante
La bóveda azulada que bañada de ambrosía*

Allí es donde he dejado lo mejor de mi vida

Vagando en las tinieblas de la noche

Porque el reloj de la felicidad en mi ruta del sufrir

Ya perdida la esperanza de tu amor, mi fe ...

Obviamente, esto entristece demasiado.

¡Vamos Boys (esto es polka) pásame la chirimoyita,

pásame la agüilla los anticuchos pica,

tus labios dulces son picarones, jazmines en el pelo y rosas en la cara,

toma... toma nota vida!

Sin embargo, tú (hipócrita lector) no has adivinado.

Ahora sigue el camino que mejor te parezca

que seas muy feliz mientras yo busco olvido.

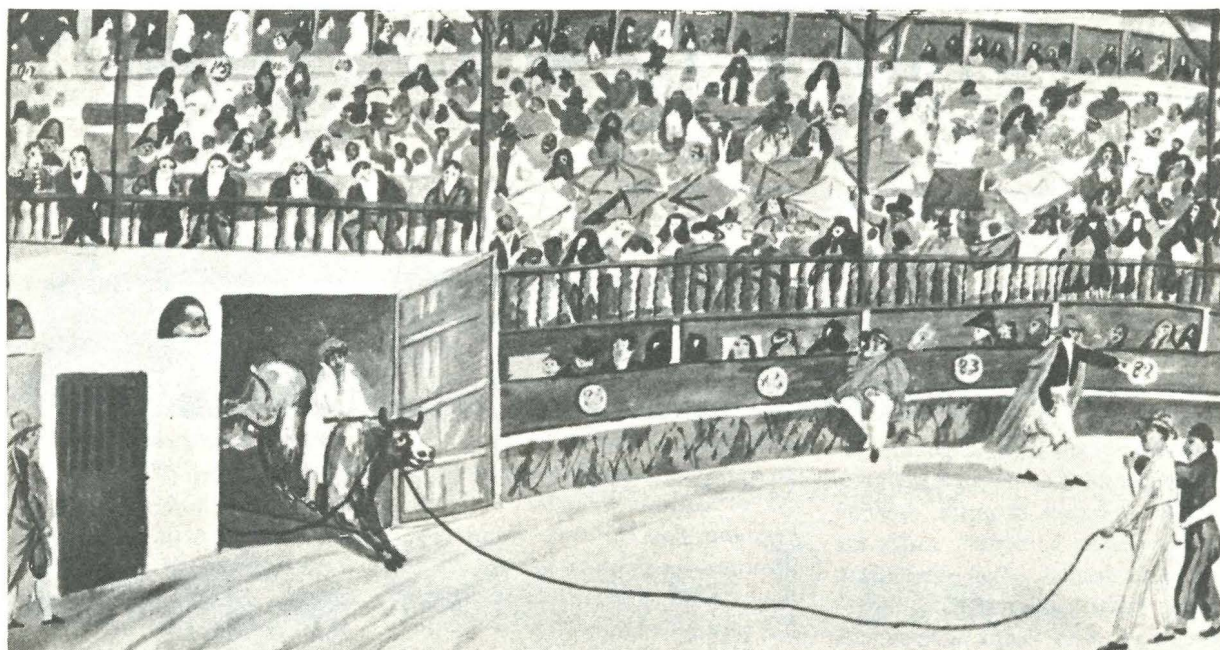
Acho

Carlos Rodríguez Saavedra
Crítico de Arte.

Modo de Lima —y de limeñofilia, que es ánimo evocador, regodeo, sensibilidad, deliberada intrascendencia—, la fiesta de toros estuvo siempre en ella, desde que su fundador los alanceara en la Plaza Mayor (según afirma Palma, el otro fundador, en referencia probablemente mítica). Acho vino más tarde, en el siglo borbónico y buro-

cratizado, quizás como réplica al adobo francés de la Quinta de Presa. Construido a trasmano, con sabiduría urbanista que no hizo escuela, la arquitectura mestiza del antiguo coso trasuntaba grandeza en la vastedad de su ruedo y espíritu de clase en la separación de sus graderíos, a imagen de la empresa colonial que la sustentaba. Así servía a su concepto. Los doc-

tores de San Marcos, recibidos en Teología o Derecho Canónico, ofrecían allí corridas para celebrar sus grados y, al acabarse el Virreinato, los mismos regidores que habían festejado con tarde de doce toros al último de los virreyes, brindaban después idéntico homenaje, con desenfado que preludia la política republicana, al primero de los Libertadores. La República la entre-



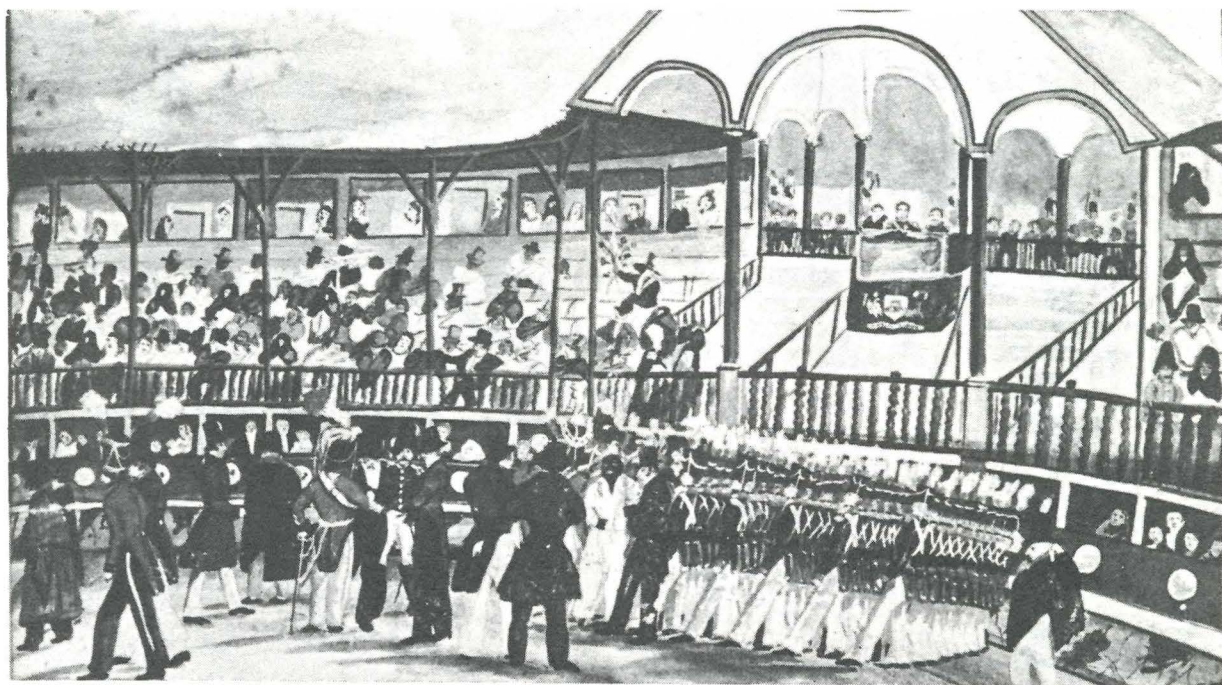
Tendidos concurridos de la Plaza de Toros de Acho, durante una corrida burlesca. Acuarela Anónima correspondiente al Panchofierrismo. Yale University Art Gallery

ga al pueblo. Lo que allí sucede —despejos, corridas y mojarras— repugna a Felipe Pardo y divierte a Manuel Ascencio Segura: a lo largo del siglo XIX Acho es circo para Esteban Arredondo; para Juanita Breña, “La Marimacha”; para “No Monteblanco”, que capeaba toros a caballo, o para “Papito”, que los montaba enjalmados con la bandera bicolor, mulatos peruanísimos como su retratista, el pintor de carteles Pancho Fierro. Entre una corrida a la española y la pelea de un león con un toro, los toreros y capeadores mestizos, alabados en comedias, acuarelas y listines, dieron nuestro mayor aporte creativo —el mezclado, el popular— a las corridas del siglo pasado. Si en España la fiesta de toros, durante ese período, se depura y adquiere forma definitiva —o al menos la actual—, aquí, desordenada, se primitiviza y, sin contradicción, se enriquece. Lo puramente hispánico —una de nuestras obsesiones— encubierto entonces por el liberalismo y la moda de lo francés en las clases altas, va a reaparecer más tarde. Al principiar el siglo XX la competencia entre Bonarillo y Faico impone rigor en el ruedo y, sometido el desenfreno, atrae público de otros niveles. Poco después,

con Joselito y Belmonte, la fiesta se enardece de andalucismo, reivindicado como modo nuestro o, sin ambages, como quieren algunos, nuestro. Ciertos visitantes lo confirman. Juan Belmonte, en autobiografía, cuenta su sorpresa al encontrarse, tras un viaje larguísimo, en una ciudad —Lima— tan semejante a la suya que sus habitantes, dice, podía encontrarlos en el Puente de Triana; y años después, Pedro Salinas, que no llega a Lima, admira desde el Caribe esa vasta Andalucía que ha reaparecido en América. La transformación de la fiesta popular en espectáculo de arte produce, también, ensayos de teoría filosófica y estética modernista. Pero el modernismo es elitista y en Acho se mantienen, mientras tanto, las categorías del orden social urbano: en Sol reina la ufanía popular y en ella un jurado inapelable, la “Porra” de morenos, quizás parientes de Angel Valdez o descendientes de “El Chancayano”, que discute con sapiencia sobre faenas y lidiadores y dispensa ovaciones y castigos con más autoridad que el Juez; a Sombra acude una afición atildada, entre raros tocados de mujer; y en la deliciosa penumbra de los “cuartos” se instalan las familias, ante el lam-

po luminoso del ruedo.

La transformación de la Plaza en 1944 anunció la transformación de la ciudad: al tiempo que en ésta desaparecía un estilo señorial supérstite, en Acho desapareció simétricamente la presencia jubilosa del pueblo. Las diferencias en el público, homogenizado, mesocrático, son ahora apenas económicas. Pero la realidad inasible que es Lima subsiste en Acho, renovada, creciente, más allá de todo cambio. Los toros es la fiesta en que se cumple y contempla, a través de un rito estético sangriento, el ciclo de la existencia: la muerte y la reaparición exaltada de la vida. Y su perduración en ciertos pueblos demuestra un rico subconsciente colectivo, cargado de significaciones fundamentales, que la civilización contemporánea no ha agotado, por suerte, en ellos, y que en el nuestro tiene la suavidad tonal de la ciudad. Acho, arcadas y machones de adobón. madera y quinchá en los pisos altos, como la ciudad, es universo frágil y resistente, animoso y retocado, que se alimenta como ella de su propia savia. Acho, como la ciudad, es el mismo de otro modo. Acho: cifra de Lima. ■



Desfile marcial en la Plaza de Acho, al frente el estrado presidencial. Yale University Art Gallery

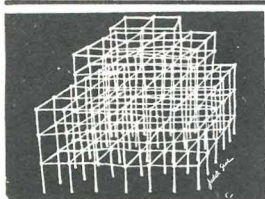


MILPO CRECE

EN EL ASIENTO MINERO DE MILPO, UBICADO A 15 Km. DE LA CIUDAD DE CERRO DE PASCO, SE HA PUESTO EN OPERACION EN 1979 LA NUEVA CONCENTRADORA CON CAPACIDAD PARA 1,800 TM/día, QUE PRODUCIRA 25,000 Ton. DE CONCENTRADOS DE PLOMO Y 50,000 Ton. DE CONCENTRADOS DE ZINC POR AÑO, CULMINANDO ASI UNA ETAPA DE SU PROGRAMA DE PRODUCIR CON EFICIENCIA CADA VEZ MAS Y MAS. LA INVERSION EN ESTA OBRA, VIVIENDAS, BIENESTAR SOCIAL Y SERVICIOS FUE DE S/. 2,500'000,000.

SE INICIA OTRA ETAPA DE EJECUCION DE NUEVOS E IMPORTANTES PROYECTOS, CULMINACION DE VIVIENDAS Y OBRAS DE BIENESTAR SOCIAL; PIQUE DE EXTRACCION CON CAPACIDAD DE 3,100 Ton./día; REPRESA DE RELAVES DEFINITIVA; CARRETERA MILPO A CERRO DE PASCO; Y, TUNEL DE 2,500 m. PARA EXPLORACIONES DE LA MINA Y SERVICIOS, SE REQUERIRA OTRA INVERSION DE S/. 2,800'000,000.

MILPO DEMUESTRA ASI SU FE EN EL DESARROLLO DE LA MINERIA DEL PERU



EL ESPACIO HABITUADO

Augusto Ortiz de Zevallos

BODAS DE COLOR DE GERARDO CHÁVEZ

Esta sección, centralmente ocupada de la arquitectura hace esta vez una excepción justificada por dos razones: La primera, que sobre el tema central de este número se han reunido valiosos textos, que cubren esa especialidad. La segunda, que la muestra de Gerardo Chávez propone espacios inhabituales y merece, ciertamente, ser discutida. (AOZ)

No debe escatimársele a Gerardo Chávez el reconocimiento consagratorio que merece, por la sólida y generosa exposición retrospectiva sobre 25 años de su pintura.

El conjunto de su obra y su proceso, descrito allí en sus fases escolares, intermedias y maduras, nos presentan a un magnífico pintor, de tanta consistencia temática como oficio.

Hay en su pintura madura una mezcla infrecuente de poder de sugestión y honradez intelectual. A pesar de haber un dominio incuestionable de su materia plástica, no hay gratuidad ni efectismos en su manejo (aquello que los franceses llaman acertadamente 'cuisine').

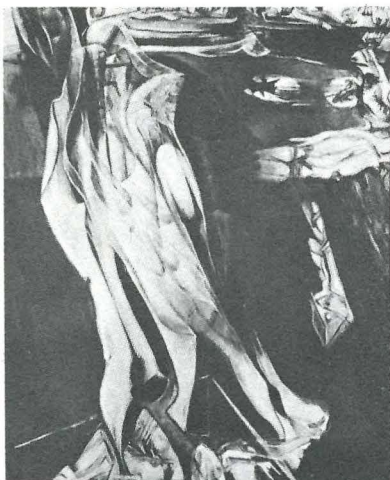
Chávez afronta siempre su asunto pictórico, que es complejo, con medios escuetos, que presentan sus temas simultáneamente como ideas y como resultados. Es pintura que no desestima las posibilidades plásticas y que, al contrario, logra espectáculos visuales seductores y extraordinarios. Pero, al hacerlo, no se complace en sus medios, en des-

medro de sus contenidos. Ahorra sobriamente empastes de materia innecesaria, eligiendo la frescura y la transparencia como vocabulario, revelando sin engaños la confección de su pintura en los diferentes medios empleados: óleo, pastel o carboncillo. Y su mundo figurativo florece en esa misma condición germinal en que se presenta la pintura.

Conviene, por la calidad y la naturaleza de la muestra, hacer un comentario panorámico. La exhi-

bición facilita una apreciación global, pues las salas han sido utilizadas apropiadamente para presentar la secuencia de Chávez. En un extremo, Chávez ha ubicado a sus maestros de Bellas Artes de Lima y a algunos de los pintores que lo influenciaron en sus inicios ya en París. Muestra, allí mismo, algunos hermosos bocetos que revelan en forma de manchas iniciales y en composiciones casi accidentales —como sugerían los surrealistas— los puntos de partida para sus pinturas.

Desde allí puede leerse el derrotero de Chávez que atraviesa, creo, algunas fases distinguibles. Inicialmente, un período influenciado por Bellas Artes de Lima, por su hermano Angel y por algunas influencias latinoamericanas, dominantes en el escenario del prestigio a los finales de los años 50; es decir, Tamayo y Guayasamín. En ellos, Chávez encontraba, seguramente, la forma de conciliar una modernidad estilística con apoyo en la pintura abstracta y "manchista" de entonces y los temas expresionistas que le interesaban y para los cuales la



"PODER DE LA NATURALEZA",
1,965

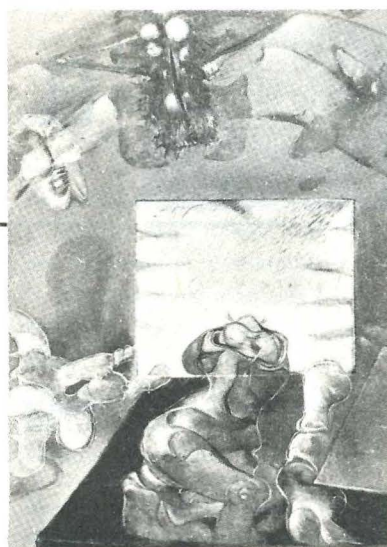
figura era un necesario vehículo. Ya esa pintura revela una madurez temprana y una liberación en el pintor de la influencia, que hubiera sido esperable, de sus mayores peruanos, sus maestros inmediatos. La sed de hallazgo de Chávez está ya allí.

La segunda etapa clara de su pintura corresponde, me parece, a los años 60 a 65 y lleva el sello indeleble de Matta. Al ir Chavez a París y al buscar figuras que le perfilaran un camino propio, Matta se vuelve su más claro modelo. Además, Matta lo acoge y estimula, con generosidad que Chávez reconoce. No está solo en esta influencia. Matta, en los años 45 a 47, asistió, como socio menor, al nacimiento de la nueva pintura norteamericana, que el armenio migrante Gorky lleva a cabo reuniendo iluminadamente la tradición su-

rrealista y las enseñanzas de Breton, con la *abstracción* pictórica. De esos hallazgos icónicos devendría toda la vanguardia americana, que puebla las dos décadas siguientes, en que Europa debió reconstruir su preeminencia, con dificultad. Gorky y Matta habrían logrado que el Surrealismo no necesitara la imagen para manifestarse, e hicieron pintura verdaderamente automática. Como lo había pedido, sin acertar a imaginarlo posible, el propio Breton.

Matta era, pues, una notabilidad pictórica, además de ser un pintor de enorme fuerza y vitalidad. Chávez vio, quizá, en él —no sin acierto— fases de su propio espíritu pictórico; una identidad análoga.

La influencia de Matta es durante algunos años determinante. Pero eso no significa que haya sido un modelo a repetir síno, más bien,



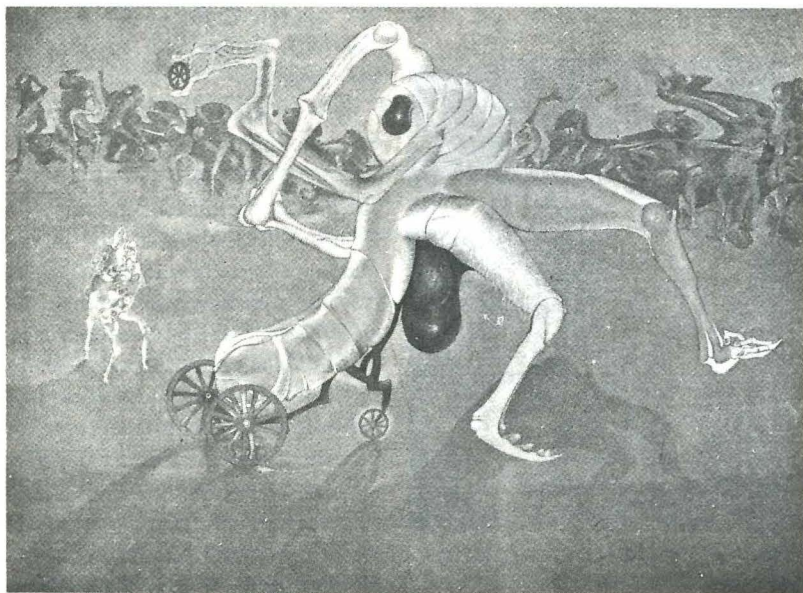
"LA MOSCA", 1970

una legítima fascinación, que contenía lo que Chávez necesitaba: tema y lenguaje. Todo pintor, dice Malraux, logra la propia personalidad pasando a través de aquellos que lo influyen, pues al hacerlo descubre lo que lo distingue de ellos y edifica sobre esa diferencia su pintura. Es el caso.

Chávez hace seres y personajes plásticos inmensamente problemáticos, apasionadamente sexuales, multiformes y violentos. Retratos de una fascinante pesadilla que se ha hecho alternativa y, quizá, preferible a la vida real. Matta trata a sus personajes con distancia y sarcasmo viendo en ellos seres mecanizados e irreversibles. La biología de Chávez es de sorpresas. La robótica de Matta, de predeterminaciones.

Con el tiempo, Chávez alimenta su figuración de más fuentes; notoriamente, de Hieronymus Bosch y de Brueghel. Supongo, también, que de una observación biológica y zoológica curiosa y dedicada. Insectos diversos, moscas, grillos y saltamontes pululan en las figuraciones; como lo hará más tarde, en un cuadro reciente, un homenajearable camarón. Y a la vez que libera sus ataduras iniciales a las imágenes

"DEPUIS LONGTEMPS", 1974



de Matta, hace lo propio en su cromatismo. Su vena es también más lírica y auroral; la de Matta es viscosa y turbia, sin que ello hable menos de su calidad.

Hacia 1965, Chávez parece pasar a través de esta influencia y en su pintura se abren otros horizontes. Pienso que también los muralistas mexicanos debieron interesarle; Siqueiros, principalmente. Pero ya entonces los influjos sobre Chávez se diversifican como ocurre con

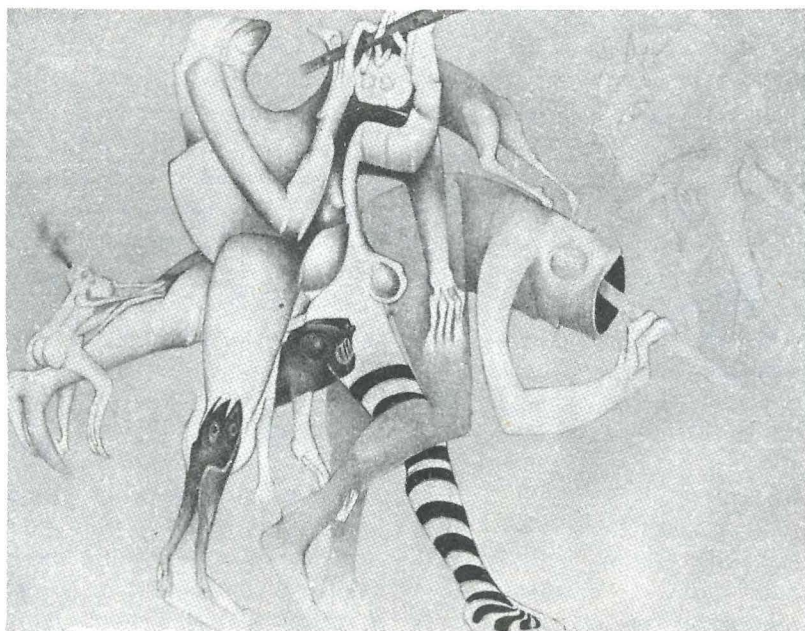
que se 'cosmopolitiza'. Los ensayos europeos de recuperación de la figura, el grupo Cobra, Alechinsky, Appel. Y, con dimensiones de nuevo profeta, el irlandés Bacon y su presentación de la imagen como un hecho múltiple, sucedido, puesto en duda.

Entre los años 70 y 75 Chávez realiza un esfuerzo épico del que dan testimonio esplendoroso los enormes cuadros que se mostraron, en que el color está casi desdoblado

pone en sus pinturas situaciones más episódicas o parciales; de menor ambición en su desborde espacial, pero de mayor intimismo en sus indagaciones. Sus figuras, antes más unívocas, son ahora más ambiguas y están frecuentemente volcadas sobre sí mismas, desdobladas, transgredidas y equívocas. La técnica se permite libertades mayores; una imagen ocurre en más de una versión, como a través de velos, transparencias y fantasmagorías. Seres de luz, de inmaterialidad y de silencio.

No he hablado desde otra lectura que sería posible y ciertamente muy rica para Chávez: la que vendría de su simbología subconsciente, la de su eros pletórico e intensísimo. Sólo diré que pocas pinturas contemporáneas revelan tanta franqueza, sin que se lo trivialice ni explicité. Es en Chávez una densa, perpetua y liberadora catarsis por la vía de la imagen. Sólo haré una mención pasajera a su destreza y a su esmero técnico, calidades valiosas e importantes en todo pintor legítimo.

Miembro de una generación que escapó del Perú, con muy buenas razones, y que en estos años ha vuelto (Rodríguez Larraín) o no lo ha hecho (Piqueras, Braun, Roca Rey, Eielson, Espinoza Dueñas), Chávez propone, como ellos, reflexiones sobre el ser cultural del peruano confrontado con la experiencia europea. Además, posiblemente una constatación no por obvia, menos importante: que no sólo debe reconfortarnos la existencia de literatos que han articulado una expresión, internacionalmente relevante, de ese ser. Acá hay un pintor.



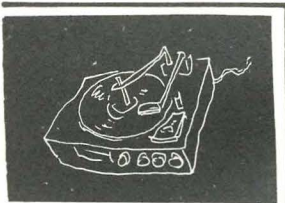
"FLAUTISTA SIN ROSTRO", 1978.

todo buen pintor. Chávez se ha vuelto interlocutor válido de su tiempo, de los artistas de gravitación e importancia en el escenario mundial desde su percepción europea. Y ello no es signo de debilidad sino de fortaleza. Además, de inteligencia visual y de cultura.

Podría decirse de él, entonces,

y el cuadro es un prisma de pigmentos y atmósferas. Es un período de extraordinaria vitalidad y optimismo en su pintura, a la vez que hay en esos cuadros hechos desgarrados. Por eso digo "épicos": se propone casi la descripción integral de un mundo heroico.

Luego y hasta hoy, Chávez pro-



Alfredo Ostoja

¿BACH o TOILET PAPER?

Confrontado con la urgencia de escribir este artículo para *DEBATE*, me siento frente a la máquina y experimento una sensación similar a la de un cronista taurino en Berna, sin una temporada que cubrir, con referentes casi exclusivamente foráneos, con poco o nada que decir que no suponga regresar sobre la crisis de la Sinfónica o la agonizante temporada de la Filarmónica o la desenseñanza de la música en el país o sobre si habría que hacer esto o aquello o si la doble deducción estimularía las donaciones al Patronato tal o cual, permitiendo así repatriar a los que se fueron con la música a otra parte. Es entonces que siento que la atmósfera comienza a enrarecerse. En un intento de supervivencia, empujo una cassette en la boca abierta de mi TEAC. Subo el volumen hasta el límite máximo de la tolerancia y me pongo a escuchar a Vladimir Ashkenazy en un concierto de Bach para piano y orquesta que tiene, en ese momento, las mismas características farmacológicas del Efortil.

Y pienso en por qué Ashkenazy y no Chico Buharque, Eddie Palmieri o Cecilia Barraza y creo que es sólo cuestión de circunstancia y

oportunidad y, en el Perú, también de condicionamiento de clase.

Al fin de cuentas se trata, “únicamente”, de estar en aptitud de recibir el *input* del estímulo musical y de metabolizarlo integradoramente. La síncopa, el contrapunto, la expresividad y las cuestiones rítmica, armónica y estilística son los mismos, aunque sus nuncios sean —para usar un término grato a Rosita Ascoy— tan desaparecidos.

Sucede, sí, que la integración de estímulos no puede darse plenamente si aquellos no son propuestos en una forma más diversificada y, sobre todo, si no son cruzados adecuadamente.

El Zambo Cavero, Willy Colón, Andy Gibb, Air Supply, Eloísa Angulo, Queen y Christopher Cross combinados con Telemán, Albino ni, Mozart, Mahler y Edgar Valcárcel dejarían, sin duda, un elocuente sedimento al fondo de la taza.

Se trata, creo, de un problema de sensibilidad musical, de *feeling* que le dicen, más que de conciertos benéficos y donaciones. Un pueblo carente de aquella sensibilidad para la música académica no producirá amantes de ese género de expresión musical y, porque no los hay, no habrá músicos: ni profesos-

res, ni alumnos, ni compositores, ni instrumentistas, ni escuchadores, ni mecenas, ni mentores, es más, ni vendedores ni compradores de discos.

¿Qué sentido tiene un ciclo de conciertos con entradas vendidas a fuerza de presiones a la hora del cóctel, si los asistentes comenzamos a ralear después de la primera fecha y aun en la audición inaugural una buena parte de nosotros no sabe distinguir entre la constelación de razones —la mayor parte de ellas ajenas a lo estrictamente musical— que nos sentaron en la platea?

¿Qué está sucediendo cuando el funcionario del Ministerio de Educación encargado de aprobar el gasto que supone incluir a un violinista extranjero como solista en la temporada de la OSN, cuestiona la necesidad de su presencia argumentando que en las filas de la orquesta ya hay suficientes violinistas?

¿Qué representa el que dos temporadas líricas de relativa calidad se sucedan entre pieles, naftalinas y llenos completos y que el recital de la extraordinaria Yuuko Shiokawa y su Stradivarius no llene la platea del Santa Ursula?

¿Qué traduce, por fin, el que sea corriente oír decir que la música

“clásica” es triste?

Es allí, repito, donde creo que reside el problema. Si la OSN se desintegra, preguntémosnos, antes de iniciar cualquier intento por recomponerla, si alguna vez estuvo genuinamente integrada. Si sus miembros lo estuvieron entre sí. Si lo estuvieron con sus directores. Es más, si lo estuvieron con el público y con la vida cultural del país o, aunque sea, con la de Lima. Quizás eso explique sus legendarios problemas, su magro presupuesto, sus deprivaciones, su precariedad y su descomposición.

Si la enseñanza de la música en el Perú se limita en el colegio al

aprendizaje memorístico de una biografía sumaria de Tchaikowsky, Chopin y Beethoven y en los Conservatorios campean la mediocridad y la escasez, preguntémosnos si, en rigor, podría ser de otra manera. Parecería que, una vez más, cada quien tiene lo que quiere tener (¿o lo que se merece?).

El panorama no es, sin embargo, tan desesperanzado. Está por explorar la génesis de esos problemas y sus posibles soluciones y a ello aspira esta sección. Deberá llegar el día en que, quizás, un hermoso concierto para oboe rivalice por el título de “La más más” con el último 45 de “Toilet Paper”. ■

POST SCRIPTUM



■ *Vertebrados por la transparencia, la convicción y la ternura, los cantares de Joan Manuel Serrat no dejaron una localidad disponible para sus cuatro presentaciones en Lima. La simbiosis del trovador con la trova, propia y ajena, y la sensitiva comunicación de esos contenidos, reafirmaron la popularidad del cantante catalán.*

■ *El nada kosher ciclo de conciertos para piano de Beethoven a cargo del pianista israelí Ilan Rogoff y la OSN dirigida por José Carlos Santos puso en evidencia, una vez más, la falta de sentido de las proporciones de los organizadores y las carencias del solista. La OSN no está en condiciones de abordar ese repertorio y Rogoff une a su escasa capacidad de concentración, una ejecución defectuosa y desaprensiva.*

■ *Con el mensaje ecuménico de una salsa sabrosa, que no es bernesa ni bechamel, Beto Villena compone cada fin de semana en el “Shango” de Surquillo una pintura mural, casi una tomografía, en la que las diferencias no las marcan los sudores sino los desodorantes. Para voyeurs, bailarines y salseros de oído.*

discos

Joan Manuel SERRAT, En tránsito

Sello Ariola 1-203823 prensado por FTA

Funda: Convencional

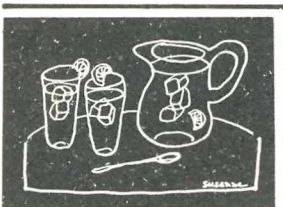
El álbum contiene nueve canciones con letra y música del cantautor español y su lanzamiento se hizo coincidir con las exitosas presentaciones personales de aquél en Lima. Para quienes asistimos al recital de Serrat y luego escuchamos este LP, será evidente que sus nuevos temas —quizás con dos o tres excepciones— no se sostienen solos. Necesitan la buena compañía de los textos de Machado y Hernández. Un disco transitorio para ser escuchado pocas veces.

Oscar AVILES y Arturo “Zambo” CAVERO, Les traemos el Chacombo

Sello Odeón ELD-0201913 prensado por IEMPISA

Funda: Deplorable.

El “Chacombo”, ritmo semejante al festejo, en cuya labor de rescate participaron José Durand y Augusto Ascuez, ha sido trasladado al disco en un arreglo comercial de Avilés y Caveró y, si bien el intento de documentar nuestro folklore negro es plausible, el título del álbum excede en mucho su contenido, formado por vales tipo de los que podrían ser escuchados en cualquier peña de la Av. del Ejército. Un disco que no añade nada a la calidad de otros a cargo de los mismos intérpretes

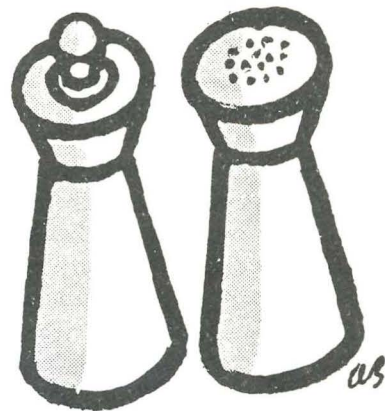


Savarin

El principal problema que toda persona interesada en la cocina debe enfrentar es el tener que escoger a cuál tentación ha de sucumbir. El escribir sobre cocina no escapa a esta regla y por ello, cuando me propusieron que me hiciera cargo de esta columna, encontré gran dificultad en decidir qué escribiría.

Luego de largas meditaciones, finalmente me pareció importante difundir el pensamiento de autores como Brillat Savarin o Sir Harry Luke, que han dedicado grandes esfuerzos a elevar el status de la cocina al nivel de las bellas artes.

También me percaté de que era necesario destacar que la cocina —además de arte que se consume en el tiempo y es irrepetible— es un fenómeno cultural tan significativo como cualquier otro. Más aún, en ciertos países, además de ser una manifestación cultural es un componente de la identidad nacional. Tal es el caso de Francia, por ejemplo, donde un *chef* creativo, como Paul Bocuse, recibe la Legión de Honor por sus contribuciones a la cultura francesa y un ministro —según cuenta Roland Barthes— es destituido por el malestar público que causó su aparición en televisión tomando un whisky en lugar de vino. En cualquier caso, hay países en donde la comida tiene una determinada valoración y significación en la sociedad y otros donde la buena comida —relativismos culturales incluidos— es poco menos que una excen-



tricidad, como, por ejemplo, en Inglaterra.

El Perú es un país que posee una rica variedad de cocinas regionales y que cuenta con una tradición culinaria de la cual, hasta hace no mucho, podía enorgullecerse. Sin embargo, por razones objetivas (crisis económica, escasez de ingredientes de alta calidad) y subjetivas (penetración cultural de mal gusto) la comida nativa ha ido perdiendo brillo y sabor, siguiendo la línea de deterioro que ha sufrido la comida de restaurante, en todas sus categorías y tipos (ojo que “buen restaurante” no es sinónimo de restaurante lujoso). Obviamente, en esto son cómplices los paladares peruanos que aceptan resignadamente la situación o se limitan, en el mejor de los casos, a la práctica privada ocasional.

Pero aun la preparación casera de buenos platos limeños, arequipe-

ños, nortños, etc., es difícil, porque el *savoir faire* culinario tradicional se ha ido perdiendo frente a la arremetida del *know-how* simple de las salchipapas, hamburguesas, sopas en sobre o enlatadas, "arroz instantáneo", etc., con que nos ha regalado la "despensa automática" de los Estados Unidos, cuyo único mérito es haber creado buenos sandwiches y diseñado métodos rápidos para cubrir una emergencia (pero sólo eso, una emergencia), en condiciones razonablemente atractivas si no se repiten con frecuencia.

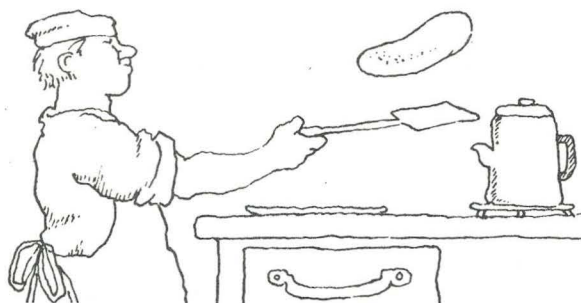
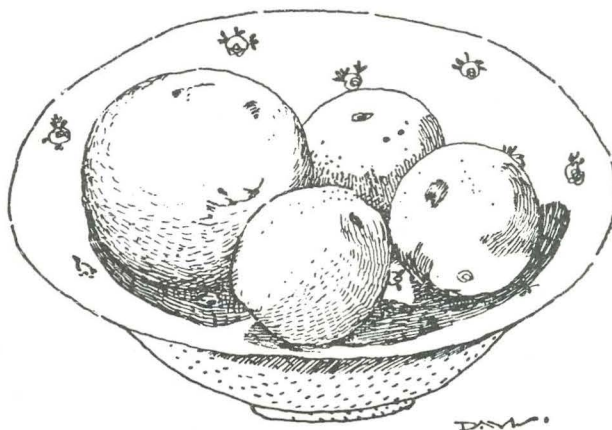
Y al llegar a este punto en mis meditaciones, comencé a sospechar que la mayoría de los lectores y lectoras con gusto cambiarían todas las reflexiones de Savarin, en "La Fisiología del Gusto" y las de Sir Harry Luke, en "La Décima Musa", por una buena receta de ocopa, seco de chavelo, champús o huevo chimbo y, ¿por qué no? por contribuciones internacionales notorias como la francesa —con platos tales como el pato a la naranja, el pollo

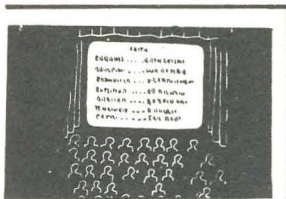
al vino, los "croissants", patés, y las innumerables salsas— o la italiana, con sus sabrosas comidas regionales, o la española. Y, claro está, yo también hubiera sucumbido a la misma tentación.

De ahí que haya decidido hacer una combinación de objetivos en un espacio tan limitado como éste. En primer lugar, emprenderé una cruzada para colaborar en el rescate de la cocina nativa y sus secretos (por ejemplo, es indispensable saber que uno de los elementos más importantes en el sabor de un tamal es el ají seco, que se remoja en agua

durante una semana, cambiándola cada 12 horas); difundir tanto buenas técnicas de cocina —muy útiles para el aficionado— como recetas de diversos orígenes y naturaleza, guardando los cuidados del caso en cuanto a economía, disponibilidad de ingredientes y dificultad de ejecución. También deslizaré algunas opiniones críticas sobre los restaurantes de Lima y, quizás, algunos de provincias, buscando verificar si cumplen con su cometido de nutrir plancenteramente.

Espero que los que gustan de una mayor abstracción podrán dar rienda suelta a su canibalismo estético con cada una de las manifestaciones culinarias por venir, y, quizás, logren llegar a conclusiones tan brillantes como la siguiente de Dalí sobre la geometría euclidiana: "Para Euclides, el espacio-intersección, punto y plano, no son más que objetos materiales idealizados que no llegan a alcanzar una consistencia superior a la de una sopa ligera de tapioca perfectamente utópica y enfriada". ■





Federico de Cárdenas

LA IMAGEN fílmica de Lima

Debo a Luis Loayza, aparte de algunas horas recordables de placentera lectura, la idea de este texto. Hace unos años, cuando se publicó una selección de sus ensayos bajo el título "El sol de Lima" (Ediciones "Mosca Azul", 1974), encontré que uno de ellos —"Vagamente dos peruanos"— se dedicaba a analizar las episódicas figuras de dos compatriotas, simples comparsas en las abundantes páginas de "Rojo y negro" de Stendhal y "En busca del tiempo perdido" de Proust, invitados uno a una fiesta y el otro a una velada.

Loayza discurría con pertinencia sobre ambos, elaborando la hipótesis de que existiría una imagen mitológica del Perú y los peruanos en la literatura europea, cargada de exotismo, combinación del recuer-

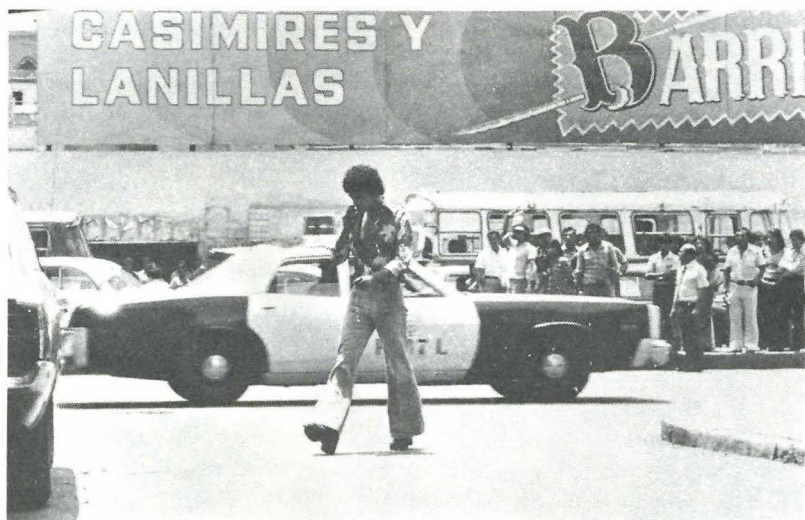
do del oro incaico y del atractivo del lugar remoto. Imagen incierta y vaga, es verdad, pero real. Aún recuerdo mi asombro de becario recién llegado a París cuando algún "clochard" extendía la mano demandando el inevitable "un balle". Si la

respuesta era negativa, la insistencia venía acompañada de un persuasivo "Allons, ce n'est pas le Pérou" que tenía todo el efecto de un ataque por sorpresa, sin duda muy efectivo. La imagen del Perú estaba utilizada en la frase con la misma aceptación del "Esto es Jauja" que nos legaran los españoles: lugar remoto y afortunado, pródigo en abundancia. Analizar el proceso mediante el cual este exotismo se transformó y fue a alimentar la mitología tercermundista de los años 60 y 70 (su ejemplo máximo: Regis Debray y el "Ché") y que continúa jugando un rol en la venida de algunos millares de estudiantes europeos que visitan nuestra patria cada año, es algo que supera los límites que me he impuesto. Pero sigue siendo una introducción necesaria.

Es evidente que, a lo largo de más de ochenta años de cine, se ha reproducido similar proceso. Es decir, existe una imagen mitológica del Perú proyectada por el cine internacional. Podría multiplicar los ejemplos, pero voy a limitarme a uno: el final de "Dark passage"

(Delmer Daves, 1948), un famoso filme del "cine negro" norteamericano, en el que Humphrey Bogart y Lauren Bacall (¡nada menos!) se reencuentran en una Paita de ensueño. En la mejor tradición del decorado hollywoodense, no falta nada para transformar a Paita en puerto tropical, con sus palmeras en las calles y restaurantes al borde del mar, en uno de los cuales se ubicará la infaltable sinfonola en la que Bogart hará escuchar a Bacall la canción que los une. Chauvinismos aparte, el filme es muy bueno y, además, sirve a maravilla para este breve estudio: el Perú, arcadia tropical, recibe a los amantes prófugos y los acoge como tierra de asilo y oportunidad. Sin que sea necesario tocar el tema de los recientes exiliados cubanos para darle al lector un baño de realidad cotidiana, quiero observar que se trata de la continuación de los estereotipos mencionados por Loayza a propósito de Stendhal y Proust.

Naturalmente, en esta imagen del Perú hay un lugar especial para Lima, objeto del presente texto, es-



"El Príncipe", episodio de "Cuentos Inmorales"....

crito a propósito del número que DEBATE dedica a nuestra ciudad capital. Antes de entrar en materia, me parece necesario distinguir la imagen de la ciudad que surge de las escasas oportunidades en que ha sido tocada por el cine internacional, de aquella otra que surge de las ocasiones —igualmente poco numerosas— en las que el espacio físico y concreto de la ciudad (y, por extensión, de sus habitantes) ha sido objeto del cine peruano. En ambos casos brota una imagen de la ciudad, pero mientras la primera puede ser definida como una prolongación del exotismo derivado de la imagen del Perú para el extranjero, la segunda tiene connotaciones que dejan adivinar una posible riqueza, un retrato que se libre de estereotipos fantasistas.

LIMA LA DORADA

Nunca he tenido oportunidad de apreciar aquella brevísima visión de la ciudad a comienzos de siglo, filmada por un anónimo operador de los hermanos Lumière y que se titula escuetamente "Lima", en el inmenso catálogo de la obra que capturó para los ojos europeos las primeras imágenes en movimiento de nuestra ciudad. Todo lleva a suponer que aquellos tres minutos que debieron mostrar a una ciudad que terminaba en las plazas Dos de Mayo y Bolognesi, en la Victoria y Barrios Altos, se han perdido. Pero, al menos, es posible ubicar el momento en que se inicia la tradicional imagen que el cine internacional prolongaría.

La ciudad, vista desde el exterior,

continúa siendo esa "Lima la dorada" del poema de Brecht, desprovista ciertamente del contenido crítico que el alemán supo otorgarle. Brecht pensaba en los que construyeron "Lima la dorada", pero para el cine internacional Lima es la ciudad imaginada por Merimée o por el Julio Verne de "Martín Paz". Un excelente ejemplo de esta visión de Lima —íntegramente fabricada en estudio— es "La carroza de oro". Ese gran filme de Jean Renoir, que antes quiso rodar Luchino Visconti —en escenarios naturales— y en el que se ve una ciudad de balcones coloniales, virreyes y tapadas, que alternan con un pueblo multicolor de ponchos y sombrerones, que introduce llamas en los teatros (sic), donde una Perricholi de fantasía (la talentosa Anna Magnani) sale a escena a interpretar la **commedia dell'arte**. Agregaré, en descargo de Renoir, que este filme, rodado en Italia, no pretendió hacer neo-realismo y que su mitificación de la ciudad, amigable y poética, risueña y estilizada, es en todo coherente con un planteo artístico que hace de "La carroza de oro" una obra maestra. Pero no se trata de juzgar la coherencia o incoherencia de la cinta, sino de detenerse en la visión de Lima que transmite.

El otro caso a citar es el de "El puente de San Luis Rey", la novela de Thornton Wilder también adaptada para el cine y cuya historia narra los avatares relacionados con la existencia de un misterioso puente entre Lima y el Cuzco! Las varia-

ciones de la imagen de "Lima la dorada" podrían abarcar también otros casos: una mención, por necesidades de rima, en una canción de "Las señoritas de Rochefort" de Jacques Demy; un curioso proceso, por intento de desertión, en el drama marino "Souls at sea" (Henry Hathaway, 1937), en la que Gary Cooper es acusado de abandonar su puesto y quedarse en Lima, pero sin que la ciudad tenga un peso o aparición real, etc.

Hay que pensar que esta visión de la ciudad ofrecida por el cine internacional obedece a estereotipos poderosos, que han llevado a preferir la Lima de Merimée a la de Melville, quien habla del Perú en su "Benito Cereno". Pero nadie, hasta hoy, ha puesto en imágenes esa sorprendente y fantasmal visión de Melville, sin duda determinada por su abominación del color blanco, para quien Lima aparece, como un lugar triste, envuelto en el manto de sus lechosas neblinas. Una ciudad así no vende entradas en ninguna platea del mundo, salvo entre los aficionados al cine de terror.

LIMA LA HORRIBLE

Para los peruanos existe otra visión de Lima, la que sintetiza el título del libro de Sebastián Salazar Bondy. Es "Lima la horrible", ciudad tentacular, gigante con pies de barro que hace gravitar al país entero en su torno. Centro y sede de las frustraciones de una patria por hacerse, pero también mosaico a escala del Perú, cuyas ilusiones y frustraciones contiene y abarca.

Esta es la ciudad esbozada, pero aún no analizada, por algunos largometrajes nacionales del llamado "cine urbano". Es la Lima del inicio de "Cuentos inmorales", cuyos títulos de crédito van apareciendo tras una panorámica desde el edificio más alto, mostrando a la ciudad achatada y caótica que parece derramarse hacia el mar o colgarse de los cerros vecinos. Es la ciudad cuyas luces se vislumbran en la noche, como un gran monstruo dormido, en "Muerte al amanecer", cuyos personajes la ven a la distancia, desde la isla-cárcel de El Frontón, transformada en antesala de patíbulo.

Los distintos personajes de "Cuentos inmorales" y, en grado menor, de "Aventuras prohibidas", hacen suyos diversos espacios geográficos de la capital: Miraflores, San Isidro. La Victoria o Lince. Sin embargo, sea por tratarse de pequeños episodios de vena costumbrista, sea porque los cineastas fijan por primera vez porciones de su ciudad, la gran película que revele Lima a los limeños y que por extensión la descubra al mundo, está aún por hacerse. Como está casi todo por hacerse en el cine peruano. La más "geográfica" de estas películas, "Mercadotecnia", de Augusto Tamayo San Román, liga el centro de Lima con Miraflores, pero la gama de personajes que muestra, siendo representativa de nuestra clase media, no cubre sino una parcela social de la ciudad. No se puede pedirle otra cosa, pero la cinta que se identifique con Lima y los limeños ha de ser mucho más que eso.

Quiero decir, para terminar este sucinto acercamiento a la imagen fílmica de la capital, que para muchos de los que la habitamos, Lima no es ni "dorada" ni "horrible". Es el espacio físico y espiritual de los limeños, cuya desvalorización o deformación se liga a la del resto del país. Si como urbe ha perdido rostro propio y escala humana, esto se debe a los propios limeños, así como de ellos depende que recupere la personalidad que como ciudad tuvo.

Los futuros cineastas que revelen la realidad de la ciudad no podrán hacer otra cosa que recoger sus apariencias e inmovilizarlas. Que la reconozcamos en sus imágenes dependerá en gran medida de su talento. ■



"Muerte de un Magnate" de Lombardi

En los últimos meses el tema de la inversión extranjera ha sido motivo de debate público y sobre él se han expresado opiniones contradictorias en círculos políticos, académicos y empresariales. Indudablemente, la renegociación de los contratos petroleros, la modificación de la legislación minera y la discusión sobre la conveniencia de modificar la Decisión 24 de la Comisión del Acuerdo de Cartagena —como parte de una política global de incentivos a la inversión foránea— han sido los factores desencadenantes de tal polémica.

Coincidentemente, han aparecido tres libros que pretenden enfocar el tema de la inversión extranjera —en el sector hidrocarburos (Alberto Pontoni, CEDEP, 1981), en el sector minero (Sánchez Albavera) y sobre los problemas de la Decisión 24 (Castañeda Arrazcue)— orientada principalmente a regular dicha inversión en el sector industrial. La presente reseña se ocupará de los dos últimos.

DECISION 24 MITO O REALIDAD

Oscar Castañeda Arrazcue
(director-editor)

Centro de Documentación e
Información Andina (CDI)
Lima, 1981

La intención del director-editor del libro sobre la Decisión 24 es —según sus propias palabras— el “aportar elementos, opiniones y experiencias” (p. 8) sobre el

“Régimen Común para el tratamiento a los capitales extranjeros y sobre marcas, patentes, licencias y regalías”. Con este fin, presenta, en primer lugar, una Cronología titulada “La controvertida historia de la Decisión 24”, que lo único que permite comprobar es que la historia de dicha Decisión no es en absoluto controvertida —sino bastante conocida— y que, más bien, materia de aguda controversia y desavenencia es la propia norma, desde su aprobación por la Comisión de la Junta del Acuerdo de Cartagena.

En el segundo capítulo, Castañeda diserta en dos páginas sobre el Régimen Común, limitándose a enumerar los más obvios tropiezos que han encontrado los países miembros en la aplicación del mismo (vg. el incumplimiento de ciertas cláusulas por algunos países, la dispersión de los órganos nacionales competentes, la inoperancia del sistema de información, etc.) y a dar una relación de pretendidas ventajas que, en realidad, constituyen la justificación para la aprobación del Régimen Común (vg. “la necesidad de establecer reglas comunes al tratamiento de la inversión extranjera”, “la necesidad de establecer normas y conductas sobre transferencia de tecnologías”, etc., p. 19). En este mismo capítulo, Castañeda menciona la necesidad de contar con un reglamento común para la aplicación de las normas contenidas en la Decisión 24, pero tampoco desarrolla tan interesante tema.

El carácter descriptivo y esquemático de los dos primeros capítulos se extiende al tercero, donde el director-editor emprende una “explicación detallada” de los artículos del instrumento legal. Sin embargo, lo específico del tema pone en evidencia con mayor claridad las importantes omisiones del volumen. Es inexplicable que, por ejemplo, no haya en este capítulo una sola mención a las disposiciones de la Decisión 24 sobre tecnología, cuando la prohibición de incluir cláusulas de “amarre” o cláusulas restrictivas en los contratos de tecnología es uno de los puntos más importantes de la redefinición de las relaciones entre los países miembros y el capital sub-regional en los términos planteados por el Régimen Común. Las omisiones se extienden a las disposiciones sobre marcas y patentes y a otros aspectos vitales, como el margen de discreción de que gozan los países miembros en el caso de reserva de sectores para explotación nacional, la potestad de legislar en forma especial las condiciones de ingreso del capital foráneo en ciertas actividades, etc. Más importantes aún, Castañeda señala que “los derechos o beneficios consagrados en el Régimen Común para las empresas extranjeras y mixtas son los máximos que les podrán ser otorgados por los países miembros”, pero no analiza el amplio poder discrecional de los países en la regulación de ciertos aspectos y olvida mencionar que las restricciones de dicho Régimen son las mínimas que podrán aplicar y que los países

miembros pueden dar un tratamiento legal más restrictivo que el contenido en la Decisión 24 al capital foráneo, tal como lo hizo el gobierno del General Juan Velasco en el Perú.

El cuarto capítulo —considerablemente más largo que los anteriores— contiene una detallada narración del conflicto surgido entre Chile y los demás países miembros, con relación a la modificación de aspectos sustantivos de la Decisión 24 y a la fijación del Arancel Externo Común. Castañeda sugiere que el conflicto que culminara con el retiro de Chile en 1976, es la crisis más seria que sufrió el Pacto Andino y uno de los momentos cruciales en la aplicación de la Decisión 24. Sin embargo, la carencia de elementos de análisis impide percibir las causas del conflicto y el alcance de la discusión en torno al régimen legal aplicable al capital extranjero. Así el tratamiento epidérmico del tema impide aportar elemento alguno a la comprensión de los factores que imprimen la dinámica a un proceso de integración como el Grupo Andino. La relación fundamental entre los objetivos integracionistas y las políticas económicas de cada uno de los países miembros —que incluye el acuerdo sobre las formas de incorporación del capital extranjero— queda así oscurecida por una serie de detalles anecdóticos que por sí solos carecen de fuerza explicativa. Contrasta esta aproximación al tema con otros trabajos

anteriores, notablemente con el excelente trabajo de Mauricio Guerrero, "10 años del Grupo Andino" (CIID, Bogotá 1979) donde el autor, a partir de la hipótesis de que la actuación de Chile sólo fue el detonante en una situación crítica que afectaba a todos los países miembros, analiza en profundidad las causas del conflicto sobre el capital extranjero en el proceso andino de integración.

La inclusión de siete opiniones de diversas personas sobre la Decisión 24 y de cuatro informes sobre experiencias de su aplicación, en poco contribuyen a dar mayor coherencia al volumen. Las opiniones coinciden en defender a la Decisión 24 desde diversos ángulos y posiciones y, con excepción del artículo de Augusto Llosa Talavera, quien defiende con gran coherencia la necesidad de mantener y perfeccionar la aplicación del Régimen Común en el sector manufacturero, para controlar los efectos negativos de las corporaciones transnacionales sobre la economía, las demás opiniones carecen de mayor trascendencia. Incluso una de ellas contiene gruesos errores como el señalar que el inversionista extranjero puede "transferir hasta un 20% de las utilidades y reinvertir utilidades no distribuidas hasta un 7%" (p. 101), cuando en los artículos pertinentes se señala claramente que el 20% remesable se calcula sobre la inversión extranjera directa registrada y que el inversionista



extranjero, para reinvertir por encima del 7% del capital de la empresa, deberá solicitar autorización del organismo nacional competente.

En suma, el trabajo sobre la Decisión 24 adolece de serias omisiones y errores en el tratamiento de los temas que incluye, carece de perspectiva analítica y de coherencia interna y, finalmente, no deslinda lo mítico de lo real en un tema de tanta riqueza e importancia como es la experiencia teórica y práctica de la Decisión 24 para regular el ingreso y operación del capital transnacional en seis países en desarrollo.

MINERIA, CAPITAL TRANSNACIONAL Y PODER EN EL PERU

Fernando Sánchez Albavera
DESCO, Centro de Estudios
y Promoción del Desarrollo.
Lima, 1981

Muy diferente es la aproximación que hace Fernando Sánchez Albavera al problema de la minería peruana, el capital transnacional y el poder en el Perú, siendo particularmente destacable en su nivel discursivo la articulación entre ejes temáticos generales, datos empíricos y descripción minuciosa de aspectos vitales para la cabal comprensión del tema.

La transformación del rol del Estado peruano en 1970, de ente promotor a fiscalizador y empresario de la actividad minera, las políticas gubernamentales, la redefinición de las relaciones con el capital extranjero y el reacomodo de los grupos empresariales nacionales, son los ejes centrales de su análisis.

El autor aborda, así, la confrontación de intereses entre un capital extranjero que se conduce de acuerdo a una estrategia global, diseñada y ejecutada desde el exterior, para maximizar los beneficios de la corporación y un gobierno con pretensiones nacionalistas, que busca elaborar y aplicar una política orientada a obtener mayores beneficios de la explotación de los recursos

naturales del país.

La claridad en la exposición de los cambios operados en el sector minero durante el gobierno militar, en especial durante la llamada "primera fase", emana, en primer lugar, de una adecuada descripción de qué es y cómo opera una corporación minera transnacional y de cuáles fueron, con anterioridad a 1970, las formas de penetración y las características de operación de dichas empresas en el Perú a través de concesiones otorgadas al amparo del Código de Minería de 1950 y luego regidas por este instrumento legal. Una detallada descripción de las diversas fases del proceso productivo, su significación y las formas de control de las mismas, completan el marco conceptual del autor. Particular significación adquiere en este contexto la descripción del proceso de comercialización, donde el acceso al mercado internacional —fuertemente controlado por unas pocas corporaciones transnacionales— y la fluctuación de los precios, aparecen como factores determinantes en el reparto de beneficios entre el país receptor y el inversionista extranjero.

Es a partir de esta definición conceptual que Sánchez Albavera analiza la significación y consecuencias de los procesos expropiatorios de Cerro de Pasco y Marcona, explicando las causas que llevaron al gobierno militar a convertir al Estado en empresario encargado de una parte significativa de la producción

minera del país, del total de la refinación y de la comercialización de metales y lo forzaron a desarrollar, por tanto, capacidad para negociar y gestionar proyectos de inversión de gran envergadura. El análisis refuta a los simplificadores que sostienen que dicha transformación respondió a una "fiebre nacionalista", demostrando la merma de beneficios que significó, entre otros factores, la práctica de "precios de transferencia" inter-firma a través de mecanismos de intermediación comercial, llevada a cabo por las empresas extranjeras en beneficio de sus intereses globales; la falta de desarrollo de la capacidad de procesamiento del país por el desinterés de dichas empresas en incrementar el valor agregado de las exportaciones, y la explotación discriminatoria de los recursos más rentables.

La combinación de este nuevo rol del Estado con la nueva legislación que introduce el sistema de "amparo por el trabajo" (obligación de invertir y explotar una concesión en plazos fijos), y con la política de expropiaciones que afecta a dos empresas de la gran minería, genera un clima de alta conflictividad con las corporaciones transnacionales que llega a involucrar al gobierno norteamericano.

Las empresas resienten especialmente las expropiaciones y la imposibilidad de controlar libremente la comercialización, pues, por un lado, se afecta directamente la propiedad de la

fuelle de recursos y, por el otro, se impiden o dificultan las prácticas de “precios de transferencia”, que maximizan sus beneficios globales. Como consecuencia de ello, el Perú deberá enfrentar una actitud internacional hostil que dificulta la obtención de financiamiento multilateral y afecta los ingresos de divisas por boicots a las exportaciones de minerales, en especial de hierro. La situación sólo mejorará luego de la firma del “Convenio Green-Mercado” en febrero de 1974, al acordarse una compensación global a las empresas expropiadas.

Sin embargo, la redefinición de las relaciones con el capital extranjero implica, también, el desarrollo de la capacidad negociadora del Estado, pues la política del gobierno militar no excluía la asociación con el capital extranjero. Sobre este punto, Sánchez Albavera incide en detalle a propósito de los casos de Toquepala y Cuajone. El marco de referencia del autor es el esquema de negociación propuesto por los profesores David N. Smith y Louis T. Wells de la Universidad de Harvard (“Negotiating Third World Mineral Agreements”, Cambridge, Mass. 1975), que considera la contratación internacional como un proceso dinámico en el que las partes preparan una estrategia de negociación y definen objetivos específicos en función de los factores que determinan su “poder de negociación”.

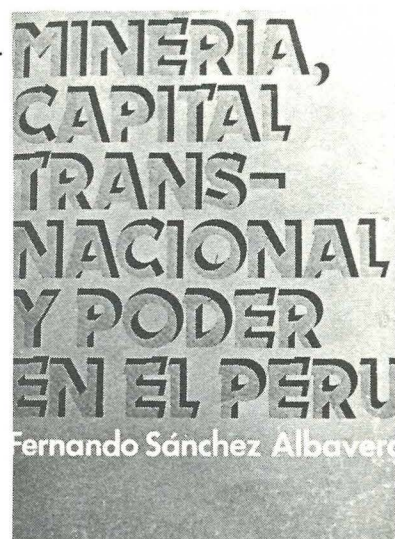
Sánchez Albavera aplica con acierto los elementos fundamentales del esquema (especialmente al analizar el mercado internacional del cobre), pero desecha su excesivo formalismo e introduce elementos de definición de objetivos que pasan por una opción

política socialista. Así, el autor plantea, a la luz de esta opción, preguntas básicas previas al diseño de una estrategia de negociación tales como: ¿Qué sentido tiene la inversión dentro de la estrategia del desarrollo del país receptor? ¿Qué costos se desea asumir? ¿Cuánto y dónde conviene expandir la base exportadora? ¿Cuánto del producto debe quedar dentro de la economía nacional? ¿Hasta qué punto interesa comprometer recursos nacionales en estas operaciones frente a otras alternativas de inversión?, etc. En última instancia —dice Sánchez Albavera—, “en la administración de los recursos de un país lo que interesa es que éstos se pongan en operación por una decisión autónoma y que la relación con el capital transnacional no interfiera en la consecución de los objetivos nacionales” (p. 131). De ahí que el autor sostenga que Cuajone “fue una gran inversión transnacional rodeada de un cuestionamiento permanente. . . Southern debía ser expropiada después de culminar (dicha) inversión. . . (pero) se pecó de ingenuidad. Los sectores progresistas de la Fuerza Armada fueron barridos y la Southern es hoy la empresa extranjera más importante y el símbolo del poder transnacional en el Perú” (p. 236).

Sin embargo, la rigurosidad del análisis sufre un sesgo cuando el autor plantea en esos términos el contrato de concesión de Cuajone, sin incorporar las, circunstancias políticas, económicas y financieras que rodearon a la firma de dicho contrato. Más aún, el autor no explora en forma más detallada cuál era la alternativa al acuerdo ni si existían condiciones para producir y comercializar el

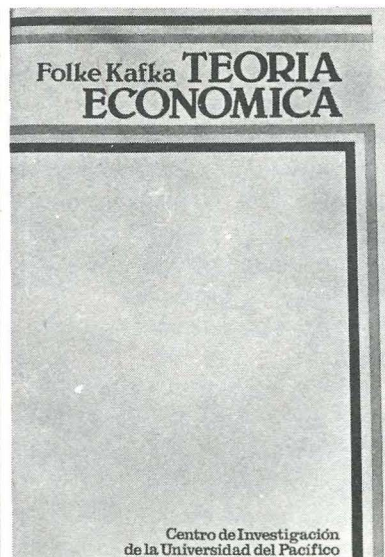
mineral luego de una expropiación. Y en este sesgo quizás influya el no haber incorporado al análisis el factor de la “habilidad de negociación”, uno de los elementos más importantes del esquema de Smith y Wells, que permite evaluar los límites impuestos por los recursos humanos y de información en relación a los resultados de una negociación. En el caso peruano este factor es vital al analizar proyectos, pues es sabido que muchos beneficios se han perdido en diversos proyectos porque los equipos locales han incurrido en errores u omisiones en la mesa de negociaciones.

En lo que respecta al análisis del poder, el autor destaca el rol subordinado de los grupos empresariales nacionales al capital extranjero y la contradicción entre sus intereses y los de las fracciones industriales. De ahí el autor concluye —con cierta ligereza— que “la perspectiva política y económica de los grupos mineros nacionales se situaba dentro de los intereses de la oligarquía tradicional” y que “sólo un proyecto de ‘apertura al exterior’



que transformara el carácter cerrado del proceso de industrialización. . . podría haber establecido una convergencia de intereses entre los grupos mineros e industriales”.

Sin entrar a discutir los asertos del autor, lo que no queda claro del texto es la relación entre el Estado y los pequeños y medianos mineros nacionales. Sánchez Albavera sostiene, por un lado, que muchos mantuvieron una posición dialogante con el gobierno militar pero que, al mismo tiempo, lo criticaron duramente, siendo dicha crítica injustificada en la medida en que el gobierno no pretendía afectar sus derechos de propiedad ni succionar su excedente. De otro lado, reconoce que el Estado trastocó el sistema de financiamiento de la pequeña y mediana minería basado en los intermediarios internacionales y fue incapaz de sustituirlo; que, dada la alta sensibilidad de los mineros a la tasa de cambio, la sobrevaluación del sol los afectó duramente; que el régimen impositivo “ciego” afectó las utilidades, y que, desde la perspectiva de la cúpula castrense de la “primera fase”, los “industriales reflejaban una opción más progresista que los grupos mineros nacionales. La exportación de productos primarios era vista como sinónimo de dependencia o de sujeción a los dictados del capital transnacional” (p. 75). Desafortunadamente, el autor no reúne todos los elementos en una conclusión clara que explique y caracterice las relaciones entre mineros y gobierno, ni plantea cuál pudo ser una política alternativa que hubiera permitido incorporar a dicho grupo en el proyecto nacionalista del gobierno militar, y prefiere subordinar el



problema a las características del proceso de industrialización y a la “ideología predominante” del sector empresarial minero.

Haciendo un balance comparativo de los libros reseñados, el que versa sobre la Decisión 24 no aporta nada nuevo a la comprensión del tema, considerando los trabajos ya realizados por Mauricio Guerrero, Ernesto Tironi y Ricardo Ffrench-Davis, entre otros. Tampoco contribuye a su adecuada difusión, si se tienen en cuenta las importantes omisiones y errores que contiene.

El libro sobre minería contiene serios e importantes aportes al problema del ejercicio del poder económico en el sector de recursos naturales y de las características de un proceso de transformación estructural a través de políticas gubernamentales. Un buen punto de comparación entre ambos libros radica en que el primero no plantea los problemas que ahora afronta la Decisión 24, mientras que el segundo contiene elementos útiles para analizar las dificultades,

ventajas y desventajas de la política minera del presente gobierno.

Guillermo Thornberry

TEORIA ECONOMICA

Folke Kafka
Centro de Investigación
de la Universidad
del Pacífico
Lima, 1981

La actividad editorial en ciencias sociales en el Perú sigue su espiral ascendente. Cada vez hay más trabajos y publicaciones de lectura obligada. Sin embargo, quedan todavía una serie de “vetas” poco exploradas. Una de ellas, y quizá de las más importantes, es la de los libros de texto. En el Perú, los libros de texto, especialmente de economía, han estado muy abajo en la larga lista de prioridades de trabajo de los principales centros académicos del país. Esta postergación es poco comprensible si tomamos en cuenta el sinnúmero de veces que se cita y culpa, a las teorías y recetas de “libros de texto” extranjeros, de ser los causantes de decisiones tomadas al margen del conocimiento de nuestra realidad. La falta de textos propios adaptados a nuestro particular contexto social es uno de los déficits más importantes del actual sistema de enseñanza superior. Cada día se hace más necesaria la promoción de este tipo de trabajos a fin de que se logre llenar este vacío, a la brevedad posible. El libro de Folke Kafka trata,

justamente, de cubrir esa deficiencia. Su objetivo fundamental es el de allanar el camino de la ávida y poco realista microeconomía, al mayor número de lectores. Para ello ha diseñado un esquema de exposición que permite avanzar con la lectura hasta el nivel de sofisticación que uno considere suficiente sin romper con la continuidad del tema que lo sucede. Otra característica importante de este voluminoso y cuidado libro es su intento por acercar la microeconomía neoclásica a la realidad latinoamericana.

Obviamente, la naturaleza misma de las economías latinoamericanas limita este esfuerzo que, de por sí, era casi imposible de llevar a feliz término, por el propio carácter de la microeconomía.

El mayor logro del autor en este campo está en sus más de seiscientos problemas propuestos y resueltos que sí toman en cuenta problemas y situaciones típicas que se presentan en economías subdesarrolladas.

Como todo buen libro de texto, **Teoría Económica** presenta una visión panorámica y a la vez muy detallada —de ahí sus más de 700 páginas— de los distintos temas y sub-temas de que está compuesta la microeconomía.

El texto expone, claramente, los tradicionales capítulos acerca del comportamiento del consumidor (cap. 2, 3 y 4) y, a los que, se le ha añadido un capítulo adicional acerca de la estimación empírica de la demanda que es muy importante para trabajos de proyección futura, y como expresión de la posibilidad de unir teoría a práctica.

La teoría de los productores también está acompañada por un capítulo de estimación empírica de las funciones de producción y de costos. La cuarta parte del libro tiene un tratamiento de las diferentes estructuras de mercado que va bastante más allá de lo que

normalmente ofrecen los textos extranjeros. En esta parte se ha hecho un gran esfuerzo de síntesis de muchos cabos sueltos y artículos desperdigados en revistas académicas que todavía no habrían sido incorporados a los textos tradicionales. La parte menos sólida del texto, es la referente al mercado de factores. Sin embargo, queda la duda si es responsabilidad del autor o se debe, más bien, a las limitaciones del enfoque teórico adoptado.

La mayor novedad que trae este texto, en comparación con los que estamos acostumbrados a leer, es su sexta parte referente a la intervención del Estado y su (nueva) teoría de la regulación estatal. Este capítulo es una de las mayores novedades del texto y, además, es uno de los puntos donde más trata el autor de acercarse a Latinoamérica.

Si observamos bien, este libro de texto tiene —además de buenas intenciones, originalidad, riqueza pedagógica, etc.— un complemento bibliográfico de lo más actualizado y exhaustivo. En este aspecto va más allá de lo que un libro de texto normalmente requiere.

Sin embargo, todos estos aspectos positivos no eximen al libro de otros aspectos, que no lo son tanto; veamos algunos:

A lo largo de toda su lectura se nota que hay un mensaje que corre entre líneas. Es una especie de tratamiento subliminal en el que se destacan las bondades del sistema teórico neoclásico sin siquiera hacer una mención —no digo exhaustiva— sino diplomática o de cortesía de las tantas y profundas críticas que ha recibido este enfoque económico, de las diversas tiendas académicas. Parece que el autor cae, desafortunadamente, en el mismo error de aquellos que lo critican por su enfoque. Me refiero a la arrogancia teórica que no deja posibilidad de razonar con serenidad

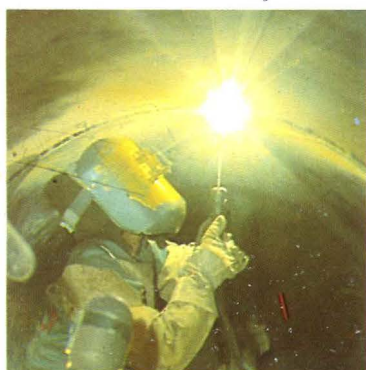
y descubrir lagunas y vacíos necesarios de llenar. El propio título así lo demuestra. **Teoría Económica** es más, mucho más, que un buen texto —por original y pedagógico que sea — de microeconomía. Este es, quizá, su defecto más saltante, pero no el más grave.

Mayor defecto nos parece el no haber incluido en el texto temas microeconómicos que se ajustan mucho a la problemática nacional. Me refiero a todo el enfoque microeconómico que desarrolló Vanek, en Cornell, para las empresas autogestionarias, los enfoques micro para el tratamiento de cooperativas, los últimos trabajos acerca del share-cropping aplicable a la agricultura, etc. En síntesis, falta mirar un poco más a la realidad peruana. No por el lado de problemas tipo o ejemplos inteligentes, surgidos de distorsiones concretas por el “mal funcionamiento de la realidad”. Se trata de capítulos teóricos básicos que no se han tomado en cuenta. Esto sí es una limitación importante. Esperamos la segunda edición.

Lo que no puede dejarse de mencionar es el hecho que este libro ha planteado un gran desafío al resto de académicos e intelectuales de la economía. Si se quiere hacer un texto nuevo, diferente o contrario, los niveles y estándares ya han sido prefijados por este trabajo y, por tanto, la tarea es ardua pero necesaria. Ojalá que este tipo de trabajos proliferen en cantidad, calidad y variedad de enfoques y áreas ya que la **Teoría Económica** es amplia, complicada y contrapuesta. Recién se ha puesto la primera piedra y nos felicitamos por ello.

Guido Pennano

EL HOMBRE: EJE DE NUESTRA OBRA



El hombre es la razón, el agente y la finalidad de las obras de COSAPI.

Su inteligencia, calificación profesional y experiencia están presentes en todas y cada una de las etapas de realización del trabajo.

En la concepción del proyecto, en su planificación, en su ejecución total y por último, en su integración al sistema económico-productivo del país, con la incorporación de más peruanos a nuevos puestos de trabajo.

Ingenieros, Ejecutivos, Técnicos, Empleados y Obreros, todos forman un gran eje en COSAPI, para lograr un presente y un futuro de bienestar para el país.

 **COSAPI**
S.A. INGENIEROS CONTRATISTAS

UNMSM-CEDOC

Braniff a Nueva York. 9 veces por semana.

Vuele en Braniff, cuando viaje por negocios o placer a Nueva York. Le ofrecemos más vuelos que ninguna otra línea aérea: 9 veces por semana. Uno sin escalas, 6 directos y 2 con conexión. Y horarios de salida muy convenientes para que usted pueda llegar en horas de la tarde, por la noche o amanecer en Nueva York.

Por eso, por nuestra frecuencia y horarios, cuente con Braniff para viajar a la increíble Nueva York, la ciudad que ama a sus visitantes ofreciéndole todo lo que uno pueda, o no, imaginar. Shows, espectaculares rascacielos, centros de esparcimientos y tentadoras vitrinas de tiendas y centros comerciales.

Y, si su viaje de negocios o placer lo llevan a otras ciudades norteamericanas, cuente también con nosotros. Braniff tiene, desde Nueva York, conexiones a más de 40 ciudades de los Estados Unidos, sin cambiar de línea aérea.

Para mayor información y reservaciones, llame a su Agente de Viajes o a Braniff al 28-3848



Somos
Braniff
Cuenta con nosotros.